

NUESTRO **T** *tiempo*

REVISTA ESPAÑOLA DE CULTURA

7



OCTUBRE
1952

NUM. **7**

SEGUNDA EPOCA

AÑO IV

octubre 1952

NUESTRO **T** *tiempo*

PUBLICACION MENSUAL

Director: JUAN VICENS

Gerente: ANGEL SANCHEZ

Redacción y Administración: Bucarell 12, Desp. 406; Teléf. 10-35-37. Apto. 10782.—México, D. F.

**PORTE
PAGADO**

Autorizada como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos número Uno de México, D. F., el 30 de noviembre de 1951.

SUMARIO:

EDITORIAL

GABRIEL G. NAREZO

PABLO NERUDA

JUAN VICENS

PABLO PICASSO

RADIO ESPAÑA
INDEPENDIENTE

NICOLAS GUILLEN
CESAR M. ARCONADA

RAFAEL DE BUEN

JULIO LUELMO

HOWARD FAST

I. ASTAJOV

NUESTRA PORTADA

UNA NUEVA GENERACION IN-
TELECTUAL

LUZ Y SOMBRA DE GOGOL
ESPAÑA (poema inédito).

IDEOLOGIA INHUMANA QUE
INSPIRA LA LITERATURA
FRANQUISTA

CARTA ABIERTA A UN JOVEN
PINTOR

UN JOVEN ARTISTA, CONTESTA
A PICASSO.

DOS RESPUESTAS DE UN ESTU-
DIANTE.

PASIONARIA Y UNA PALOMA
AQUELLOS NIÑOS ESPAÑOLES

LA GUERRA BACTERIOLOGICA Y
EL NUEVO FASCISMO

LA ESTIRPE CABALLERESCA
QUE DESTRUYO ALONSO QUI-
JANO EL BUENO

HOWARD FAST, LUCHADOR POR
LA PAZ, LA VERDAD Y LA JUS-
TICIA

NO OLVIDARE

SOBRE EL CARACTER ESPECIFI-
CO DEL ARTE

N. V. GOGOL

Precio del ejemplar \$2.00. Suscripciones: un año \$20.00, semestre \$10.00. m/n.
Giros y pedidos de ejemplares a nombre del Admor., Santiago Anglada.



Una nueva generación intelectual

EN su histórico informe del 25 de octubre del año pasado, Dolores Ibárruri, refiriéndose a la nueva generación obrera e intelectual surgida en los últimos años bajo la dominación franquista, afirmaba: "En estos años de dominación terrorista fascista se ha formado una nueva generación obrera e intelectual que aparece con una gran fuerza, pero que no tiene aún suficiente claridad en los objetivos y que busca afanosa horizontes para sus aspiraciones".

Estas palabras de la gran dirigente del pueblo español nos sitúan en el centro mismo de una de las realidades palpitantes de nuestra patria: el intelectual, su trágico destino a lo largo de estos años inquisitoriales, oscurantistas y sanguinarios, su rebeldía larvada, creciente, intuitiva, su marcha casi a ciegas hacia la luz y la verdad, su poderosa presencia de hoy, cuando lo más honesto, lo más valioso y positivo de la intelectualidad española está ya situado en el campo antifranquista, o se acerca a él con rapidez.

Las características reaccionarias antipopulares y anticulturales del franquismo se manifestaron claramente desde el primer día de nuestra guerra de liberación. Está presente en todas las conciencias el vil asesinato de Federico García Lorca. Pero es menester no

cluidarse de que en la zona franquista, desde el instante en que sonaron los primeros disparos de la traición, se desató una feroz persecución contra todos aquellos hombres que representaban los más nobles esfuerzos en pro de la cultura y del desarrollo intelectual y artístico de España: miles de maestros fueron fusilados o arrojados a las cárceles; juristas, catedráticos, pintores, escritores sufrieron tormento y muerte a manos de quienes desde el primer momento mostraron su odio hacia el espíritu humano creador.

El final de la guerra marcó el comienzo de una nueva etapa sangrienta. La feroz represión franquista contra los escritores, artistas, poetas y hombres de ciencia llevó a la muerte y a la cárcel a lo más valioso de la intelectualidad progresiva y revolucionaria. Y ahí está como símbolo la figura gigante de Miguel Hernández, poeta impar, comunista, asesinado por los verdugos de nuestro pueblo. Otro núcleo importante, que con el anterior agrupaba lo más y lo mejor del campo intelectual de España, quedó en el exilio, prosiguiendo en su mayor parte la lucha y la actividad creadora en el terreno de la cultura.

El ámbito intelectual español quedó en manos de una banda de falsificadores y foragidos, y los intelectuales quedaron envueltos en la peor de las oscuridades, en la sombra de las corrientes ideológicas nacidas del fascismo y fomentadas por él cuidadosamente.

La historia de estos años de dominación franquista en nuestra patria es la historia del lento desarrollo del germen de la rebeldía, del nacimiento y del crecimiento de una generación de intelectuales que, al igual que las fuerzas obreras, ha ido extrayendo enseñanzas valiosas a costa de su propio sufrimiento, a fuerza de poder ir rasgando y cruzando poco a poco los muros de ignorancia y los fosos de ideología envenenada que el régimen franquista ha levantado y abierto incesantemente. La muerte, el encarcelamiento y el destierro de quienes hubieran podido acelerar, con su labor combativa y con su consejo, el ritmo de este proceso histórico, ha hecho que las dificultades a vencer fueran inmensas. Nuestra camarada Dolores Ibárruri, refiriéndose al asesinato por el franquismo de centenares de millares de obreros, campesinos, intelectuales y hombres de ciencia del campo democrático, hombres maduros políticamente, señala en su informe: "La falta de estos hombres hace que el desarrollo de la conciencia política de las masas se realice más lenta y difícilmente, sobre todo en las durísimas condiciones del régimen fascista". En efecto, esta joven generación intelectual se ha educado entre los zarrazos de una feroz y mantenida represión, bajo la inquisitorial y demagógica intervención de la Iglesia y la Falange, aspirando los miasmas reaccionarios de todos los antirrealismos y existencialismos, los malsanos efluvios del aristocratismo, del desprecio a lo popular, a lo actual, a la presente y verdadera realidad.

LAS huelgas de la primavera de 1951, abriendo una nueva etapa en el combate del pueblo español, dieron también un nuevo impulso a las luchas de los estudiantes y de los intelectuales patriotas. La labor heroica, constante y abnegada del Partido Comunista de España y del P.S.U. de Cataluña ha servido y sirve, no solamente para encauzar por caminos de lucha y de unidad el creciente descontento del pueblo ante la política de guerra, de terror y miseria del régimen, sino también para abrir ante los intelectuales la perspectiva de que sólo junto a la clase obrera y al pueblo, de que únicamente sintiéndose íntimamente compenetrados con los anhelos populares les es posible encontrar su propia salvación como creadores. La gran tarea de reconquistar la independencia de la patria, de salvarla de las garras de los traficantes yanquis de la guerra y de sus servidores franquistas, es la gran bandera común bajo cuyos pliegues marchan fraternalmente unidos todos los españoles honrados.

El franquismo no ha podido ganar a los jóvenes intelectuales. No han sido suficientes la represión, la corrupción y los reiterados anatemas lanzados por las jerarquías eclesiásticas; no han bastado los periódicos y revistas sumisas, la política aniquiladora de la censura, la orientación de la cinematografía y del teatro. No ha sido todo esto suficiente, y por lo contrario, los ejemplos de oposición creciente al franquismo se multiplican: desde los saludos de grupos de intelectuales al Congreso Español de la Paz de México hasta la recogida de firmas por la paz, el poema dirigido a la gran dirigente Dolores Ibárruri por Carlos del Pueblo y las esperanzadas peticiones de orientación y ayuda respecto a las cuales publicamos en este número brillantes ejemplos en las respuestas de Radio España Independiente, en la Carta de Picasso a un joven pintor y en una contestación a ésta.

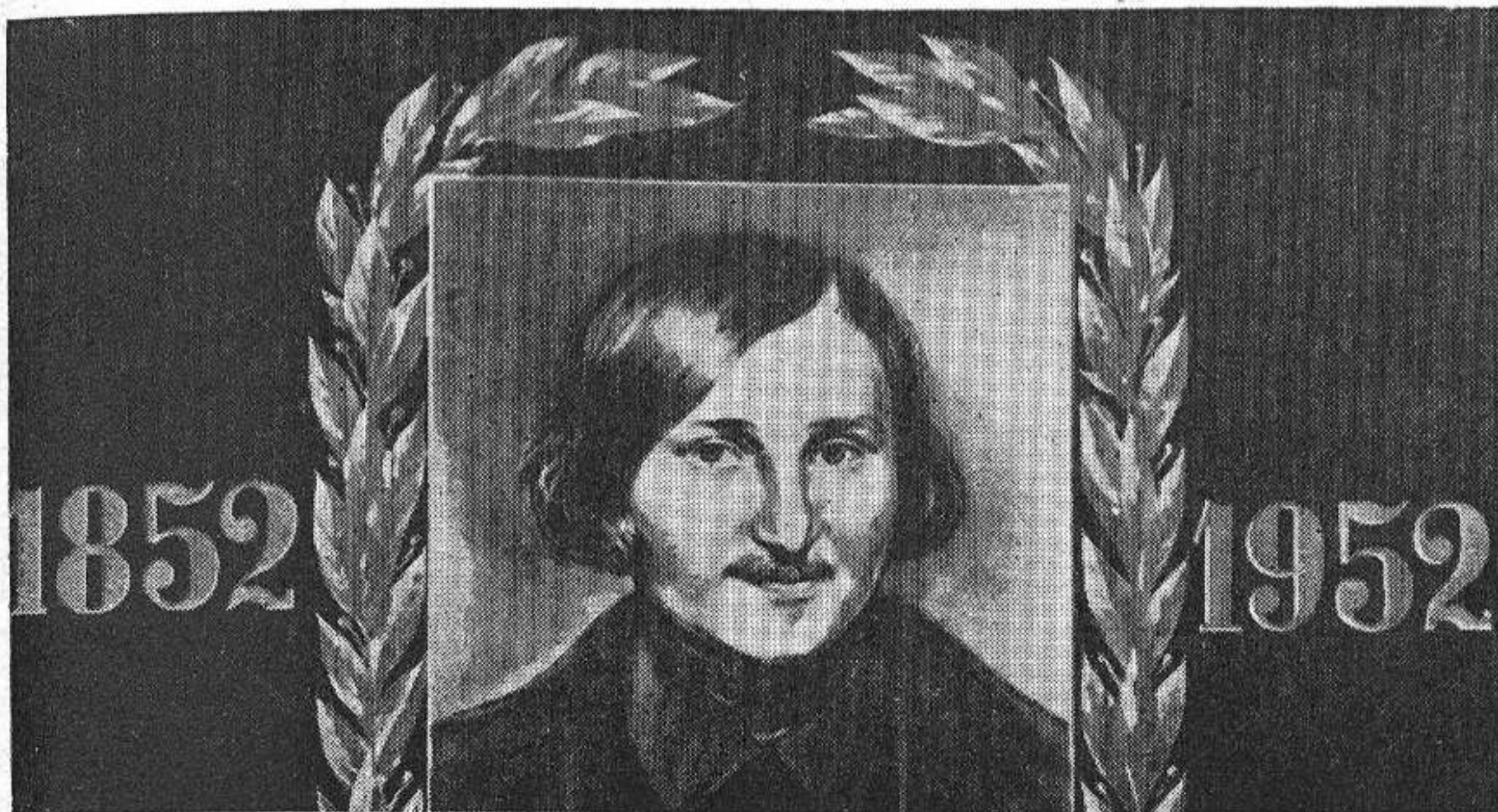
Es necesario llegar urgentemente hasta estos jóvenes, llevar hasta ellos la orientación justa y necesaria que dé cimientos ideológicos claros a su labor creadora, que abra ante ellos las perspectivas históricas y de trabajo que en forma apremiante necesitan. Nuestra camarada Dolores, en su respuesta al poeta Carlos del Pueblo, señalaba con claridad meridiana los objetivos de los intelectuales españoles pertenecientes a la joven generación: "Pero no olvides, Carlos del Pueblo, que esa juventud intelectual, cuyos brotes vigorosos surgen de entre las densas sombras de la España desgarrada, humillada, disminuída por el franquismo, sólo podrá cumplir su noble misión de ingenieros de almas, como llamó el gran Stalin a los intelectuales, si marcha unida al pueblo, a las masas. Y no a remolque de ellas, ni simplemente expresando en bella literatura sus dolores y sus penas, su opresión y su miseria, sino preparándolas para la lucha por su liberación, ayudándoles a comprender su fuerza y el gran futuro que el indetenible desarrollo de la historia les reserva y marchando con ellas hasta el fin, hasta la victoria, por el camino de la lucha".

EN las Dos respuestas de R.E.I. a un estudiante, se afirma la idea fundamental, se señala cuál es el cimiento básico que da al hombre la verdadera fortaleza, el acierto, la sustentación salvadora, la claridad de visión respecto a todos los problemas que puedan surgir ante nosotros. "Si; te aconsejo que estudies el materialismo dialéctico, porque sin conocer las leyes determinantes del desarrollo del mundo material, no podrás jamás ser un buen químico, un físico, un biólogo o un economista en el sentido científico de la palabra". Podemos agregar que olvidando esto, tampoco se puede llegar a ser un escritor, un artista o un poeta fiel a los grandes deberes que la conquista de la paz y de la libertad para nuestro pueblo nos imponen. Y este cimiento ideológico que nos enseña que la historia de la humanidad es una lucha constante entre lo viejo y lo nuevo, entre lo que muere y lo que nace, y que el desarrollo de la historia es indetenible, es lo que da a los hombres la firmeza, total seguridad y fe en el futuro, ya que el marxismo es la única ciencia que da al hombre un claro sentido de la vida, y que al mismo tiempo le ofrece las armas que se precisan para llevar a cabo las grandes transformaciones sociales que el desarrollo histórico ha situado ante los pueblos.

Es indudable que la obra y los esfuerzos de la emigración intelectual española habrán de servir de mucho a esta nueva generación de intelectuales. Ya están siendo beneficiosas en gran medida las creaciones poéticas y literarias de los intelectuales comunistas y progresivos españoles cuya labor responde al concepto de lucha por los grandes objetivos que nuestro pueblo tiene ante sí: paz, independencia, libertad y democracia.

Y es preciso multiplicar los esfuerzos para ayudar a la nueva generación intelectual a encontrar el camino, aclarando sus dudas, dándole perspectivas, conquistando a esas fuerzas para la lucha contra el régimen franquista, por la paz y la liberación de España.





Luz y sombra de Gogol

En el centenario de su muerte

Por Gabriel GARCIA NAREZO

NADA más difícil que interpretar, es decir, volver a la vida, la auténtica figura de alguien ya desaparecido, cuando su existencia abunda en contrastes y en cierta medida existe una discrepancia entre algunos aspectos de su vida y su obra, cuando la culminación de su existencia se enfrenta a su obra máxima con la intención, aunque sea frustrada, de anular el valor imperecedero de aquélla. Esto es lo que sucede al llegar hasta Gógol, cuando trato de penetrar en el espíritu de este escritor genial, de este hombre que situado entre los polos opuestos de una educación en la que se mezclaban el misticismo religioso con un exaltado idealismo, y un nobilísimo afán de progreso y de justicia social, fué incapaz de resistir la tremenda tensión y cayó aniquilado por su lucha interior.

Nicolás Vasilevich Gógol nació el 11 de marzo de 1809 en el pueblecillo ucranio de Sorochintsi, situado en la zona limítrofe de los gobiernos de Mirgorod y Poltava. Murió el 21 de febrero de 1852 en la casa señorial del conde Tolstoi. Durante esos 43 años durante los cuales el drama y la aventura fueron casi siempre interiores, surgió de su mente una obra literaria multiforme y extensa, cuyas características hacen de él un precursor, el primer puntal de la trinidad que integró con Tolstoi y Dostoievski.

Hijo de un oficial cosaco, poseedor de una pequeña propiedad rural, Gógol conservó a lo largo de toda su vida un amor profundo por su Pequeña Rusia. Buena parte de su obra se nos muestra llena del encanto de las viejas leyendas de Ucrania, ornada con el heroísmo de los caudillos populares, salpicada por el misterio de las narraciones fantásticas. Durante su niñez, quedaron fuertemente enraizadas en su espíritu las enseñanzas maternas; estas impresiones indelebles dejadas en él por su madre, mujer de exaltadas creencias religiosas, habrían de renacer en los últimos años de su vida con fuerza alucinante. El cerco de la sociedad reaccionaria, la crueldad de la crítica vendida, que a raíz del estreno de *El Revisor* se alzó contra él rebosante de vileza y de odio, fueron factores decisivos en la tristísima etapa final de su vida.

En Gógol existe una complejidad de vida y una claridad de obra que han turbado el juicio crítico de muchos. Pero ocurre que si profundizamos en las circunstancias de su vida no es difícil advertir que buena parte de los hechos desorientadores vienen a ser una corteza defensiva, una artimaña necesaria.

Se dice que Gógol vivió de acuerdo con el régimen zarista, y se indica para comprobarlo que muchos de sus amigos eran miembros del reaccionario partido eslavófilo, y que sus cartas, en algunos casos, dan la impresión de que su autor fué un ser acomodaticio, que buscaba en fin de cuentas su exclusiva conveniencia. Pero esto, dicho así, no indica más que superficialidad o mala fe. La vida y la obra de Gógol son el resultado del entrecruzamiento y del choque de tres factores esenciales: de un lado podríamos situarlo en lucha contra su educación, débil de espíritu, educado según las normas de una religión desviada hacia el misticismo; de otro está Gógol el escritor, penetrante y valiente, impulsado siempre por la intención de hacer el bien, de desenmascarar la injusticia, de impulsar a su patria por el camino del progreso; junto a estos factores está el ambiente zarista, la brutalidad y la incompreensión del poder oficial con el cual hubo de verse enfrentado varias veces.

Al principio de su carrera literaria, Gógol carecía de una idea clara en relación con su propia misión de escritor. "La juventud —nos dice—, durante la cual no me planteé ningún problema, me impulsaba... Inventaba personajes y caracteres cómicos y los situaba mentalmente en las situaciones más burlescas, sin pensar en qué ni para qué podía ser esto provechoso".

Esta forma de *divertimento* recibió después el choque de la benéfica ayuda de Pushkin, su gran amigo, su maestro y descubridor. "Pushkin me hizo ver las cosas seriamente" escribe. Es la época en que nace esa extraordinaria comedia de tipo social que conocemos bajo el título de *El Revisor*. Esta es una obra tratada satírica y humorísticamente, es decir, con elementos utilizados por Gógol hasta entonces. Pero *El Revisor* es distinta a las anteriores creaciones. Gógol nos confiesa que "sentía que mi risa no era la de antes; yo no podía ser en mis

obras lo que había sido hasta entonces; la necesidad de divertirme con escenas ingenuas había cesado con mis años de juventud". Gógol adquiere conciencia de la misión social del escritor, porque ya no se trata de divertir, sino de situarse en uno de los bandos en lucha, junto a aquéllos que luchaban por borrar de Rusia las tremendas lacras sociales engendradas y fomentadas por la inhumanidad del régimen zarista. Así, Gógol escribe: "En *El Revisor* me propuse reunir en bloque todo lo que había, en mi opinión, de malo en Rusia, todas las injusticias que se cometen en los pueblos y aldeas... y presentarlo todo por el lado ridículo".

Esta es la clara posición de un escritor esencialmente revolucionario. Y esto es lo que aclara el error en que han caído quienes pretendieron juzgar a Gógol tomando como base su vida de relación. Vida y obra no pueden estar separadas. Y si esto es así, vale la pena preguntarse si el pretendido divorcio entre estas mitades que forman el todo gogoliano es cierto, o sólo se trata de una meditada política mantenida con objeto de poder cumplir mejor la labor fundamental de escritor.

CASI sin querer llegan hasta mí los nombres de Quevedo y de Cervantes. Las dedicatorias de sus libros, por ejemplo, bien pudieran creerse fruto de la adulación. Los nombres y títulos de los poderosos aparecen en ellas rodeados por una corona de adjetivos excesivos y altisonantes. Parece como si sus autores se esforzaran por situar su personalidad muy por debajo de las de sus mecenas. Pero esto no es más que uno de los deleznable signos de los tiempos, las inevitables consecuencias de un orden social injusto frente al cual convenía y era forzoso mostrar sumisión y acatamiento. Lo importante no estaba entonces en las dedicatorias, como lo importante en Gógol no es este o el otro aspecto circunstancial de su vida. Veamos sus obras, admiraremos el carácter demoledor que muchas de ellas tienen frente a la realidad social reinante, su carácter no conformista, progresivo, revolucionario.

La etapa histórica en que se desarrolló el trabajo creador de Gógol está marcada, en Rusia, por la profunda y creciente crisis del régimen de servidumbre. La miseria y la ausencia de derechos de las masas campesinas llevaban aparejada la paralización de la capacidad creadora del pueblo. Millones de seres desposeídos, esclavizados, formaban la muchedumbre humana sobre la que se asentaban los cimientos podridos de un régimen de propiedad feudal insensato, lleno de crueldad, en cuya cima, rodeado por los sangrientos resplandores del derecho divino, el zar contemplaba el inmenso patrimonio de sus *almas* creyendo que el sobrenombre de *padrecito* debía y podía ser eterno.

Los hombres más sinceros, nobles y capaces de Rusia, tras de mirar a su alrededor, dirigían sus pensamientos más allá de sus fronteras, buscaban en la historia y en la realidad de otras naciones ejemplo y

esperanza para su aspiración más ardiente, para una lucha que poseía un único objetivo fundamental: la abolición del régimen de servidumbre. La Revolución francesa, lanzada y ganada contra un rey que como su antecesor, seguía creyéndose encarnación exclusiva del Estado, era un espejo vivo para aprender y para combatir al régimen zarista, cuyas características y consecuencias eran todavía más injustas. Y Gógol no se encerró en la aristocrática torre de marfil, no fué un conformista, un simple relator de anécdotas, no defendió la sinrazón de las esferas oficiales, o la de las clases reaccionarias y privilegiadas que salvaguardaban el régimen autocrático.

Gógol carecía de sentido político, pero no de intuición política. Por ello, si bien no aparece a lo largo de sus obras nada que se parezca a un programa social reivindicativo, cosa que por otra parte no era obligatorio en ningún escritor de aquellos tiempos, existe toda una serie de problemas sociales que él supo situar a flor de piel del cuerpo adormecido y flagelado de su patria.

Dotado de un poder satírico genial, dueño de un espíritu lleno de humanidad, de amor hacia los oprimidos, Gógol dirigió sus latigazos contra la brutalidad, el insaciable afán de riquezas y el parasitismo de los poderosos: terratenientes, militares, nobles y funcionarios. Es por eso que desde la publicación de sus *Veladas en la granja cercana a Dikanka*, los núcleos progresivos de Rusia percibieron que en el nuevo escritor tenían un verdadero aliado, y Belinski, el gran crítico representante del pensamiento avanzado, dijo de él que era para su país "uno de los grandes hombres que lo guían por la senda de la conciencia, del desarrollo y del progreso". El mismo Dostoiewski escribió refiriéndose a uno de sus relatos y a la influencia ejercida por Gógol: "Todos nosotros hemos salido de debajo de *El Capote*".

La mezquina y doliente realidad que le rodeaba penetró en Gógol con su aparente banalidad y con la hondura real de los dramas que en ella se ocultaban. Con humor acerbo, con inmensa piedad, fué uniendo su espíritu a los humildes seres que vivían junto a él sus vidas miserables. Uno de los aspectos más significativos de su potencia creadora está, como dijo Pushkin, en haber sabido "poner de manifiesto tan claramente la trivialidad de la vida, en saber subrayar con tal vigor la vulgaridad de la existencia del hombre medio, de manera que esas pequeñas cosas que normalmente escapan a la vista aparecen bruscamente y llenas de trascendencia ante la mirada de todos".

Su capacidad para crear caracteres típicos perdurables es igualmente significativa. Sus personajes no se convierten en alegorías abstractas, sino que viven como seres de carne y hueso. Ahí están los que viven ante nosotros en *Las almas muertas*: Sobakévich, con su cinismo de mercader; la vieja Koróbochka, mezquina, desconfiada y llena de tacañería; Manílov, obsequioso hasta la repulsión; Chíchikov, el activo negociante, esencialmente vil, inhumano; Pliushkin, ejemplar patológico de la avaricia... Todos ellos alcanzaron una significación pro-



Llegada de Chíchikov a la casa de Pliushkin. Ilustración de P. Sokolov para *Las almas muertas*, de Gógol.

funda en relación con tipos y conductas tanto de Rusia como de otros países.

Belinski, que supo captar agudamente el valor trascendente de los personajes gogolianos, escribió que en los medios de la burguesía de los países occidentales actuaban "los mismos Chíchikov, sólo que con diferente ropaje: en Francia y en Inglaterra no compran almas muertas, sino que sobornan almas vivas en las elecciones parlamentarias *libres*". Y es importante señalar que Lenin y Stalin recurrieron con frecuencia a los tipos e imágenes creados por Gógol con un alto sentido político, para señalar errores y traiciones políticas.

Gógol, anterior a Turguenev, Tolstoi y Dostoievski, fué el primero en tener presente, como elemento fundamental de sus obras de madurez, la idea de señalar las tremendas injusticias de su tiempo. Siguiendo una dolorosa ascensión que culmina en *Las almas muertas*, se sumerge en la vida de la Rusia zarista armado del escalpelo de su sátira y derramando al mismo tiempo su dulce y tristísimo lirismo.

En uno de los pasajes de la obra citada parece como si el autor quisiera dejar escrita para la posteridad su opinión acerca del amargo destino que aguardaba al escritor que en aquella época se atreviese a tener como única meta la verdad. Se adivina en sus palabras la amargura. De ellas brota una profunda repugnancia por la sociedad que le rodeaba. Un extraordinario idealismo salta de las frases para decirnos que Gógol poseía clarísima conciencia de la misión que como escritor le correspondía, aunque indudablemente, su juicio acerca de la trascendencia del inmenso eco que entonces y después iba a encontrar su obra, estaba completamente equivocado. ¡Hasta qué punto era asfixiante el ambiente de aquellos tiempos que un escritor tan perspicaz

como Gógol dudó respecto a la tormenta que iba a desatar! "Muy distinta suerte le espera al escritor —dice Gógol— que se atreve a remover el limo de bajezas en que se enfanga nuestra vida... Este no conocerá el popular aplauso, ni las lágrimas de gratitud, ni los impulsos de un entusiasmo unánime... permanecerá aislado en medio del camino. Aspera es su carrera; amarga su soledad... En cuanto a mí, ya lo sé. Un poder superior me obliga a caminar largo tiempo aún al lado de mis extraños héroes, a contemplar a través de una risa aparente, y de lágrimas no sospechadas, el infinito desenvolvimiento de la vida".

Si. En verdad que entonces era dolorosa como nunca la vida del escritor sincero que se esforzaba por poner su capacidad al servicio de la verdad y de la justicia. Todos los intereses egoístas se levantaban ante él intentando cerrarle el camino, pretendiendo vencerle por asfixia. Y de aquí que una de las más grandes cualidades de Gógol sea ésta: el conocimiento que tenía de la lucha cruel y despiadada en que habría de debatirse y la decisión de no retroceder en la justa marcha emprendida pese a todas las dificultades y sacrificios. Un reflejo de las batallas que hubo de librar contra la estupidez y el reaccionarismo de los censores brinca de su pluma, levemente disfrazado, cuando habla de sus "hipócritas e insensibles contemporáneos, que tratarán sus caras creaciones de escritos despreciables y extravagantes; que le atribuirán los vicios de sus héroes, negándole todo corazón, toda alma y la llama divina del talento. Pues los contemporáneos se niegan a admitir que los lentes destinados a escrutar los movimientos de los insectos sean los mismos que sirven para observar el Sol; niegan que una gran potencia de penetración sea necesaria para iluminar un cuadro arrancado de la vida abyecta y hacer de él una obra cumbre; niegan que una potente cargada valga tanto como un bello movimiento lírico, y que la separa un abismo de la mueca de los histriones".

CUANDO se relee a Gógol no se puede menos de advertir lo profundamente que estaba arraigado en su espíritu el sentido de responsabilidad intelectual. En 1952, cuando dirigimos nuestra mirada hacia esos escritores que anteponen lo que llaman belleza pura y arte por el arte al deber que todo hombre tiene en relación con sus semejantes; o cuando vemos a aquéllos que deliberadamente traicionan los ideales más nobles y venden su capacidad a las fuerzas regresivas y belicistas de nuestros días, las siguientes palabras de Gógol, escritas hace más de cien años, nos sobrecogen por su profunda actualidad: "¿Por qué callarse? ¿Quién, pues, sino el escritor debe proclamar la santa verdad? Teméis una mirada penetrante; vosotros mismos tenéis miedo de escrutar profundamente las cosas; os gusta deslizaros sobre todo con miradas vacías de pensamiento".

He aquí la pregunta que todo intelectual sincero debe formularse constantemente: ¿Por qué callarse? Ciertamente es que los enemigos de la verdad y de la justicia temen las miradas penetrantes, que el egoísmo feroz de los poderosos advierte el peligro que entraña para la supervi-

vencia de su régimen de opresión y de ignorancia, una labor intelectual persistente dirigida al pueblo para que la luz nazca en el espíritu de las masas. Pero, como dijo Gógol, ¿quién sino el escritor debe proclamar la sana verdad? O acaso la más alta meta del intelectual no es hallar la verdad y proclamarla con valentía?

Otras muchas ideas de Gógol poseen igual valor de actualidad. Por ejemplo, la crítica que lanza envuelta en ironía sangrienta contra la hipócrita ralea de explotadores que hoy como ayer proclaman entre suspiros la altísima pureza de su patriotismo: "El autor será blanco de las acusaciones de los pretendidos patriotas. Estas gentes se mantienen tranquilamente en su rincón; amasan capitales, hacen su pacotilla a expensas de otros. Pero en cuanto sobreviene un incidente que juzgan ofensivo para la patria, en cuanto aparece una obra en la que se dicen verdades a veces amargas, acuden de pronto, como la araña que ve una mosca presa en su tela. Entonces exclaman: "Todo, cuanto ahí está escrito se refiere a nosotros. ¿Hay razón para exponerlo a la luz del día? ¿Qué dirán los extranjeros? ¿Es agradable oír expresar una mala opinión que a nosotros se refiera? ¿No somos acaso patriotas?" Y todavía sintetiza más su idea cuando reitera: "... "Esos fervientes patriotas, dedicados apaciblemente hasta ahora a filosofar o a enriquecerse a expensas de su querida patria y para quienes lo importante no es hacer mal, sino que no se sepa que lo hacen".

Todas estas ideas, junto a la multitud de pensamientos nobles que brotan a lo largo de su obra, nos aclaran los motivos por los que la obra literaria de Gógol fue objeto de tan feroces ataques por parte de las fuerzas reaccionarias durante la vida de su autor. Precisamente, éste fué uno de los factores que influyeron en la profunda crisis ideológica que el escritor hubo de sufrir al final de su existencia. Después de su muerte, la apasionada lucha entablada entre las fuerzas progresivas y el cerril oscurantismo cobró más y más intensidad. No existe duda alguna respecto a la intención que animó los muchísimos artículos, ensayos y libros que pusieron en tela de juicio el valor auténtico y trascendente de la obra de Gógol: se trataba de enturbiar la proyección histórica de su figura, de falsear sus intenciones, de presentarlo



Ilustración de los dibujantes Kukriniksi para *Las almas muertas*, de Gógol.

como un místico lleno de buenas ideas. pero equivocado, que al llegar su última hora, iluminado por la gracia divina, supo encontrar el camino del postrer y decisivo arrepentimiento.

La sombra nefasta del padre Mathieu, rebosante de salvaje fanatismo, ronda sus días finales, presiona su espíritu con sus anatemas, le conjura a renunciar a su odia, escrita según él bajo influencias satánicas. Gógol, deprimida, descorazonado, lleno de desorientación, de obsesiones lindantes con la locura, se entrega a agotadores ayunos y a crueles mortificaciones. El 11 de febrero de 1852, destrozado física y moralmente, quema el manuscrito de la segunda parte de *Las almas muertas*. Después de eso, puede decirse que Gógol no era ya de este mundo. Nueve días más tarde entró en agonía y al amanecer del 21 de febrero murió aniquilado por el choque de sus contradicciones deshecho por el combate cruel contra el ambiente oscuro y doloroso de su tiempo.

Mas ha pasado un siglo y el valor de su obra ha ido creciendo. Sus escritos, sus personajes, sus frases sarcásticas, su propio lirismo, fueron armas que se unieron como auxiliares valiosos a los luchadores de ayer. Y hoy, cuando la humanidad se enfrenta al peligro más grande de aniquilamiento que ha conocido a través de su historia, todo el acervo gogoliano y progresivo, el espíritu reivindicador humano que está presente en sus páginas, se levanta junto a nosotros animado por un anhelo común liberador. Y como aver lo hicieron los hombres progresivos de la Rusia zarista, nosotros saludamos a Gógol como a un aliado, recibimos su herencia y la unimos a la gran fuerza que integra la muchedumbre de seres y de pueblos que, como él, creen en un futuro pacífico, más justo y digno, un futuro de vida, de verdad y de justicia auténticas.



Reunión de jóvenes soviéticos en el club ferroviario de Poltava, en conmemoración del centenario de Gógol.

ESPAÑA

(POEMA INEDITO)

Por Pablo NERUDA

I

*España, no hay recuerdos
tuyos, no eres memoria.
Si quiero recordar
los azahares,
el mercado amarillo o las ácidas sombras de Valencia,
cierro la frente,
abro los ojos,
y me muerdo la boca.
No, no tengo recuerdos,
no quiero nada con tu forma seca
ni con tu generosa cabellera,
no quiero tus espigas,
no quiero ir recogéndolas
en la melancolía de un camino;
te quiero intacta, entera
a mí restituída
con hechos y palabras,
con todos tus sentidos,
desenlazada y libre,
metálica y abierta.
Granada roja y dura,
topacio negro, España,
amor mío, cadera
y esqueleto del mundo,
guitarra incandescente,
fuego sin mutilar, oh dolorosa
piedra amada,
si yo te recordara
el corazón se me desangraría.
Y necesito sangre
para reconquistar tus hermosuras,*

*para que tu silencio
de golpe se arrodille
vencido, terminado,
y se oiga la voz de tus pueblos
en el nuevo coro del mundo.*

II

*Hay algo,
fermentaciones, lágrimas,
lunas, duelos, dolores,
se advierte
que pasa algo.
Un punto, algo
como un cometa
de color escarlata,
son todas tus estrellas,
España,
tus hombres, tus mujeres,
España.*

*Hay un océano,
un vasto viento eléctrico
que fabrica relámpagos,
algo crece en tu vientre,
España,
reconocemos
al hermano que viene:
levántalo a la luz,
nútrelo con tu sangre,
que corra
a penas si nacido,
que muerda
dale*

*leche de piedra salvaje,
fuerza de tierra atómica,
dale todos tus huesos,
los huesos que no olvidan,
dale las cuencas abiertas
de nuestros fusilados,
dale tu vida, y la mía
si la quieres,
y entonces
entrégale cuchillos,
fusiles escondidos,
araña
bajo tu lecho,
busca
en las sementeras,
saca del aire las armas,*

y déjalo que luce,
 España, que luce tu hijo,
 que luce tu hijo, España,
 rompe
 tu cárcel, abre
 todos tus ojos,
 levanta
 tu antiguo corazón
 porque esa es tu bandera,
 la nueva estrella en medio
 de tu sangre vertida.
 Levántate
 y clama,
 levántate
 y derriba.
 Levántate y construye,
 segadora,
 echa al mundo tu hijo,
 amasa tu pan de nuevo,
 la tierra está esperando
 tus manos y tu harina.
 Es tu victoria
 la que nos hace falta,
 la que buscamos antes de dormir
 la que esperamos
 antes de despertar,
 tu victoria olvidada
 va errante en los caminos,
 déjala entrar,
 deja entrar tu victoria,
 abre las puertas,
 que tu hijo abra la puerta
 con recias manos rojas de minero,
 que se abran las puertas de España,
 porque esa es la victoria
 que nos falta
 y sin esa victoria
 no hay honor en la tierra.

III

Se llamaba Miguel, era un pequeño
 pastor de las orillas
 de Orihuela,
 lo amé y puse en su pecho
 mi masculina mano,
 y creció su estatura poderosa
 hasta que en la aspereza
 de la tierra española
 se destacó su canto

como una brusca encina
en la que se juntaron
todos los enterrados ruiñeños
todas las aves del sonoro cielo,
el esplendor del hombre duplicado
en el amor de la mujer amada,
el zumbido oloroso
de las rubias colmenas,
el agrio olor materno
de las cabras paridas,
el telégrafo puro
de las cigarras rojas,
Miguel hizo de todo
—territorio y abeja,
novia, viento y soldado—
barro para su estirpe vencedora
de poeta del pueblo,
y así salió caminando
sobre las espigas de España
con una voz que ahora
sus verdugos
tienen que oír, escuchar,
aquéllos
que conservan las manos
manchadas
con su sangre indeleble,
oyen su canto
y creen
que es sólo tierra
y agua;
no es cierto,
es sangre,
sangre,
sangre de España, sangre
de todos los pueblos de España,
es su sangre que canta
y nombra
y llama,
nombra todas las cosas
porque todo lo amaba,
pero esa voz no olvida,
esa sangre no olvida
de dónde viene
y para quiénes canta,
canta
para que abran las cárceles
y ande la libertad por los caminos,
a mí me llama
para mostrarme todos los lugares
por donde lo arrastraron,

a él, luz de los pueblos,
relámpago de idiomas,
para mostrarme
el presidio de Ocaña,
en donde gota a gota
lo sangraron,
en donde cercenaron
su garganta,
en donde lo mataron cuatro años
encarnizándose
en su canto,
porque cuando mataron esos labios,
se apagaron las lámparas de España.
Y así me llama y me dice:
"Aquí me ajusticiaron lentamente".
Así el que amó y llevaba
bajo su pobre ropa
todos los manantiales españoles,
fué asesinado bajo
la sombra de los muros
mientras tocaban todas las campanas
en honor del verdugo,
pero
los azahares
dieron olor al mundo aquellos días
y aquel aroma era
el corazón martirizado
del pastor de Orihuela,
y era Miguel su nombre.
Aquellos días y años
mientras agonizaba
en la historia
se sepultó la luz,
pero allí palpitaba
y volverá mañana.
Aquellos días y siglos
en que a Miguel Hernández
los carceleros
dieron tormento y agonía,
la tierra echó de menos
sus pasos de pastor sobre los montes
y el guerrillero muerto
al caer, victorioso,
escuchó de la tierra
levantarse un rumor, un latido,
como si se entreabrieran las estrellas
de un jazmín silencioso;
era la poesía de Miguel,
desde la tierra hablaba,
desde la tierra
hablará para siempre,

es la voz de su pueblo,
él *fué* entre los soldados
como una torre ardiente,
él era
fortaleza
de cantos y estampidos,
fué como un panadero,
con sus manos hacía
sus sonetos,
toda su poesía
tiene tierra porosa,
cereales, arena,
barro y viento,
tiene forma
de jarra levantina,
de cadera colmada,
de barriga de abeja,
tiene olor
a trébol de la lluvia,
a ceniza amaranto,
a humo de estiércol, tarde,
en las colinas,
su *poesía*
es maíz agrupado
en un racimo de oro,
es viña de uvas negras, es botella
de cristal deslumbrante
llena de vino y agua, noche y día,
es espiga escarlata,
estrella anunciadora,
hoz y martillo escritos con diamantes
en la sombra de España.
Miguel Hernández, toda
la anaranjada greda o levadura
de tu tierra y tu pueblo
revivirá contigo,
tú la guardaste
con la mano más torpe, en la agonía,
porque tú estabas hecho
para el amanecer y la victoria,
estabas hecho de agua y tierra virgen,
de estupor insaciable,
de plantas y de nido,
eras
la germinación invencible
de la materia que canta,
eras
patria de la entereza, y dispusiste
contra los enemigos,
el moro y el franquista,
una mano pesada

llena de enredaderas y metales,
con tu espada en los brazos, invisible,
morías,
pero no estabas solo,
no sólo hierba quemada
en las pobres colinas de Orihuela
esparcieron tu voz y tu perfume
por el mundo,
tu pueblo parecía
mudo,
no miraba
tu muerte,
no oía
las misas del desprecio,
pero, anda,
anda y pregunta,
anda y ve si hay alguno
que no sepa tu nombre;
todos sabían,
en las cárceles
mientras los carceleros
cenaban con Cossío,
tu nombre
era un fulgor mojado
por las lágrimas,
tu voz de miel salvaje,
tu revolucionaria
poesía
era un silencio, en celda,
de una cárcel a otra,
repetida,
atesorada,
y ahora
despunta el germen,
sale tu grano a la luz,
tu cereal violento
acusa,
en cada calle,
tu voz toma el camino
de las insurrecciones.
Nadie, Miguel, te ha olvidado.
Aquí te llevamos todos
en mitad del pecho.
Hijo mío, recuerdas
cuando
te recibí y te puse
mi amistad de piedra en las manos,
y bien, ahora,
muerto,
todo me lo devuelves,
has crecido y crecido,

eres,
 eres eterno,
 eres España,
 eres tu pueblo,
 ya no pueden matarte,
 ya has levantado
 tu pecho de granero,
 tu cabeza
 llena de rayos rojos,
 ya no te detuvieron,
ahora
 quieren hincarse
 como frailes tardíos
 en tu recuerdo,
 quieren regar con baba
 tu rostro, guerrillero comunista,
 no pueden,
 no los dejaremos,
 ahora
 quédate puro,
 quédate silencioso,
 permanece sonoro,
deja
 que recen,
 deja
 que caiga el hilo negro
 de sus catafalcos podridos
 y bocas medievales,
 no saben otra cosa,
 ya llegará
 tu viento,
 el viento del pueblo,
 el rostro de Dolores,
 el paso victorioso
 de nuestra nunca muerta
España,
 y entonces,
 arcángel de las cabras,
pastor caído,
 gigantesco poeta de tu pueblo,
 hijo mío,
verás
 que tu rostro arrugado
 estará en las banderas,
 vivirá en la victoria,
 revivirá cuando reviva el pueblo,
 marchará con nosotros sin que nadie
 pueda apartarte más del regazo de España.

(S. Angelo de Ischia, julio de 1952.)

IDEOLOGIA INHUMANA QUE INSPIRA LA LITERATURA FRANQUISTA

Por JUAN VICENS

EL capitalismo agonizante por efecto de sus propias contradicciones y de la lucha creciente de la clase obrera y de los pueblos para construir un mundo más justo y mejor, trata desesperadamente de prolongar su vida por todos los medios. No es pues de extrañar que entre esos medios estén incluidos la cultura, el arte y la literatura. A fuerza de dinero, de medios difusión y de publicidad, los grandes intereses capitalistas sostienen y extienden por todas partes ciertas tendencias en esos campos, destinadas a envenenar y confundir la mente de las gentes y a sumir a los pueblos en la desesperanza, en el pesimismo y en la falta de fe en el pensamiento, en el esfuerzo y hasta en el propio ser humano, protagonista y autor del progreso y de la cultura.

Como no podía menos de ocurrir, esos esfuerzos del capitalismo por prolongar su vida y la vigencia de sus privilegios, pueden observarse claramente en España franquista, bajo la tiranía del régimen fascista que allí sostiene el imperialismo mundial. El franquismo utiliza a fondo todos los resortes que le ofrece el campo de la cultura, del arte y de la literatura. El Gobierno franquista, la Iglesia y la Falange gastan sumas enormes para crear por todas partes concursos y premios cuantiosos, y por ese medio tratan de impulsar el desarrollo de las tendencias más negativas y perniciosas en el arte y la literatura.

Que eso se hace con fines políticos y no culturales, sin ningún resultado positivo para el arte y la literatura, podemos verlo, por ejemplo, en un artículo de José del Río Sainz, publicado en *La Vanguardia Española* en diciembre pasado, y en el que dice refiriéndose a esa abundancia de concursos y premios: "De entre los centenares o millares de autores de artículos, poesías, novelas y obras de teatro premiados en los últimos años, es muy difícil entresacar una media docena de nombres que sobrevivan a su triunfo efímero... Por descorazonador que sea, se impone la conclusión de que los generosos esfuerzos tutelares... no son suficientes para alumbrar siglos de oro en las letras y en las artes".

España franquista se ha convertido en paraíso de las tendencias artísticas abstraccionistas y formalistas más trasnochadas, que allí se califican de *modernas* y es significativo que sea precisamente la Falange la que más se distinga en su defensa.

En la literatura, el panorama es verdaderamente desolador. Cuanto allí se publica está hundido en esa charca pesimista, de desprecio al ser humano, de negación de la eficacia del pensamiento y del esfuerzo y de glorificación de la podredumbre, la obscenidad y la inmoralidad más desenfrenadas. Sin ánimo, en modo alguno, de hacer un estudio detallado de la *producción* literaria contemporánea en España franquista, voy a examinar solamente algunos ejemplos característicos.

UN observador superficial podría creer que la novela conoce en este momento un gran florecimiento en España franquista; constantemente se otorgan premios a novelistas veteranos y bisoños, cuyas obras se difunden con gran estrépito y con lujo de elogios y ditirambos. Destacan entre éstos los que se otorgan a Camilo José Cela, escritor falangista, encuadrado en la escuela llamada *tremendista*, cuyas características son la descripción de los aspectos más bajos de la vida humana y el uso de un lenguaje de increíble obscenidad y grosería. No hace mucho ha publicado en Buenos Aires una novela titulada *La colmena*. Se compone esa obra de una serie de escenas sueltas, que sucesivamente y de manera desordenada, van describiendo la vida de las gentes que frecuentan un café de Madrid y de sus relaciones y amistades.

Todos los personajes, sin excepción, que en esa obra aparecen los presenta el autor como canallas, miserables, cobardes, puercos, gentes que se arrastran por la vida sin ningún impulso ni propósito, movidos únicamente por las incitaciones del momento presente, que les llevan generalmente a revolcarse en la inmoralidad y en la podredumbre. Cuando alguna vez un personaje, generalmente femenino, tiene algún rasgo que pudiéramos calificar de generoso, abnegado o desinteresado, el autor presenta inmediatamente a ese personaje como poseído de hiseria, débil mental, al que su propia anormalidad empuja momentáneamente a esos actos que debieran ser positivos. La obscenidad y la suciedad llegan a extremos increíbles, como por ejemplo, en la escena en que una prostituta, mientras su presunto cliente está hablando para sí, se entretiene en hurgarse el ombligo y olerse después el dedo.

En otra novela, *La úlcera* de J. A. de Zunzunegui, un personaje, hijo de un industrial acaudalado, que durante casi toda la obra permanece en la penumbra, pero que al final pasa el primer lugar, siente compasión hacia las gentes, les asiste gratis como médico y hasta les da dinero para que se alimenten. Pues precisamente por eso, el pueblo se amotina contra él y quiere matarlo, y la obra termina con este párrafo: "Y es que mientras el mundo sea mundo, serán vengativos, brutales, desagradecidos, rencorosos y envidiosos los corazones de los hombres".

El año pasado alcanzó gran notoriedad la novela *Lola, espejo oscuro* del joven escritor falangista Darío Fernández Flórez. Es la historia de una prostituta de postín de Madrid, pretendidamente contada por ella misma en el *escogido* lenguaje que puede suponerse. Es difícil que se haya llegado alguna vez en literatura a un grado de inmoralidad más

atroz. La protagonista es, y el autor se esfuerza cuidadosamente por que así aparezca, un animalito entregado sin reserva a sus instintos, entre los que predomina la codicia, que sigue siempre el impulso del instintivo del momento, recorre su camino sin vacilar y pisotea las normas morales, en las que ni siquiera se le ocurre pensar. Decide aprender el inglés porque dice que "los que hablan ese idioma van a mangonear unos años el mundo". Se presenta a esa *heroína* dotada de cualidades *existenciales*, que no tiene nada que ver con los verdaderos valores humanos. Lola posee esas cualidades de manera providencial e innata y gracias a ellas triunfa siempre sobre el rebaño humano. Las gentes que le rodean son estraperlistas enriquecidos, contrabandistas, abogadillos al servicio de los grandes intereses, celestinas y asiduos a los cabarets. La pintura de España franquista es verdaderamente hedionda, aunque el autor no pretenda en modo alguno censurarla. No se puede dejar de pensar en la monstruosidad de una situación en que nuestro pueblo se ve hundido en la miseria, en el terror y en la desesperación para que un puñado de canallas pueda sacar millones de su explotación e ir a entregarlos a *espejos oscuros* como esa Lola y a gastarlos en orgías inmundas y tétricas.

Entre los amigos de Lola destaca un personaje llamado Juan, que representa en esa novela el arquetipo del hombre existencialista. Es fascista, naturalmente, y en un viaje a Valencia, se enfada porque Lola siente compasión momentánea por unos guerrilleros perseguidos y detenidos, a los que en la novela se llama *atracadores*. Al final de la obra, hay un diálogo entre ese Juan y el autor de la novela, donde el primero dice cosas como estas: "Tú mejor que nadie sabes el odio que me inspira la realidad, la sucia existencia cotidiana de las cosas... Y que vivo para sabotearla, para hacerla saltar a mi alrededor con todos los explosivos que encuentro... No seremos felices mientras no acabemos con esa cochina fuerza farisaica de las cosas que llamamos reales... La realidad es una locura, y yo la ataco siempre que la encuentro frente a mí... Todos somos teatro, pero la mayoría tiene echado el telón". Con esta última idea, como veremos luego en la novela *Nada*, se divide a las gentes en dos únicas clases, los tontos inconscientes y los canallas conscientes. Y es característico ese odio satánico de los criminales fascistas como Juan a la realidad, que tan desfavorable es al sistema que tratan de defender.

Preside ese cuadro, naturalmente, la idea de que las cosas han sido y serán siempre como el autor las describe, de que las gentes son buenas o malas, estúpidas o inteligentes por mandato de Dios y de que nada hay que se pueda hacer para cambiar ese estado de cosas.

PERO el caso más característico quizá sea la novela *Nada* de Carmen Laforet, que obtuvo el Premio Nadal en 1944. Esa escritora, entonces muy joven, ha sido objeto de la más amplia publicidad. Se ha querido presentarla como una muchacha ingenua, que en su novela pinta la realidad como la ha visto, y como esa realidad es horrible, así es la novela. Eso es totalmente falso. La novela está sutilmente escrita, en efecto, para crear una apariencia de pintura realista de cierto sector de la sociedad barcelonesa. El fondo social de esa novela se compone principalmente de familias ricas cuyos miembros vi-

ven placenteramente en medio de una sociedad miserable y discuten sobre las ganancias que obtendrán si estalla la guerra; de una clase media empeñada por todos los medios, aun los más bajos, en sostener su nivel anterior de vida, aunque carezca de fortuna para ello, y en torno de esas dos clases, el pueblo trabajador presentado como un rebaño estúpido. Pero lo que ahora nos interesa son sus características ideológicas.

Mientras que C. J. Cela se destapa desde las primeras líneas de sus novelas con su lenguaje obscuro y sus ideas cínicas, Carmen Laforet se presenta modosa, sin palabrotas. *Nada* es en realidad una novela típicamente existencialista, en que los elementos reales, que sirven para darle la apariencia de pintura realista, están en verdad retorcidos y deformados para expresar, una tras otra, las tesis y normas del existencialismo. Y claro que **no tiene ningún interés** saber por dónde le llegaron a la autora esas tesis y normas, ya que nunca han sido otra cosa que producto de la descomposición del régimen capitalista y están presentes en todas partes dentro de él. Se trata fundamentalmente de hacer creer que la descomposición y la degeneración que corroen el mundo del capitalismo y que le cierran todo horizonte y toda esperanza, no son males específicos de ese mundo capitalista, sino de la vida humana en general, por la fatalidad de las cosas, de la que no hay salvación, ya que la humanidad es fundamentalmente mala y estúpida y para ella, según esos *profetas*, no hay esperanza.

La autora cuida minuciosamente, a la largo de la obra, de disociar por completo, en todos los movimientos de sus personajes, el pensamiento racional de la acción. El pensamiento es una divagación sin objeto ni fin, mientras que los personajes se mueven por impulsos irracionales momentáneos. Por ejemplo, la protagonista ve venir hacia ella por la calle a un conocido y piensa que es un majadero y que no quiere hablarle, pero cuando llega hasta ella, le habla, se le cuelga del brazo y pasa con él el resto de la tarde. Se ve tiranizada en su casa y privada de libertad, pero no se rebela, lo cuenta como sonriendo y eso no le afecta, porque conserva su *libertad interior* al modo existencialista.

Al comenzar la novela, el lector tiene la impresión de que la joven protagonista va inspirarle simpatía y compasión, pero la autora la deshumaniza con tanto cuidado, que no se tarda mucho en sentir la mayor indiferencia por la protagonista y por los demás personajes. Lo que les ocurre le tiene al lector perfectamente sin cuidado y la lectura podría darse por terminada en cualquier momento. Sería curioso saber cuántas personas han sido capaces de leer esa novela por segunda vez; seguramente muy pocas.

Al único personaje que en toda la novela hace algo normal y corriente entre personas sanas, que es enamorarse de la protagonista, la autora lo presenta como tonto y mediocre, y claro, como es tonto, se enamora. Y las reacciones de la protagonista varían a cada momento. Refiere un diálogo con él y en determinado momento dice que entonces le inspiraba cierta ternura, y un momento después dice que entonces le fastidiaba y no tenía ganas de volver a verlo.

Por ese camino, Carmen Laforet divide en su novela a las gentes en dos clases. Todas se mueven por impulsos irracionales momentáneos, pero la generalidad, el rebaño, no se da cuenta, mientras que unos

cuantos privilegiados, que podríamos calificar de *héroes* existencialistas, si se dan cuenta y aceptan esa situación. Se convierten así en seres desprovistos de escrúpulos que dan rienda suelta a sus instintos, como por ejemplo, Ena, la amiga de la protagonista, la madre de Ena, y sobre todo Román, tío de la protagonista, que acaba suicidándose, y que durante toda la novela se divierte en provocar esas reacciones irracionales en los demás, para empujarlos a actos malvados y criminales. Esos seres especiales, que la autora cuida de describir de modo que no resulten buenos ni malos, sino una cosa u otra según el momento, se reconocen entre sí y se tratan como por encima del rebaño. Ninguno de esos personajes desea nada, fuera de lo momentáneo, ni cree en nada, y prevalecen en toda la novela la desesperanza y la negación de la fecundidad del pensamiento racional y del esfuerzo. Al leer esa obra, siente uno subir un aire helado de tumba; es una lectura deprimente y perversa.

Carmen Laforet ha publicado hace poco su segunda novela, *La isla y los demonios*, que a juzgar por las notas que ha publicado la prensa franquista, es igual que la primera. En ella aparece, como ha dicho Fernández Almagro en *A. B. C.*, una "degradada humanidad". La protagonista es otra joven existencialista, que vive también en el seno de una familia de locos perversos.

Tenemos en el teatro el ejemplo de Buero Vallejo, antiguo republicano, salido de la cárcel, pero que hoy se ha convertido en un personaje en España franquista. Se presentó en México la obra que le dio fama, *Historia de una escalera*, cuya tesis es esta: nunca se hace nada ni se llega a ninguna parte. Únicamente en la juventud se sueña un poco, pero finalmente, no se hace nada. Más tarde ha estrenado en España una obra titulada *En la ardiente oscuridad*, cuya acción transcurre en un asilo de ciegos. Gracias a un buen método pedagógico, la dirección del asilo ha conseguido que los ciegos sean felices y no piensen que carecen de nada esencial. Se suscita una querrela entre dos ciegos, el bueno, o sea el tonto, y el malo, o sea el listo. El bueno defiende ese sistema y el malo lo ataca y se dedica a convencer a los ciegos de que les engañan, de que son unos desgraciados y nunca podrán gozar por completo de la vida. Lo logra, en efecto y la obra termina dejando a los ciegos sumidos en la desesperación. Recientemente ha informado la prensa de que en España, un público formado en parte por ciegos, obligó a suspender la representación de esa obra.

Se ha querido presentar en España franquista las obras más características del *tremendismo* y del *feísmo* como herederas y continuadoras de la novela picaresca, especialmente las de Cela. Eso es lo que ha dicho de él recientemente Azorín, que según su propia declaración, está dedicado ahora a estudiar el existencialismo, y así se repite una y otra vez en las críticas de periódicos y revistas literarias. Nada más falso que semejante apreciación. Con todas sus lacras, los personajes de la novela picaresca son seres humanos reales y vitales, que encerrados en una sociedad injusta y privados de medios legales para desenvolverse, recurrían a su propia inteligencia, picardía y audacia para salir adelante. Supone pues su actitud un elemento humano positivo, bien distinto de la sima de desesperanza en que hunde a sus personajes la literatura franquista.

EN esa situación de la literatura de España franquista, encontramos una vez más a la Iglesia y a la Falange colaborando en la labor de envenenamiento de las mentes en sentido inhumano y perverso. Algún ingenuo podría pensar que la Iglesia protestaría ante esa literatura profundamente inmoral, y antihumana. Los personajes de esas obras son también, en general, indiferentes y despectivos respecto de la religión. Sin embargo, la Iglesia ha protestado sólo débilmente de aspectos superficiales, como el uso de palabras obscenas y la presencia de prostitutas y viciosos entre los personajes, pero nunca respecto del fondo esencialmente inmoral de esas obras. La Falange, por su parte, a pesar de su demagogia según la cual pretende que quiere formar una *juventud sana, enérgica y emprendedora*, lejos de protestar o de oponerse, con los medios decisivos de que dispone, apoya y favorece esa literatura, entre cuyos cultivadores ocupan lugar destacado los escritores falangistas. Ambas tienen profundo interés en todo aquello que tiende a socavar el tremendo valor humano de nuestro pueblo, que precisamente por ser humano, nunca podrá jugar sino en contra del fascismo y del imperialismo.

Lo que ocurre es que junto a esa literatura, y completándola, existe otra, bajo los auspicios directos de la Iglesia y de la Falange, que como salidas al desec de acción de la juventud, ofrece dos brillantemente idealizadas, la del guerrero y la del místico.

Se manifiesta eso, no sólo en la literatura, sino también en el cine, en la serie de películas religiosas, como *Balarrasa*, *Cerca del cielo*, *La Señora de Fátima*, *Creo en Dios* y otras, y en las de exaltación militar, como *Botón de ancla*, *La trinca del aire*, etc. En esas películas se trata, y así lo declara abiertamente la crítica en la prensa franquista, de inducir a los jóvenes a abrazar el estado eclesiástico y la vida del misionero o a enrolarse en la marina, en la aviación o en las unidades de paracaidistas, al servicio de la preparación de la guerra de agresión de los imperialistas. Y unas y otras destacan, en el pobretón cine franquista, por la abundancia y riqueza de medios con que se realizan.

El propósito está pues, bien claro. Se trata, por un lado, de envenenar las mentes de los españoles, especialmente de los jóvenes, de sumirlos en la desesperanza y en la falta absoluta de fe en el pensamiento y en la acción, de hacerles creer que el ser humano es fundamentalmente malo y que no hay esperanza para él y de apartarlos de la lucha para transformar el mundo, la vida humana y el sistema social, basado hoy en la explotación del hombre por el hombre. Se trata también de que pierdan la esperanza de poder derribar el franquismo y de arrastrarlos a la preparación de la guerra agresiva y monstruosa que preparan los imperialistas norteamericanos contra la U. R. S. S., las democracias populares y contra los pueblos en general, en beneficio de la minoría de explotadores y de los pretendientes al dominio mundial.

Conviene no olvidar que también fuera de España franquista, incluso en ciertos sectores de la emigración, aparecen obras *literarias* encuadradas en esa tendencia antihumana y existencialista. Por ejemplo, algunas novelas publicadas en Chile por una editorial establecida por refugiados españoles, y otras debidas a la pluma de algún refugiado en

México, que se ha distinguido en los últimos tiempos por sus ataques venenosos y rastreros contra los comunistas, contra la U. R. S. S. y contra las democracias populares. No es extraño que esas novelas publicadas en Chile hayan tenido éxito en España franquista y las jaleen allí las revistas literarias.

Toda esa literatura de los vendepatrias franquistas y sus imitadores está, ante todo, en contradicción radical y vergonzosa con la tradición literaria española, en la que figuran algunas de las obras realistas, de recio humanismo y raigambre popular más extraordinarias que se han escrito en el mundo. Es una pústula que les ha salido a las letras españolas, absolutamente extraña a su naturaleza genuina.

Y en la actualidad, en oposición a ese mundo literario malsano y desesperanzado, se alza la literatura magnífica de la U.R.S.S. y de los países que construyen el socialismo, en la que prevalecen la exaltación del ser humano, del pensamiento racional y de la acción progresiva de las gentes y de los pueblos, la embriaguez del esfuerzo creador y la fe en un mundo nuevo, que ya tiene realidad tangible, de justicia y de felicidad para los hombres y del que han desaparecido la explotación del hombre por el hombre, las guerras, la violencia y la mentira. Ese es el mundo en que Gorki dijo: "La palabra hombre suena orgullosamente", y donde el jefe de pueblos, J. V. Stalin, ha afirmado: "De todos los tesoros que existen en el mundo, el más valioso y decisivo lo constituyen los hombres". Allí es donde un albañil polaco, convertido hoy en Vicepresidente del Consejo Municipal de Varsovia, ha establecido ésta como consigna directriz de su vida: "No hay límite para lo que se puede aprender ni hay nada en el mundo que no pueda cambiarse por algo mejor. Los avances y los cambios hacia lo mejor son la esencia de la vida". Y los ejemplos podrían multiplicarse hasta el infinito, puesto que son los rasgos comunes, no de la vida de unos cuantos héroes, sino de la población en masa de parte considerable de la Tierra, entregada a la construcción de una nueva vida, a la transformación de la naturaleza y del ser humano y a la lucha por la paz y la felicidad de la humanidad.

EN el mundo del capitalismo, el desarrollo armónico y sin trabas del ser humano y de sus cualidades vitales es el mayor peligro para el sistema injusto que en él prevalece, y los grandes intereses que gobiernan ese mundo se oponen a ese desarrollo con todas sus fuerzas. Todo el que quiere emprender algo positivo y sano encuentra cerrados todos los caminos y no se enfrenta más que con obstáculos. En el mundo del socialismo, de la libertad y de la paz, el ser humano encuentra todas las posibilidades para desarrollarse en sentido ascendente, goza de verdadera libertad y cuando desea emprender algo, todas las fuerzas de la sociedad le empujan adelante y le ofrecen cuantos elementos necesita.

He ahí por qué, a pesar de tan desesperados esfuerzos, el franquismo no consigue sumir a nuestro pueblo en la desesperanza. Por mucho que quiera taponar todos los caminos hacia el futuro, el ejemplo lu-

minoso de la Unión Soviética y de los países de democracia popular, que marchan en vanguardia de la humanidad, demuestra constantemente la eficacia del esfuerzo y de la lucha y que los días del sistema monstruoso, a cuyo servicio está el franquismo, están contados.

El camino del escritor español honrado y progresivo aparece pues bien claro: unirse a la lucha de nuestro pueblo; poniendo su pluma al servicio del combate por la libertad y por la paz; exaltar el ser humano y el esfuerzo creador y contribuir a la construcción de una nueva vida, por el cauce que siguen la U. R. S. S. y las democracias populares. Su puesto está, en primer lugar, entre los defensores de la paz, ya que la suerte de Franco está indisolublemente unida a la preparación de la guerra imperialista, y porque sólo gracias a la paz puede esperarse un verdadero florecimiento de la humanidad y el fin de la tiranía que sume en el terror y en la miseria a nuestro pueblo.

Muchos son ya los que sabemos que en el interior de España, han escogido ese camino, como los poetas guerrilleros de Galicia, y de otras regiones, el magnífico poeta *Carlos del Pueblo*, los redactores de *Demócrito*, los que han enviado sus firmas en favor de la paz y muchas otras que ellos mismos han recogido y sus adhesiones al Congreso de la Paz celebrado en México, y tantos otros.

De entre ellos destaca y ofrece extraordinario interés la nueva generación obrera e intelectual que se ha formado en España, que como ha dicho Dolores Ibárruri en su magnífico informe *Por la paz, la independencia de España y la democracia*, "aparece con una gran fuerza, pero no tiene aún suficiente claridad en los objetivos y busca afanosa horizontes para sus aspiraciones". Deber de todos es no perder ocasión ni ahorrar esfuerzo para ayudar a esa nueva generación a orientarse y a incorporarse a la parte más consciente y combativa de nuestro pueblo, en el gran movimiento por la paz y la libertad.

Los escritores que viven fuera de España pueden marchar por ese camino sin impedimento alguno, y así lo hacen muchos, incorporados activamente al movimiento de la paz y al trabajo en favor de un Frente Nacional contra el franquismo y la guerra. Los que viven bajo la tiranía franquista deben incorporarse todavía en mayor número y ligarse más estrechamente aún a la lucha que sostiene nuestro pueblo por la libertad y por la paz. Pero incluso en su actuación pública, realizarán una gran labor revolucionaria y positiva, como ya lo hacen algunos, escribiendo obras sanas, humanas, imbuídas de fe en el ser humano, en el pensamiento racional y en el esfuerzo colectivo, aunque no puedan plantear en ellas abiertamente ningún problema político concreto.

Y acaso puedan expresarse sin trabas, referir lo que allí ocurre y presentar sus anhelos y los de nuestro pueblo, enviando al exterior artículos y hasta libros, para lo que nunca faltan caminos, para que se publiquen, sin mencionarse los nombres de los autores, en revistas o ediciones de otros países. Padría ser eso fuente de satisfacción para ellos y una labor de gran eficacia en pro de la causa de nuestro pueblo.

CARTA ABIERTA A UN JOVEN PINTOR

Por Pablo PICASSO



Pablo Picasso en 1937.

Desde la España martirizada, pero indomable, un joven pintor ha escrito al gran maestro Pablo Picasso expresándole su admiración de discípulo y su adhesión a su manera de sentir la vida. El joven artista —cuyo nombre hemos de ocultar para librarle de la represión fascista— explica a Picasso sus inmensas dificultades para crear, dadas las tremendas condiciones de existencia en que la inmensa mayoría de los españoles se ven hundidos. “Tengo la miseria rodeándome —dice— pero no reniego de quienes la sufren y bien quisiera ponerle una voz”.

Picasso ha contestado al joven pintor en la carta abierta que reproducimos a continuación. Al contestarle a él, contesta a los numerosos jóvenes intelectuales españoles que se dirigen a él en tanto que artistas, que español y combatiente de la gran causa de la Paz

El mensaje de Pablo Picasso a la joven intelectualidad española va a tener profunda resonancia en España y fuera de ella. El genial creador de Guernica, Las matanzas de Corea y la paloma de la paz, se dirige a la juventud española. He aquí sus palabras:

Recibí su carta. Por ella sé de las dificultades que al iniciar su vida artística, se alzan en su camino y también de su empeño en proseguir su labor, pensando en un mañana mejor. Situación y manera de pensar que reflejan, sin duda alguna, la de la nueva generación intelectual de nuestro país, de espíritu rebelde y fiel al ideal de los mayores, que con las armas en la mano, lucharon por la República de 1936 a 1939.

Para usted, joven pintor, como para el escritor o el músico en la España de Franco, las dificultades materiales, la falta de libertad para expresar todo lo que la realidad viva de nuestro pueblo le sugiere, son

otros tantos obstáculos para su trabajo de creación artística. Pero los obstáculos, por grandes que sean, no pueden detener nuestra obra. España necesita nuestra voz. Hay que denunciar la miseria, la corrupción del régimen, penetrar en el corazón del pueblo para expresar sus sentimientos, alentarle en su lucha, cantar su heroísmo.

Los problemas que se plantean al joven intelectual los conoce también el joven obrero, que muere de hambre sin poder aprender un oficio, o el joven campesino que trabaja de estrella a estrella por un mendrugo de pan.

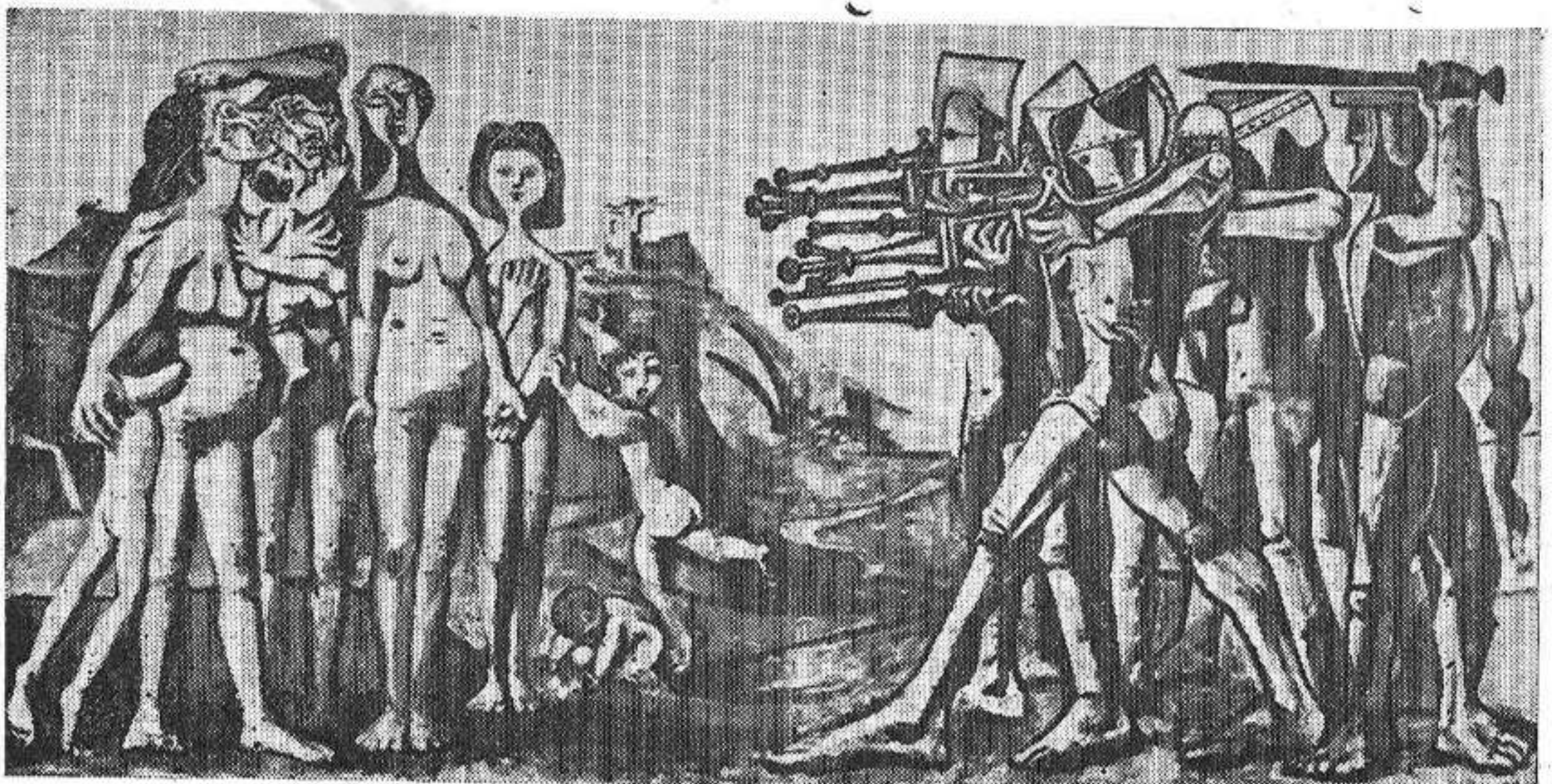
El obstáculo que tantas energías paraliza tiene un nombre concreto: Franco. Para terminar con la miseria, hay que terminar con el régimen actual. El pueblo de Barcelona ha mostrado el camino.

Ese régimen no puede salvarse ni con la ayuda de los gobernantes norteamericanos. Nuestro pueblo triunfará. Somos millones de hombres y mujeres los que en el mundo defendemos la causa de la paz. La paloma gana ya hoy en fortaleza al cuervo de la guerra.

Su puesto, joven pintor, está al lado del pueblo que defiende la libertad, al propio tiempo que el patrimonio artístico y cultural de España. Ningún objetivo puede haber más noble para la nueva generación intelectual que contribuir a salvar España del fascismo y de la guerra.



París, mayo de 1952.



Las matanzas de Corea. Cuadro de Pablo Picasso.

En nuestra obra debe estar el odio al fascismo, el amor a la libertad y la paz

Un joven artista opina sobre la carta de Picasso

La carta abierta de Pablo Picasso ha tenido un gran eco entre los medios intelectuales. El valiente periódico clandestino "Mundo Obrero" y la gran emisora de la resistencia "Radio España Independiente" le han asegurado una amplia difusión entre toda la opinión antifranquista.

Un joven pintor —cuyo nombre silenciaremos para no exponerle a las represalias del franquismo— ha hecho recientemente las declaraciones que figuran a continuación:

“Cuando el gran maestro dice que no hay objetivo más noble para la joven generación intelectual que contribuir a salvar a España del fascismo y de la guerra, condensa en sus palabras toda la verdad.

Ese es el ejemplo que nos dió Goya en su época. Goya que pinta, graba y dibuja todo el horror de una guerra y de una ocupación extranjera, que hace la crítica de la sociedad en que vivió. Y es este llegar a la realidad de su época lo que le hace grande. Son inmortales los retratos de Velázquez por su acercamiento sensible, emocionado, a la miseria del pueblo y su realismo al pintar la decrepitud de la Corte. Es grande el Guernica de Picasso, porque en todo gran arte está la parte del corazón y del corazón de un verdadero artista no pueden salir cosas mejores que el amor a su pueblo, el deseo de justicia social y el odio a la tiranía.

Los franquistas que, en la literatura y en la ciencia, han encontrado una fuerte oposición, creyendo que en las artes plásticas encontrarían

un campo más fácil. De ahí su maniobra de la Bienal y el papel que asignaron a Dalí, el pintor que representa más a las claras lo que Franco pretende hacer de los artistas españoles: una mezcla grótesca de todo lo sobrepasado del arte clásico con las "audacias" de un modernismo que nació ya siendo viejo. Un arte tan al gusto yanqui, cosmopolita, desenraizado de lo nacional, de lo popular, deshumanizado. Unos artistas buenos para "bufones" de millonarios de Washington y de dictadores fascistas. ¡Cómo si el arte pudiera ser otra cosa que un arte vivo, auténtico y popular!

La tradición realista de nuestra pintura es demasiado fuerte para que los franquistas puedan borrarla de un plumazo. Y la vida, de un lado, y el pueblo con su lucha, de otro, nos hacen ver a los nuevos pintores españoles cuál es la realidad de este momento. Para nosotros, como para todos los españoles, lo fundamental —incluido lo fundamental para nuestro arte— es derribar a Franco. A lo que podemos contribuir incorporándonos a la acción antifranquista y expresando en nuestra obra los sentimientos de nuestra época.

La creación artística, el desarrollo y la superación, son inseparables en el contenido y en la forma. Por eso, en nuestra obra, en cada pincelada, en cada mancha de color, en la elección de los temas, en su sentido, tiene que haber un grito de rebeldía, de odio al fascismo, de amor a la libertad y a la paz".



DOS RESPUESTAS A UN ESTUDIANTE

Las respuestas a un estudiante que publicamos han sido transmitidas por la emisora Radio España Independiente. Significan una importante contribución y ayuda a la nueva generación intelectual, que trata de encontrar su camino buscando nuevos horizontes. Poniendo al descubierto el carácter reaccionario y oscurantista de la enseñanza bajo el franquismo, Radio España Independiente orienta a los jóvenes intelectuales, llamándoles a la acción junto a la clase obrera y al pueblo, por una España libre y democrática, donde existirán condiciones para el florecimiento ilimitado de la cultura y de la labor creadora del hombre.

PRIMERA

DE manos amigas llegó a mí tu carta, en la que tan amargamente expones tu situación y la de millares de estudiantes, que después de haber pasado estudiando siete u ocho años en un colegio particular y haber gastado una buena parte de los ahorros de vuestros padres, os encontráis sin la preparación científica y cultural necesaria para ostentar con dignidad vuestros títulos y sin la fuerza que da el conocimiento, en la lucha por la vida.

Hay en tu carta atinadas consideraciones respecto a lo que ocurre en la enseñanza, que es reflejo de lo que ocurre en toda la vida española desde que Hitler elevó a Franco a la categoría de jefe del Estado español. En la enseñanza, como en el ejército, en la administración, al igual que en la vida política y social de nuestro país, no triunfan los más capaces, sino los que tienen la espina dorsal más blanda; no los dignos, sino los viles; no los honrados, sino los aptos para lo negocios ilícitos.

A pesar de lo acertado de tus juicios sobre los culpables del estado actual de la enseñanza, con el enorme quebranto que ello representa para

el resurgimiento español, considero que no has llegado al fondo de la cuestión.

¿Es una cosa casual lo que ha ocurrido? ¿Puede nadie creer que sólo al cabo de trece años, las autoridades franquistas hayan visto que de los colegios e institutos salían promociones de estudiantes faltos de los conocimientos esenciales para el ejercicio de la profesión elegida?

Esto no puede creerlo nadie. La camarilla franquista monopolizadora de todos los puestos oficiales y no oficiales, pues para eso eran los amos, no tenía ningún interés en que se formase una pléyade de ingenieros, arquitectos, médicos, profesores, biólogos, geógrafos, etc., e impedía la competencia de las jóvenes generaciones de intelectuales con los que ya estaban situados.

¿Acaso no existía un acuerdo, tácito o expreso, entre las direcciones de colegios, Institutos y Universidades y la camarilla franquista, para no formar debidamente más que un reducidísimo grupo de estudiantes cada año?

Esta es una pregunta que se hacen hoy todas las familias que se sienten descorazonadas y estafadas por el engaño de que han sido víctimas y por la situación en que se encuentran sus hijos.

Esa impreparación estudiantil ha sido científicamente calculada y organizada por la camarilla franquista y las propias autoridades eclesiásticas: "No formar, no preparar más estudiantes que aquéllos que a nosotros interese" tal ha sido la consigna observada celosamente en los colegios particulares y en las instituciones oficiales.

La famosa cantilena de la educación castrense, de la formación de oficiales de complemento con los estudiantes, respondía al plan franquista de impedir la formación de nuevos intelectuales, ofreciéndoles en cualquier caso, una pretendida salida honrosa: el ingreso en el ejército.

Así la camarilla franquista solucionaba fácilmente y con ventajas para ella, varias cuestiones: librada de competidores a los jefes fascistas ya colocados; aparecía como la salvadora de la juventud estudiantil abriéndole las puertas del ejército, y disponía éste de cuadros jóvenes, de estómagos agradecidos.

Sólo ahora, cuando el descontento de las familias sale a la calle, las autoridades franquistas, como filisteos experimentados, se llevan las manos a la cabeza y cargan la culpa de la situación a la enseñanza particular.

Puedes estar seguro de que a pesar de toda la palabrería empleada para acallar el disgusto de vuestras familias, no se arreglará nada. Y lo mismo de los colegios particulares que de Universidades e Institutos no saldrán con una formación profesional seria y completa más que aquellos estudiantes cuya preparación interese a los falangistas por considerarlos incondicionales.

El resto de los estudiantes continuará abrevando su sed de conocimientos en la *Summa Theologica*, o en los comentarios latinos del Doctor Angélico, bagaje intelectual con el que los jóvenes estudiantes no irán muy lejos.

El tomismo, que por tu propia lamentable experiencia estudiantil conoces, ha sido desde el siglo XII la base filosófica e ideológica de la dominación feudal en los países de religión católica. Como tú no ignoras, la divisa del tomismo es: "La filosofía es la sierva de Dios".

Esta filosofía metafísica, idealista, que el progreso de los pueblos y el desarrollo de las ciencias había desterrado de las universidades, ha sido extraída del basurero de la historia, por el franquismo y por la reacción imperialista, que se sirve de ella como de una ideología ferozmente reaccionaria, en la lucha contra las ideas científicas de vanguardia, en la lucha contra la democracia y el socialismo.

Este ha sido vuestro alimento espiritual y cultural. Por el tiempo perdido en el estudio de esta filosofía anticientífica, os encontráis ahora ante el dilema de o renunciar a ejercer una profesión de las llamadas liberales, o comenzar de nuevo el estudio.

¿Cómo? te preguntarás. ¿Volver a andar el camino que nos ha conducido a este callejón?

¡No!; estudiar fuera del campo oficial; estudiar lo que el franquismo no desea que estudie la juventud española: el *materialismo dialéctico* y el *materialismo histórico*.

A esto respondes: "Pero es que yo necesito conocer la química, la física, la biología; quiero conocer economía política, historia; quiero hablar con conocimiento de causa de las ciencias, de las artes, ¡y tú me aconsejas que estudie el materialismo dialéctico y el materialismo histórico"!

Sí; te aconsejo que estudies el materialismo dialéctico, porque sin conocer las leyes determinantes del desarrollo del mundo material, las leyes que son inherentes a todas las formas del movimiento de la materia, no podrás jamás ser un buen químico, un físico, un biólogo o un economista en el sentido científico de la palabra.

Y esto por una razón, porque las leyes generales del desarrollo y del movimiento de la materia no pueden estudiarse en cada ciencia por separado, ya que en cada ciencia, las leyes generales del desarrollo del mundo material se estudian solamente en aquella especialidad en la cual aparecen en una forma dada del movimiento de la materia.

Estas leyes generales las estudia y elabora solamente una ciencia. Esa ciencia es la dialéctica. De aquí se deduce que ni una sola ciencia puede prescindir de la dialéctica materialista marxista, pues el conoci-

miento profundo de las leyes y de las formas concretas del movimiento del mundo material depende ante todo del conocimiento de las leyes generales del desarrollo de la materia.

Al materialismo dialéctico corresponde un papel determinante en el conocimiento de la verdadera ciencia de la sociedad.

“No es difícil comprender —dice el camarada Stalin— qué inmensa importancia tiene el empleo y difusión del método dialéctico, en el estudio de la vida social, en el estudio de la historia de la sociedad, y qué inmensa importancia tiene la aplicación de este método a la historia de la sociedad, a la actuación práctica del partido del proletariado. La dialéctica acostumbra a examinar todos los fenómenos, no desde el punto de vista de cualquier idea preconcebida, sino desde el punto de vista de las condiciones en las cuales se engendra el fenómeno analizado”.

La dialéctica nos enseña, querido amigo, que en la naturaleza y en la sociedad existen siempre lo nuevo y lo viejo, lo que crece y lo que muere, lo revolucionario y lo contrarrevolucionario.

La dialéctica pone de manifiesto que en el mundo, todo cambia, todo se transforma. Lo mismo en la naturaleza que en la sociedad.

Cambian los usos y costumbres, cambian las leyes, cambia el concepto de justicia, cambian las formas sociales y económicas, cambia la manera de ser y de pensar de los hombres.

Por eso la dialéctica no acepta las verdades inmutables, sino que niega las tesis dogmáticas en que se apoyan aquéllos que quieren retardar o impedir el desarrollo progresivo de la Humanidad.

Esta nuestra manera dialéctica de abordar los fenómenos sociales es lo que da a los comunistas esa firmeza y esa confianza en el futuro que en tu carta dices admirar.

Estamos convencidos de que la marcha de la historia no puede detenerse ni con el terror, ni con las cárceles, ni con los más brutales regímenes fascistas o reaccionarios; nosotros sabemos que como dijo Mólotov en su histórico discurso, “en el siglo XX, todos los caminos conducen al comunismo”.

Hubiera podido darte una respuesta más simple y cómoda, diciéndote que sólo cuando acabemos con el régimen actual se arreglarán todas las cuestiones, entre ellas, naturalmente, la de la formación de una intelectualidad a tono con las exigencias del desarrollo de nuestro país.

Pero esto, además de cómodo, sería falso, porque la historia del desarrollo democrático y socialista en todos los países muestra que también en los períodos de reacción y oscurantismo se han forjado grandes

personalidades revolucionarias, que son el orgullo, no sólo de sus patrias respectivas, sino de toda la humanidad avanzada, de toda la humanidad progresiva. Y la España sin libertad, la España sin derechos, en que nos toca vivir hoy, no será una excepción. Asoman ya los brotes de una generación de intelectuales nueva y madura, con la madurez que da la trágica experiencia vivida en estos años falangistas de degradación de la conciencia nacional; y esa generación de intelectuales, fundida con la vieja intelectualidad española que no se ha entregado, que prefiere sufrir en el exilio a vivir en la indignidad, podrá entregar sus experiencias y sus conocimientos al renacer cultural de nuestro pueblo, liberado de las cadenas franquistas y ansioso de recuperar el tiempo perdido en la densa oscuridad de la tiranía franquista, que ha hecho descender la cultura española y la vida política de nuestro país al nivel de la corte de Carlos IV o de Fernando VII.

Con la esperanza de volver a tener noticias tuyas, muy cordialmente

M. I.

SEGUNDA

LA noticia publicada por la prensa sobre la declaración del padre jesuita italiano, Allighiero Tondi, profesor de la Universidad gregoriana de Roma y subdirector del Instituto Superior de Estudios Religiosos, de haber abandonado la orden jesuítica para adherirse al comunismo, me da ocasión para reanudar nuestra conversación sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico, cuyo estudio te aconsejaba en mi primera respuesta, como imprescindible a tu formación científica y revolucionaria.

Decía, recordándote las palabras de Stalin, la inmensa importancia del conocimiento y empleo del método dialéctico en el estudio de la vida social, en el estudio de la historia de la sociedad, porque como la dialéctica acostumbra a examinar todos los fenómenos, no desde el punto de vista de cualquier idea preconcebida, sino desde el punto de vista de las condiciones en las cuales se engendra el fenómeno analizado, te sería más fácil orientarte en el enjuiciamiento de determinadas situaciones empleando el método dialéctico, que no juzgando por las simples apariencias.

Aplicando el método del materialismo dialéctico, que consiste en ver la naturaleza y la vida social en constante cambio y movimiento, en lucha permanente entre lo que nace y lo que muere, al estudio de los fenómenos sociales, Marx y Engels, los dos grandes genios del pensamiento humano, crearon el materialismo histórico. Y por primera vez en la historia del pensamiento humano, los hombres conocieron una teoría, la teoría marxista, la teoría del materialismo dialéctico y del materialismo histórico, que no sólo ofrece la posibilidad de estudiar y de

explicar el complicado mundo de las relaciones sociales de manera exacta y científica, sino que muestra el camino para transformar revolucionariamente ese mundo que la filosofía burguesa se esfuerza en presentar como incommovible.

Poco más de cien años han pasado desde la aparición de la filosofía marxista. Y esos cien años son una demostración triunfal de la fuerza de esa filosofía, que es la doctrina que unifica a las masas que luchan por una vida mejor, contra la reacción y el obscurantismo, contra el viejo mundo capitalista que ya ha vivido su vida.

La filosofía marxista es la filosofía de una nueva era, es la filosofía del progreso y de la vida, que triunfa sobre la filosofía del estancamiento y de la muerte.

El triunfo del socialismo en la Unión Soviética, la formación de las democracias populares y de la Alemania Democrática; la liberación de la vieja China feudal y sus rápidos avances en el camino de la democratización son ejemplos demostrativos de la inmensa fuerza transformadora, revolucionaria, de la filosofía marxista, cuyo espíritu y cuyas teorías se hacen carne y acción por voluntad de las masas, que dirigidas por los partidos comunistas, avanzan triunfantes y victoriosas, bajo las banderas del marxismo-leninismo-stalinismo.

Permíteme insistir en que tanto para tí como para aquéllos que no están de acuerdo con la actual situación y desean cambiarla de arriba abajo, son necesarios el conocimiento del marxismo y la aplicación del método dialéctico materialista al análisis de los fenómenos sociales que se desarrollan ante nosotros. Sin el conocimiento del marxismo, marcharéis a ciegas, tanteando aquí y allá sin encontrar el verdadero camino; sin el conocimiento del marxismo, las dificultades pueden abrumaros y desmoralizaros; sin conocer el marxismo, seréis unos rebeldes cuya rebeldía se alimenta de ilusiones y de odios, pero no podréis realizar, a pesar de vuestros deseos, una obra constructiva, revolucionaria. Desearéis con toda vuestra alma el hundimiento del cielo y de la tierra, formaréis quizás en el ejército de utópicos soñadores que festonan con fantasías revolucionarias los bordes de las nubes, pero vuestra acción será tan vana como los conjuros y maldiciones contra el pedrisco.

¿Por qué nosotros, comunistas, mantenemos sin decaimiento de ánimo nuestra confianza y nuestra fe en el triunfo de nuestra causa y en la inevitabilidad de la caída del franquismo, mientras que el resto de las fuerzas republicanas, salvo honrosas excepciones, va de Herodes a Pilatos, se levanta aquí para caer allá, dejando a cada paso un jirón de su fe y de su esperanza?

Porque somos marxistas, porque nos guía la brújula del materialismo histórico y sabemos que lo llamado a triunfar y perdurar no es lo que parece más fuerte, sino lo que nace y se desarrolla, aunque en ciertos momentos no se sientan su fuerza y su pujanza.

El franquismo, instrumento terrorista de unas clases históricamente sobrepasadas, es un cadáver que hiede, aunque la ayuda norteamericana le haya remozado la fachada, tapando las caries del esqueleto.

Y lo vital, lo que crece, lo que se desarrolla, lo que triunfará es el proletariado, son las masas trabajadoras, cuya epifanía triunfal se anuncia con las huelgas y protestas iniciadas en Barcelona el año pasado, y en ese incesante rumor de tormenta que se eleva de lo más hondo de la entraña de las masas oprimidas, donde germinan las nuevas formas sociales que irrumpirán impetuosas en la vida política y social de España cuando las condiciones hayan madurado para ello.

Contra el desánimo, contra la duda, contra las vacilaciones, contra esa inútil búsqueda de ayudas extrañas para resolver vuestros problemas, a que se dedican los tarados de espíritu, prestos a todas las concesiones; contra el neotomismo y el sartrismo; contra la influencia degradante de las diferentes escuelas filosóficas burguesas metafísicas e idealistas, que jugando diferentes papeles, convergen en el mismo objetivo: la defensa del orden burgués capitalista, el mejor antídoto es el estudio del marxismo, es la aplicación del método dialéctico al estudio del complicado mundo de las relaciones sociales de producción en cada período histórico determinado, el carácter de las cuales determina el propio carácter del régimen en que se desarrollan estas relaciones, así como el contenido del arte, de la religión, de la justicia, de la filosofía, etc.

La posesión de armas teóricas tan eficaces como el materialismo dialéctico y el materialismo histórico hace a los comunistas invulnerables al desaliento y les da una firmeza y una fuerza de convicción que ninguna otra filosofía puede dar al hombre, haciéndoles aptos para dirigir la marcha de las masas oprimidas hacia la justicia, hacia la libertad, hacia la construcción de un nuevo mundo.



PASIONARIA

Y UNA

PALOMA

Por NICOLAS GUILLEN

*Una paloma me dijo
que volando sobre España
cantar oyó esta canción
que una morena cantaba:
Corre a donde está Dolores,
paloma, dile,
dile tú que yo te he dicho
que España vive.*

*Que el Manzanares sangriento
paloma, dile,
entre recuerdos de pólvora
"Dolores", dice.*

*Que será Dolores, ella,
paloma, dile,
quien al corazón de España
dolores quite.*

*Que el mar deshecho en la playa,
paloma, dile,
y el largo viento errabundo
los dos la siguen:
uno, con su voz de espumas,
paloma, dile,
otro, cargado de rosas
y de jazmines.*

*Que desde el llano a la sierra
paloma, dile,
pecho y pecho el pueblo junta,
canta y sonríe.*

*Que en dos caballos de fuego
paloma, dile,
pasan ardiendo en la noche
Modesto y Lister.*

*Que al pie del árbol caído
paloma, dile,
otro árbol crece y su tronco
de verde viste.*

*Que en sótanos y desvanes,
paloma, dile,
y en subterráneos y minas
pozos y algibes;*

*en el fondo de la tierra,
paloma, dile,
cerca de los manantiales
y las raíces*

*un guerrillero sin sueño,
paloma, dile,
un guerrillero sin sueño,
carga su rifle.*



AQUELLOS NIÑOS ESPAÑOLES

Por César M. ARCONADA

QUE remoción, qué cambios en los destinos y las vidas produce ese cruel y loco huracán de la guerra! Un día, el fascismo, para probar sus fuerzas y preparar su marcha de muerte por el mundo, echó su garra sobre la Península Ibérica, como hoy la tiene echada sobre la de Corea. Recordaréis: era la tragedia de un pueblo que se revolvía nerme y heroico contra la hidra de siete cabezas del facismo. Entre estas cabezas —recordaréis también— estaban la de León Blum y sus *socialistas*, la de Chamberlain y su paraguas, la de lord Plymouth y su *no intervención*, es decir, la astucia inglesa; la de los monopolios norteamericanos, la cabeza babosa de los espías trotskistas... En fin, si comparáis, la misma hidra de hoy con otros semblantes.

Pero no, basta, no quiero remover la historia, desenterrar lejanos acontecimientos. Quiero hablar de la vida y de los múltiples destinos humanos. Aquel huracán nos zarandeó con sus locas furias: echó a la gente por los caminos penosos de las huídas, de los éxodos, hendió los viejos troncos familiares, apagó la templada llama del hogar, aventó los granos de haces criados juntos... Y al cabo de los años y los años, ¿qué ha sido de aquellas vidas truncadas, desplazadas, de aquellos destinos humanos cruelmente removidos por el huracán, qué ha sido de aquellos niños que huían de las bombas, de las madres-mártires, de los hombres que levantaban el puño amenazante de odio y firme de esperanza?

A veces es una lacónica noticia casi perdida en las columnas de los periódicos, otras veces una carta, otras un libro, otras un personaje de una obra teatral. Con frecuencia aparece en la vida o en la literatura, la imagen del español antifascista, firme, animoso, eterno combatiente de la verdad, como un nuevo don Quijote, que luchó con los guerrille-

ros franceses en la Resistencia, que es solidario de huelga con los obreros de Chile o de Cuba, que ha mantenido el ánimo y la fe entre los reclusos de un campo de concentración hitleriano, que es expulsado a los desiertos de Africa por los reaccionarios gobiernos de Francia... He ahí la imagen universal del español antifascista en el exilio: hombre de firmes convicciones, luchador sin tregua —“mi descanso es pelear”, dice el romance antiguo—, ciudadano de la justicia donde quiera que esté, cruzado del porvenir en el decadente mundo capitalista.

El enemigo odia a este español insumiso, entero, firme, que le desbarata su propaganda nociva de descomposición, el enemigo —ved las obras de Sartre y sus discípulos— llama a este español loco, quimérico, absurdo, y trata de transfigurar su imagen real, de embadurnarla con su pincel asqueroso de vileza y calumnias.

Mas contra este español que no se deja sobornar, quebrantar, el enemigo manda a sus polizontes: “¡Expulsadle!” Y más o menos los inquietados señores duermen tranquilos, mientras el insumiso español, con su mochila al hombro, emprende un nuevo éxodo.

Pero hay otros españoles que desvelan continuamente al enemigo porque contra ellos no puede decir: “¡expulsadlos!” Y como no puede decirlo y le atormenta su existencia, recurre al arma de la rabia y la impotencia: la calumnia en todos los tonos, los infundios, las campañas canallescas, las mistificaciones... En fin, recurre a la ciénaga de los cerdos. ¡Ah si pudiera decir: “¡Expulsadlos!””, qué tranquilo sería su sueño!

...Un día de verano de 1937 llegó al puerto de Leningrado el vapor *Sontay*. Venía cargado de pequeñas vidas, aleteadoras como avecicas, anhelantes de respirar en el nuevo nido el fragante aire de la paz. Volaba un avión en el cielo vespertino de la ciudad. “—¿Es de los nuestros?”— Los niños venían del fuego de la guerra, del fragor del combate, y como una vibración aún no extinguida, como un eco trágico, traían el horror en los ojos y la angustia en sus diminutos corazones. Cada avión les parecía que iba a tirar bombas, cada ruido les recordaba el retumbo de una explosión mortal.

Sin embargo, el avión en el límpido cielo leningrandense escribía con sus giros: “Salud, hijos de los heroicos combatientes españoles”, y los ruidos del puerto eran de júbilo: “¡Los niños españoles, han llegado los niños españoles!”, y los recibían con flores, con sonrisas, con canciones, con abrazos. Es decir: con el corazón abierto.

El pueblo soviético, hijo de la Revolución de Octubre, educado en las ideas de Lenin y de Stalin, fiel a la solidaridad internacional, seguía la hazaña antifascista del pueblo español con tal avidez, simpatía, cariño, emoción, orgullo, que la hazaña se convirtió, dentro de su alma, en epopeya, y el pueblo español, en pueblo legendario. Y los niños españoles, al llegar a la Unión Soviética, se convirtieron en niños legendarios, y

nosotros, los mayores, cuando llegamos después, éramos como místicos representantes del legendario pueblo español.

Y estos niños de leyenda, rodeados de una realidad tan maravillosa que parecía también leyenda, entraron a formar parte de los desvelos y cariños de todo el pueblo soviético. En los mejores sitios y parajes, en Leningrado, en los alrededores de Moscú, en Ucrania, en Odesa, en Crimea, al lado de ríos y bosques fortalecientes de la salud surgieron las *Casas de niños españoles*, espaciosas y alegres, confortables y bellas. No había institución, empresa o fábrica que no quisiera patrocinar una Casa de niños españoles. No había fiesta infantil donde no se invitara a los niños españoles. No había Casa de pioneros donde no asistieran los niños españoles. No había nadie que no considerase una dicha el ver a los niños españoles. ¡Los niños españoles: niños legendarios! Los mejores poetas soviéticos los cantaban en sus versos, dibujabanlos pintores y dibujantes, se hablaba de ellos en la obras de teatro y en las novelas, se les dedicaban canciones...

Desde el primer momento, el Gobierno soviético y Stalin personalmente dieron a los niños españoles no ya normales condiciones de vida y estudio, sino inusitadas, extraordinarias condiciones. ¡Qué no tendrían a su disposición los legendarios niños españoles, hijos del heroico pueblo español, hijos de luchadores antifascistas, muchos de ellos caídos en el campo de batalla! ¡Qué no tendrían, desde el juguete que alegra la niñez hasta el sanatorio que fortalece la salud! Maestros españoles y rusos, educadores, maestros de música y de pintura, salas y campos de deportes, médicos, clínicas, libros, viajes, vacaciones en Artek, el famoso campo de pioneros, excursiones en barco por los canales y los ríos...

Y en este ambiente de solicitud y amor, de atenciones, cuidados y desvelos, comenzaron los niños españoles a crecer, a estudiar, a desenvolverse, a formarse.

Pero la vida es una fragua de múltiples forjas y los destinos humanos tan diversos como la misma naturaleza.

Niños españoles había aquí, en la Unión Soviética, niños españoles, hermanos o parientes de éstos, había allá en España franquista, niños españoles había desperdigados por todo el mundo capitalista: en Francia, en México, en Cuba, en la Argentina, en Chile, en Inglaterra...

¡Qué disparidad de vidas! Los niños de aquí, ricos de solicitud y felicidad, reciben noticias de sus hermanos de allá, de España: niños hambrientos, en la miseria, muchos sin hogar, casi todos sin escuelas. Escriben: "¡Qué suerte la vuestra! Sois el orgullo de la familia. Sólo pensamos en vosotros. Aquí, ni soñar con estudios, ni siquiera con ir a la escuela, gracias que podamos ir tirando malamente". Y de vez en cuando, noticias trágicas: "Tu pobre hermanita Jesusa murió en un hospital, tísica, la pobre; tu padre vive en el hotel (entiéndase cárcel), tu

hermano José hace ya un año que está sin trabajo". Una madre escribe: "Estoy tan desesperada de la vida, hijos míos, que muchas veces cuando paso por el puente, me dan ganas de tirarme al río. No lo hago pensando en vosotros, porque vosotros estáis ahí y sois mi esperanza".

Los niños españoles que están en los países capitalistas crecen entecos de alma, vacíos de espíritu, llenos de las taras del ambiente que les rodea. Vivían en México dos niñas que tenían a su padre en la Unión Soviética. Inquieto el padre por la suerte futura de sus hijas, las reclamó. Vinieron aquí las muchachas con su educación pequeño burguesa, con su mundo absurdo de tonterías, ñoñerías, admiración por los artistas de Hollywood, tangos y canciones picarescas. Hoy estas muchachas estudian aquí y el padre siente la satisfacción de haber salvado a sus hijas de un naufragio.

A veces ha sucedido el caso contrario: padres o parientes que viven allá han reclamado a hijos o parientes que vivían aquí. En cierta ocasión los periódicos hablaron de las peripecias de una de estas muchachas: después de grandes dificultades, se había presentado en una embajada soviética pidiendo la vuelta al mundo del socialismo; fuera de él se ahogaba, no podía adaptarse, le repugnaba la explotación, la injusticia. Una joven, aquí educada fué a Francia. Vinieron tiempos malos y tuvo que entrar a servir en casa de unos ricachos. La joven comparaba sus años de estudios aquí con los tiempos de explotación allá, y lloraba de pena. Acabó por escaparse y volver de nuevo a la Unión Soviética.

¡Cuántos padres de ideas progresivas, que ven ante sus ojos la perniciosa influencia del ambiente capitalista sobre sus hijos, envidian a los padres que viven en la Unión Soviética! Un español residente en México escribe a otro que vive aquí: "Qué suerte tenéis vosotros, los que vivís en la Unión Soviética y podéis educar ahí a vuestros hijos. Yo tengo una niña de siete años, buena, inteligente y de una gran vitalidad, pero ¿sabremos y podremos crearle una conciencia, una interpretación justa de la vida? Tú sabes que aunque en ello tengan gran parte los padres, lo fundamental es el ambiente, la calle, la escuela".

Algunas veces, en aquellas Casas de niños, había un alborozo inusitado, un extraordinario regocijo: Dolores Ibárruri visitaba la casa. La presencia de Dolores era un acontecimiento para los niños. Estas visitas no se les han borrado de la memoria. Como una madre, como la madre de todos y de cada uno, iba Dolores a las Casas de los niños a enterarse de los pormenores, a preocuparse de cada niño, a conocerlos, a quererlos más, aconsejarles. Y su consejo era siempre el mismo: Estudiad, estudiad bien, aprovechad el tiempo, aprovechad las ventajas de haber sido acogidos en la Unión Soviética, agraceded al Gobierno soviético y al gran Stalin todo lo que hacen por vosotros. ¡Estudiad para que

los conocimientos adquiridos aquí sean mañana útiles a nuestro pueblo liberado del franquismo!

* * *

Y PASAN días y noches, lunas y primaveras. Alrededor de las Casas de niños ha caído muchas veces la nieve y han retornado muchas veces los tiernos verdores de mayo. Por los ríos cercanos ha pasado el incesante viajero del agua. Los jóvenes abetos han crecido... Pasaron quince años —ya veis, muchos años—, y en la historia de aquellas casas de niños hubo de todo, como en la vida: horas de afanes, de diversiones, de sueños.

España allá, con sus recuerdos vivos, la Unión Soviética aquí, con su diaria presencia... Alegrías, penas, incluso años duros y tormentosos en que al monstruo aquel que los arrancó de su tierra —el fascismo— lo volvieron a ver los niños al lado de sus casas y sus bosques y tuvieron que ponerse a salvo de nuevo de su furia homicida.

Y claro, como todo crece, crecieron los niños; los niños de antes se convirtieron en jóvenes, y muchos jóvenes ya en hombrecitos. De aquellas legendarias Casas de niños españoles ya sólo existe el recuerdo. Hace poco desaparecieron las últimas. A veces, al recordar, siempre con simpatía a aquellos niños, alguien pregunta: ¿Y qué ha sido de ellos?

Echad semillas en la tierra. Cada granito ha sido cuidado por la misma mano y con la misma solicitud. El mismo sol les ha dado vivificante calor. El mismo viento ha mecido sus tallos y la misma lluvia les ha dado humedad. Y con todo, cada espiga es de distinta altura, cada grano es de distinto tamaño.

Y así también con aquellos muchachos. Si se compara uno con otro, existen diferencias, innumerables diferencias como existen en cada colectividad humana: uno es más inteligente, otro menos; unos más desarrollados que otros intelectualmente; Antonio tiene facilidad para las matemáticas; Juan para las letras. En cambio Enrique es rezagón, pero al fin se ha conseguido que estudie en la escuela nocturna de su fábrica. Unos son más comprensivos, otros menos; unos tienen más éxitos que otros.

Pero si se mira en general, cabe decir: ¡espléndida cosecha! ¡Sí, espléndida, óptima! Un tesoro. El pueblo español tiene un tesoro en la Unión Soviética. Mandó aquí un puñadito de semillas; estas semillas, aquí, en el país de la fertilidad stalinista, crecieron, y hoy son cosecha espléndida y mañana serán para el pueblo español libre, el tesoro más valioso que podría recibir. Por algo ruge de furia el enemigo cuando esto le viene a las mientes.

¿En qué consiste este valiosísimo tesoro, de qué diamantes y piedras preciosas se compone?

Cuando la pobre madre española, tallada por la gubia de la pena y la entereza, dice con el latiente corazón en júbilo a los hijos que tiene en la Unión Soviética: “—¡hijos míos, sois, el orgullo de la familia!”, esta madre piensa como dudando de tan inusitada realidad: “¡Dios mío, será posible que mis hijos sean ingenieros, médicos!” Mira alrededor suyo, a nietos, sobrinos y parientes, mira en torno, y sólo ve miseria, dificultades, fracaso. Y para esta madre, los hijos de aquí brillan como el diamante más refulgente, y la Unión Soviética y Stalin son para ella palabras sagradas.

Y hay cientos y cientos de muchachos así con sus carreras acabadas, o trabajadores calificados en sus oficios, que son el orgullo de sus familias y la esperanza del pueblo español. Si allá, en España, el hijo de un obrero dijese a su padre: “Mire, padre, quiero estudiar una carrera”, el padre le contestaría: “Hijo, tú estás loco, eso sólo pueden hacerlo los ricos”. En cambio, los hijos de los obreros españoles que vinieron a la Unión Soviética, aquí han estudiado la carrera que han querido. Y si por apatía o por otras causas no quieren estudiar, se les persuade, se les insiste, se les ruega que estudien, casi podría decirse que se les obliga. Y para estudiar se les dan todas las facilidades, se les abren todas las puertas con el salvoconducto de antiguos niños españoles. En la Unión Soviética, cada estudiante tiene un estipendio o beca para poder vivir durante los años de estudio. Por iniciativa del propio, Stalin, el estipendio de los jóvenes españoles estudiantes fué elevado a 500 rublos mensuales.

Por todas partes de la Unión Soviética hay jóvenes españoles que o bien trabajan como obreros calificados en las fábricas, o bien, después de haber terminado sus carreras, están forjándose en la práctica, continuando sus estudios en la vida del trabajo. A veces llegan a Moscú. Vienen de lejos, del Asia Central donde están construyendo centrales eléctricas; otras veces es un grupo de jóvenes que vienen de prácticas: han estado por las riberas de un río de Bashkiria; por la calle Gorki, al final de las vacaciones, se encuentra uno con varios jóvenes que llevan en la mano la conocida caja de pinturas: son estudiantes del Instituto de Pintura Súrikov que vienen de la vieja ciudad rusa de Vladimir, donde han pasado el verano haciendo prácticas; he aquí a este vasco de claros ojos marinos y frente despejada: viene a Moscú a pasar unos días, está en una ciudad de Belorrusia, de maestro educador en un internado de niños huérfanos; ved otro vasco, alto, moreno, fuerte, con negras cejas abundantes, callado y bondadoso: es un ingeniero agrónomo que dirige una estación experimental agrícola. Hay otro grupo de ingenieros y técnicos a los que se ve poco por Moscú porque están ahora muy atareados: son los que trabajan en las grandes obras del comunismo. Se les ve poco, pero a veces los periódicos hablan de ellos con elogio.

Y a propósito de letras de imprenta: está apareciendo en la literatura soviética la imagen del español que trabaja en una fábrica, en un koljós, en un sanatorio, en las obras del comunismo, del español que aparece unido a una colectividad soviética de trabajo, unido entrañablemente a sus camaradas, fundido con el ambiente, con la vida. Esta imagen del español optimista, esperanzado del porvenir, buen trabajador entre los trabajadores soviéticos, buen camarada entre camaradas, joven avanzado, innovador, del Komsomol o del Partido se corresponde con la imagen del español luchador e indomable que ha creado la literatura progresiva de los países capitalistas. Este inicio se advierte, en la literatura soviética, por ejemplo, en un poema del poeta ucranio Pervomaiski, en la narración de Prishvin *La miel de la tundra polar* y en la última novela de Pavlenko *Los trabajadores de la paz*.

Vuelvo a la figura inmortal de la madre, porque el corazón de una madre tiene muchas veces más sabiduría que la despejada mente de un sabio. Dice una madre española a un hijo que tiene aquí: "Creo que dos vidas más de constante trabajo no podrían equivaler a lo que ha dado ese gran pueblo para que tú fueras lo que hoy eres". Esta madre española, igual que otras madres, esta obrera sencilla, explotada, llena de sufrimientos, sí, está orgullosa de tener un hijo culto, con muchos saberes, poseedor de valiosos conocimientos, con una carrera terminada, con un puesto en la vida que a la madre casi le parece increíble.

Sí, pero el orgullo mayor de la madre no es éste, su mayor alegría no es ésta. Lo que al sabio corazón de la madre le llena de orgullo y de júbilo es el pensar que su hijo está en la Unión Soviética, que todos esos conocimientos no los ha adquirido en cualquier parte, sino precisamente en la Unión Soviética, en el país del comunismo, en el país de Lenin y de Stalin. Tal vez la madre no sepa todo lo que esto significa, pero su corazón lo intuye, lo presiente. La madre se da cuenta de que su hijo vive y se instruye nada menos que en el país que va hacia el comunismo, nada menos que en un nuevo mundo. Y ella, la pobre madre española, rodeada de miseria, de podredumbre, de crueldad y mentira, se llena de gozo y esperanza cuando piensa que su hijo es una parte de ese nuevo mundo, es un joven forjado en nuevas forjas y acrisolado en nuevos crisoles, un hombre ya con nueva moral, con nuevas concepciones, con nuevas amplitudes y horizontes, un hombre del ancho porvenir.

Probablemente esta madre no es comunista, probablemente esta madre no es más que madre. Pero su corazón, forjado en la prueba de tantos fuegos, ¡cuánto sabe y cuánto siente! Sabe cuál es lo nuevo y cuál es lo viejo, cuál lo que amenece y cuál lo que fenece, quiénes son sus amigos y quiénes sus enemigos, quién ama a su pueblo español y quién le tortura y le oprime, quiénes preparan el horror de la guerra y quiénes defienden la creación de la paz.

Mucho sabe porque mucho siente, como tantas y tantas madres. Su corazón es un bullente ventisquero de grandes sentimientos humanos. Odia y ama. Odia a los que quieren anegar en fuego y sangre la vida;

ama a los que quieren llenarla de flores y de amor. La madre ve a su hijo como un legendario combatiente contra el mundo que ella odia. Pero no lo ve como un antiguo adalid, espada en mano y loriga al cuerpo, solo y temerario en el campo de batalla, sino en el afán de cada día, luchando cada día en su trabajo, estudiando, superándose, construyendo, creando unido a los millones y millones de ciudadanos soviéticos.

Y ve delante de todos, como jefe inmortal, como el capitán invencible de la batalla a aquel de los hombres que en lo más hondo de su corazón lo tiene de continuo presente: a Stalin. Esta madre española ve a su hijo acogido por Stalin, educado por Stalin, hecho ingeniero, médico, constructor por Stalin; ve a su hijo en el país de Stalin, en el esplendoroso nuevo mundo que dirige Stalin; ve a su hijo esta madre junto a Stalin, protegido por Stalin, victorioso como Stalin. Y con lágrimas de júbilo, de lo más hondo de su generoso corazón suben a sus labios las más sinceras palabras: ¡Gracias, Stalin!

Y estas palabras emocionadas de la madre son las mismas palabras de todo el pueblo español por los hijos que aquí, en la Unión Soviética, se han hecho gigantes, por las semillas que se han hecho riquísima cosecha, por el puñado de pequeñas almas salvadas de la guerra y que aquí se han hecho valiosísimo tesoro: ¡Gracias, Stalin! ¡Un millón de gracias, Stalin!



La guerra bacteriológica y el nuevo fascismo

Por Rafael DE BUEN

EL capitalismo imperialista, al que sus contradicciones internas han hundido en una crisis sin solución, no ve más salida en su desesperación, que desencadenar una nueva guerra mundial, poniendo en juego los medios más horribles de destrucción y de exterminio de seres humanos. No es pues extraño que fueran precisamente los Estados Unidos, que encabezan el imperialismo mundial, rapaz y agresor, quienes emplearan por primera vez la bomba atómica contra poblaciones civiles, ni que hayan sido los agresores imperialistas norteamericanos los que han desencadenado la criminal guerra bacteriológica contra los pueblos de Corea y China.

En igual forma que los nazis inventaron la falsa teoría de la raza superior encargada de dominar el mundo, creando así una *filosofía* para justificar sus crímenes, el imperialismo norteamericano, además de sacar a relucir de nuevo esta idea, ha creado a la vez su propia *filosofía* fascista.

La nueva *filosofía* del fascismo yanqui ni siquiera es original. Ha desenterrado y desempolvado las ya viejas teorías del malthusianismo, según las cuales hay que buscar la explicación de las crisis que azotan a la humanidad y a la miserable existencia de algunos pueblos en la rapidez excesiva con que aumenta la población, en relación con el limitado incremento de la producción de alimentos. Llega así a la bárbara y anticientífica conclusión de que lo mejor para asegurar la felicidad de los hombres sería el exterminio en masa de los pueblos inferiores.

Hace ya algún tiempo, el seudofilósofo fascista yanqui William Vogt, director de la protección a la naturaleza de la Unión Panameri-

cana, publicó un libro, prologado por el conocido político norteamericano Bernard Baruch, que lleva el pomposo título de *El camino de la salvación...* Señala el autor en este libro la forma cómo los gangsters de Wall Street y del Pentágono intentan justificar sus crímenes bacteriológicos, cuando dice: "Los médicos concentran todos sus esfuerzos en una tarea: salvar a los hombres de la muerte... Al mejorar los servicios de asistencia médica y las condiciones sanitarias, se hacen responsables de la prolongación de la vida de millares de depauperados".

Por si no fueran suficientemente claras sus explicaciones, añade Vogt: "Hoy la mayor tragedia para China sería la disminución de la mortalidad. Desde el punto de vista de toda la humanidad, el hambre de China no es sólo deseable, sino indispensable".

Y haciéndole coro, Eugene O'Neill escribió: "Es hora ya de que la raza humana desaparezca de la faz de la Tierra y de que se dé posibilidad a las hormigas de hacer el mundo habitable" y Henry Müller rebuzna: "Confío y creo firmemente en que todo el mundo civilizado será borrado de la faz de la Tierra en el curso del próximo siglo".

Recientemente, en un nuevo libro aparecido en Nueva York, que tiene por título *Población sin freno*, su autor E. Pendell defiende la necesidad de reducir la humanidad en 700 millones, o mejor en 1,300 millones de individuos.

¿Cómo puede lograrse este canibalesco objetivo? Dice Pendell que en forma natural: "Las guerras, las enfermedades, el hambre y la desnutrición son los procesos básicos mediante los cuales se reduce la población".

PERO, la ciencia progresa, la medicina y la biología luchan eficazmente contra las enfermedades y logran aumentar la duración de la vida, y junto a los hombres de ciencia, los partidarios de la Paz combaten en todo el mundo activamente para evitar nuevas guerras.

Los grandes sabios, a los que la humanidad venera y los que incessantemente luchan para abrir los ojos a los pueblos para que no sigan prestándose a ser carne de cañón al servicio y en beneficio de los imperialistas, son los mayores enemigos para estos seudofilósofos del fascismo imperialista yanqui. Para estos fascistas, los progresos de la medicina moderna constituyen una desgracia y deben ser contrarrestados con el empleo de la peste, el cólera y las más mortíferas enfermedades, lanzadas desde aviones sobre los pueblos a los que consideran inferiores.

Se enfrentan así en el mundo dos conceptos antagónicos: El de los fascistas, que pagan para su propaganda a los filósofos de librea

para que inventen nuevas teorías de exterminio y se apoyan en los cuatro mil bacteriólogos, *héroes de Norteamérica*, como los llaman los periódicos de Wall Street, que se dedican a preparar armas bacteriológicas de exterminio en las estaciones experimentales de los Estados de Utah y Mississippi y en las *fábricas de muerte* de Camp Detrich. Frente a ellos se levanta la poderosa muralla de los pueblos que anhelan vivir en paz, con el fin de forjarse una existencia de bienestar y felicidad, y a la cabeza de ellos la Unión Soviética y las democracias populares. Dos campos antagónicos: el de la muerte y el de la vida, el de la ciencia al servicio de la dicha del hombre y el de la ciencia para el exterminio de la humanidad.



Este niño de Corea del Norte jamás volverá a cerrar los ojos para dormir: el napalm norteamericano abrasó sus párpados.

Pero ¿podemos llamar hombres de ciencia a quienes trabajan para el exterminio de sus semejantes? La ciencia es progreso, la ciencia representa aumento de comodidades para el hombre, protección de su salud y mejora de su cultura. Los cuatro mil bacteriólogos al servicio de la hez del imperialismo, los que ponen al servicio de los imperialistas yanquis nuevas armas atómicas, no pueden recibir el nombre de hombres de ciencia. Un criminal jamás podrá usar el nombre de científico, que mancilla en su más alto y humano significado.

LOS seudosabios, que preparan y que ya han utilizado las armas atómicas y bacteriológicas, no se recatan en mostrar su verdadera faz de lobos. Uno de ellos, Alfred Simmern, ha escrito en la revista *El Pensamiento*, que aparece en los Estados Unidos: "El arma bacteriológica está ya preparada y puede utilizarse en cualquier momento (esta profecía ya se ha cumplido)... No debemos perder ni un minuto. No existe zona intermedia entre el empleo legal y el empleo ilegal de la fuerza".

Y otro lobo de la misma camada, el profesor Solandt, Director de Investigaciones Científicas del Canadá, ha remachado: "Son verdaderamente brillantes las perspectivas de exterminio en masa de las gentes. Podemos tener la esperanza de obtener excelentes resultados, que serán admitidos y aprovechados en escala mucho mayor aún por nuestros colegas".

Tomemos otro botón de muestra. Vannevar Bush, director de la investigación científica para la defensa nacional de los Estados Unidos, en su libro *El papel de la ciencia en la salvaguardia de la democracia*, publicado en 1949, no siente el menor rubor al escribir: "El arma bacteriológica es una de las armas más valiosas del porvenir. Las más

altas esferas militares deberán, en la hora actual, consagrarse a este estudio”.

Esta es la mentalidad de los ex-hombres de ciencia yanquis al servicio de los gangsters de Wall Street y del Pentágono. Por eso cuando la gente incrédula se pregunta: ¿No será únicamente propaganda la acusación de que los yanquis han empleado la guerra bacteriológica en Corea del Norte y el Noreste de China?, tenemos que contestarles categóricamente: ¡¡NO!! No es propaganda, es la realidad; la realidad bárbara que responde y refleja la propaganda que hacen para justificar su uso y preparar a las gentes despistadas sobre la necesidad de su uso: la realidad que es consecuencia natural de una mentalidad fascista de criminales.

Los gangsters norteamericanos, que tratan de provocar una nueva guerra mundial, recurrirían en ella a los más bárbaros medios de exterminio, arrasarian naciones enteras, asesinarían a gentes indefensas si no se pusiera coto a sus locuras, y se frotarían las manos de contento al enterarse de que sus aviones y sus navíos, su bombas y sus cohetes, sus explosiones atómicas y sus bacterias, habían reducido a cenizas naciones enteras y segado criminalmente la vida de millones de seres humanos.

EL uso de armas bacteriológicas en Corea del Norte y en el Noroeste de China es una consecuencia lógica de la mentalidad de asesinos de los imperialistas. Se trata de enemigos declarados de la humanidad y no se puede esperar que actúen en forma diferente a la de un gangster.

Pero, además, el uso por los norteamericanos de la guerra bacteriológica en China y en Corea del Norte está clara y perfectamente demostrado.

Es sobradamente conocido el informe de la Comisión de la Asociación de Juristas Demócratas, integrada por renombrados abogados de Austria, Italia, Inglaterra, Francia, Bélgica, Polonia y China, que visitó los lugares donde fueron lanzados proyectiles bacteriológicos. En este informe, la Comisión de Juristas llega a la conclusión de que: “Queda establecido que las tropas norteamericanas han diseminado en Corea insectos contaminados de bacterias mortíferas, y que en China se han descubierto insectos contaminados iguales a los hallados en Corea”. Y no han llegado a esta conclusión por simples conjeturas, puesto que, como ellos expresan: “Nuestra acusación se basa en hechos establecidos por nosotros con todo el rigor del procedimiento jurídico y conciencia de la responsabilidad”.

Por si fuera poco, existen categóricas declaraciones de los propios aviadores norteamericanos que lanzaron proyectiles bacteriológicos y que cayeron prisioneros de las fuerzas norcoreanas y de los voluntarios chinos.

En España, el franquismo que ha ligado su suerte a la de la guerra, colabora con sus amos norteamericanos en la preparación de los medios más horribles de destrucción y de muerte. El régimen franquista alienta la guerra bacteriológica y atómica de los imperialistas norteamericanos y supuestos *hombres de ciencia* crean la propaganda yanqui, escriben artículos y dan conferencias sobre ello, tratando de habituar la mente de las gentes a esa monstruosidad.

El régimen franquista se dedica también en sus preparativos de guerra a las investigaciones atómicas, a través, principalmente, de la Comisión para las Investigaciones Atómicas y otras dependencias del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Pero existe un clamor universal en todos los pueblos. El potente movimiento de partidarios de la Paz, conoce las bravatas y las amenazas de los gangsters de Wall Street, los bárbaros sistemas empleados por los yanquis en Corea, las bombas de *napalm* y los asesinatos de prisioneros en la isla de Kochedo, su insolente manera de tratar a los pueblos que poseen una civilización mucho más antigua y sólida que la suya. Los pueblos están convencidos de que los guerreristas no retroceden ante ningún crimen ni ante ninguna villanía, que sólo una firme voluntad de paz, una decisión de las masas puede evitar la guerra y frenar los planes de los imperialistas.

Incluso en los Estados Unidos, el salvajismo desplegado en Corea ha conmovido a algunos grupos. En el semanario protestante *Christian Century* se publicó el 14 de mayo último, un artículo de fondo condenando el uso de las armas bacteriológicas y de las bombas de *napalm* y sacando la categórica conclusión siguiente: "Aprendamos a convivir placenteramente con nuestro propio salvajismo. Es una maldición que recae sobre nosotros".

LA verdadera faz criminal de los dirigentes norteamericanos va siendo descubierta por los pueblos, a pesar de la careta de *defensores de la civilización* y de *defensores de la libertad*, con que tratan de cubrirla. Los Estados Unidos pierden prestigio en el mundo a causa de los métodos que utilizan, y ellos mismos se van dando cuenta de este hecho, a pesar de su soberbia y de sus ideas de que por ser hombres superiores, todo les está permitido.

No hace mucho, en febrero último, la revista *The Progressive* escribía lo siguiente: "Continúan multiplicándose las pruebas de que la política exterior norteamericana se hace derrotar constantemente en Europa Occidental, la zona donde los Estados Unidos gozan de mayor influencia y en la que depositan las mayores esperanzas. Es curioso que, al parecer, los pueblos de Europa nos temen hoy más a nosotros que a los rusos. En toda Europa Occidental cunde la inquietud entre nuestros amigos por el hecho de que nuestras inflexibles e insistentes

demandas relativas a un amplio rearme —de ellos y nuestro— y nuestra fría actitud hacia las propuestas de negociaciones de paz suponen ahora un peligro mayor que cualquier acción de los rusos”.

Douglas, miembro del Tribunal Supremo de los Estados Unidos, que ha recorrido Asia y el Extremo Oriente, se ha visto también obligado a reconocer las tendencias antinorteamericanas en los países que ha visitado.

Es significativa, como muestra de que el pueblo yanqui empieza a abrir los ojos y comprende la hecatombe hacia la que le conducen sus gobernantes y el justificado odio que provocan en todo el mundo sus salvajes métodos de dominación y de guerra, la carta dirigida al Presidente Truman por la madre de un joven muerto en Corea devolviéndole la medalla *Corazón de Púrpura* concedida a su hijo:

“Le devuelvo la medalla porque en la persona de mi hijo encarnan los 109,000 hombres sacrificados en el innecesario derramamiento de sangre, en la llamada acción de policía, cuyo sentido no ha podido ni podrá ser jamás explicado satisfactoriamente a los patriotas norteamericanos... No puedo profanar la memoria de mi hijo guardando la medalla y las palabras estereotipadas que carecen de todo valor y no prometen un futuro mejor a los hombres por quienes dió la vida”.

Después de todo lo que hemos señalado, ¿quién puede dudar de que los magnates de Wall Street, los capitalistas financieros que gobiernan en los Estados Unidos, han utilizado las armas bacteriológicas en Corea y en China?

El general Belleme, jefe del cuerpo químico de los Estados Unidos aclaró, en recientes declaraciones, cual es la mentalidad criminal de los belicistas yanquis, al exponer: “Las proporciones y las posibilidades de nuestra industria química, lo mismo que las posibilidades potenciales de las sustancias tóxicas, deben ser consideradas como... nuestro medio fundamental de asegurar la victoria”.

IMPOTENTES ante el poderoso movimiento de la Paz, cada día más fuerte, ante la repulsa de todos los pueblos a dejarse esclavizar y a aceptar por la fuerza el *modo de vida norteamericano*. Los dirigentes de los Estados Unidos están dispuestos a asegurar una victoria que jamás podrán alcanzar, empleando para ello la bomba atómica, las armas bacteriológicas, la guerra química y todos los medios que puedan imaginar sus mentalidades de asesinos de la humanidad.

Según los poderosos de Wall Street, el mundo se divide en dos clases: los hombres superiores, que tienen derecho a emplear todos los medios para mantener su posición de privilegio, que pueden asesinar impunemente a los pueblos que llaman *inferiores* y que por ello carecen de todos los derechos, y la enorme masa de los trabajadores de la ciudad y del campo, los intelectuales avanzados y la burguesía liberal, que no quieren ser esclavizados y que luchan para forjar una sociedad

nueva, en la que todos posean iguales derechos y deberes, en la que reine una paz creadora y en la que se termine para siempre con el peligro que presenta un grupo de orates que no siente el menor escrúpulo en utilizar la ciencia creadora en la destrucción y en la muerte.

Sin embargo, no hay que subestimar el peligro que representa el fascismo norteamericano, y para ponerle un freno, para impedir que lleve a cabo su obra de destrucción y de muerte, es necesario que todos los pueblos integren un bloque potente, agrupándose en el movimiento mundial de partidarios de la Paz y no sólo desenmascaren a los fascistas yanquis, no sólo hagan saber a todos los hombres los crímenes que están cometiendo, el uso que han hecho de las armas bacteriológicas, el peligro de una guerra atómica y química, sino que hagan saber claramente a los que abrigan tan criminales proyectos, que los pueblos son suficientemente poderosos para hacerles morder el polvo y para someterlos a una justicia inflexible.

Como biólogo, como hombre dispuesto a trabajar por una ciencia al servicio de los pueblos, que haga más cómoda y más feliz la vida del hombre, no podía menos de levantar mi voz airada, indignada, contra los crímenes que han perpetrado y que preparan los imperialistas y sus lacayos. Un verdadero hombre de ciencia sólo puede estar al lado del pueblo y junto a los que luchan por una paz duradera, y ayudar a desenmascarar la política criminal de quienes, por disponer del capital financiero, se creen con derecho a dominar y esclavizar al mundo, a mantenerse en el poder sobre millones y millones de cadáveres, víctimas de sus armas bacteriológicas, de sus bombas atómicas, de sus gases tóxicos, de cuantos medios se siente orgulloso el verdadero hombre de haber descubierto para beneficio de los demás y que un puñado de criminales de guerra está utilizando para *asegurar su victoria*.

Pero estos criminales no conseguirán lo que pretenden. La fuerza creciente de los partidarios de la Paz sabrá detenerlos y evitar que den un paso más hacia el crimen, y la justicia de los pueblos será inflexible con quienes intenten sumir al mundo en la ruina, en la desesperación y en la muerte. ¡Unidos todos, evitaremos el crimen de una nueva guerra mundial!



Rostros humanos de Corea del Norte: víctimas de los salvajes bombardeos yanquis con proyectiles de napalm

La estirpe caballeresca que destruyó ALONSO QUIJANO EL BUENO



Por Julio LUELMO

- I -

LOS CABALLEROS MEDIEVALES SEGUN LOS CRONISTAS

LA proyección de la imagen literaria de Don Quijote sobre el cuadro de fondo de la sociedad española, cuyas virtudes y defectos dieron vida a la personalidad del andante caballero de la Mancha, pone de relieve el contraste de la fisonomía moral de nuestro nimbado héroe, con una aureola inefable de ascetismo y atormentado por la causa trascendente de la justicia universal, con la vida aventurera de los caballeros medievales cuyas empresas legendarias giran siempre en torno de emociones sexuales más o menos disfrazadas de un idealismo convencional.

La romántica literatura caballeresca nos presenta un mundo fantástico de caballeros andantes que buscan aventuras, que rescatan damiselas desamparadas, que combaten en fastuosos torneos, que hacen honor a supuestos ideales excelsos, que observan los códigos del honor y que apenas viven una existencia más real que los gigantes y dragones que derriban, que los encantadores y encantadoras de cuyos hechizos son víctimas

o que los castillos mágicos que surgen y se desvanecen en forma igualmente maravillosa.

Pero si de los cuadros de ensueño que cantan los romances, pasamos a los registros históricos y documentales de la época, entramos en una realidad que representa justamente el reverso de aquellos cuadros, en la que los caballeros legendarios reaparecen convertidos en seres toscos y salvajes, representativos de bárbaras comunidades primitivas.

El monje inglés Gildas, que pasó su vida en aquella sociedad de capitanes y guerreros bárbaros, que según la tradición romántica caballerescas fueron los arquetipos de los caballeros de la Corte del Rey Arturo y de la *gran orden de la Tabla Redonda*, los describe en estos términos: "son sanguinarios, bestiales, asesinos, viciosos y adúlteros... generalmente se dedican al saqueo y a la rapiña; si combaten para vengar y proteger a alguien, puede asegurarse que lo harán en beneficio de ladrones y criminales. Hacen guerras, pero casi siempre injustas y contra su propio pueblo. No desaprovechan oportunidad para exaltar y celebrar a los más sanguinarios de entre ellos".

Y no era ciertamente la barbarie peculiaridad exclusiva de los vasallos contemporáneos del Rey Arturo. La historia de los francos, de Gregorio de Tours, cuyas *chansons de geste* fueron la base de los romances carolingios y en gran parte incorporadas a los relatos de la *edad de la caballería*, aunque escrita en tono indulgente y laudatorio, presenta un cuadro mil veces más horripilante que las horripilantes invectivas del monge Gildas. No hay otra crónica de acontecimientos humanos que pueda compararse a estos interminables relatos de asesinatos, matanzas, perfidias y crueldades. "Aquellos abominables príncipes merovingios, dice otro autor, morían envejecidos antes de los treinta años; tales fueron sus vicios prematuros". En su calidad de guerrero, el mismo Carlomagno se comportó como sus antepasados merovingios. Después de aceptar la sumisión de los sajones, convocó a los jefes principales de los vencidos, en Verdún, y después de obtener de ellos cuanta información pudieron darle, hizo desaparecer a cuatro mil quinientos en un solo día. "Consumada la matanza, continúa el cronista, el rey, satisfecho su deseo de venganza, se trasladó a su residencia invernal de Thionville, para celebrar la natividad de Nuestro Señor Jesucristo".

Alcuino se lamenta de que los tribunales y barones carolingios eran "lobos rapaces" más que jueces. Los capitanes del período carolingio aparecen caracterizados en las *viejas canciones de gesta* en términos que no difieren de los salvajes en que se expresa Gregorio de Tours. Viviano, uno de los más distinguidos *paladines* de Carlomagno, cortó las narices, orejas, manos y pies a los embajadores enviados a su corte. Es igualmente notoria la *caballerosidad* de los héroes hacia las mujeres. Cuando una señora contradecía a un caballero de Carlomagno, "éste levantaba el puño grande y cuadrado y lo descargaba en plena nariz de la dama, con tal vitalidad que ésta arrojaba buena cantidad de sangre".

* * *

Es cierto que los escritores de romances caballerescos de los siglos XII y XIII encarnaron a los héroes y heroínas de las *sagas* tradi-

cionales en los personajes históricos que identificaron con los tipos de barones y castellanos contemporáneos suyos. Pero este anacronismo no carecía de fundamento, porque las costumbres e ideas vigentes entre los caballeros del siglo XII continuaban aún la tradición de los bárbaros guerreros europeos. "La historia nos dice, admite un fervoroso panegirista de la caballería feudal, que jamás se cometieron tantos crímenes, ni el honor anduvo más desintegrado, ni la guerra fué dirigida más brutalmente, que desde el fin del siglo XII hasta principios del XV, que comprende la fase conocida como la edad de la caballería".

"Los caballeros, dice un trovador del siglo XIII, se distinguen como ladrones de ganado y como asaltantes de viajeros y villanos". Cuando Juana, la hija de Enrique II, iba a Nápoles para contraer matrimonio, tuvo la desgracia de pasar cerca de los dominios de un noble. Ella y su escolta fueron desvalijados y los caballeros del Duque, para divertirse, "acariciaban a las damiselas".

En ciertos aspectos, sin embargo, los caballeros de los siglos XII y XIII diferían fundamentalmente de los héroes de las *sagas* primitivas que se inspiraron en la vida de la sociedad guerrera y bárbara de los siglos anteriores. Porque mientras éstos últimos pertenecían a una sociedad igualitaria, en la que el valor guerrero era el único canon que daba la medida de la distinción y del mérito, en el sistema feudal que nació de las conquistas e invasiones, el rango y el poder se desplazaron hacia la posesión territorial, que entonces fué la base del gobierno sobre los habitantes. Es así como en los últimos siglos de la Edad Media, el abismo que separaba a la aristocracia territorial del resto de la población se hizo insondable, y como consecuencia, la concepción del privilegio y del poder aristocrático, que había sido extraño a las sociedades bárbaras primitivas europeas de la primera parte de la Edad Media, se convirtió en un elemento tan esencial de la Caballería, como antes lo había sido el valor en las batallas. Un caballero debía ser, no sólo valiente, sino también *gentil*, esto es, bien nacido. De aquí que las exhibiciones ostentosas, reveladoras de la condición característica del caballero, fueran la esencia de la Caballería feudal. Esta rivalidad ostentosa en los torneos era fuente de ruina para muchos caballeros, ninguno de los cuales era muy adinerado, y como consecuencia, hipotecaban sus fincas a judíos y lombardos, a los que golpeaban, maltrataban y escupían en la cara, pero de los que no podían prescindir.

Teóricamente, la idea clave de la caballería radica en el concepto del *honor*. La concepción que dominaba a este respecto, especialmente entre la nobleza francesa hasta el siglo XVI, era enteramente nueva, con relación a las ideas greco-romanas, pero venía establecida desde tiempo inmemorial entre los bárbaros del Norte, como entre todos cuantos pueblos bárbaros conservaban la organización tribal. *Honor* significaba, en primer término, *renombre*, fama. Y la primera de las exigencias del honor caballeresco era la reputación basada en el valor guerrero. La mancha de cobardía era el más profundo *deshonor*. Entre

los bárbaros, como entre todos los pueblos no civilizados, la guerra consistía en combates de campeones, en contraste con los ataques ordenados que caracterizaban a los ejércitos disciplinados. El contraste llenaba de asombro a los legionarios romanos, a los que los guerreros galos retaban individualmente a singular combate. Costumbres similares observan los aborígenes australianos, los indios del Brasil y otros.

Respecto a las mujeres, Cristián de Troyes explica así las reglas del honor de la Caballería: "La norma y costumbre de aquel tiempo era que si un caballero encontraba a una mujer sola, damisela o criada, debían pensar en su propia muerte antes que hacer propuestas deshonestas a la señora, si quería conservar su propio buen nombre. Pero, por otra parte, si la damisela iba acompañada por otro caballero, y si aquél estaba dispuesto a retar a éste para ganar a la señora por medio de las armas, podía acometer a voluntad a ésta, si salía vencedor, sin que en ello hubiese baldón ni vituperio. Sin embargo, parece que tampoco la primera parte de la regla fué observada con el rigor de que hacen gala los poetas cortesanos de entonces. Porque a juzgar por los poemas y romances contemporáneos, el pensamiento de todo caballero que encontraba una señora desamparada y sola era hacer en ella violencia. Gawain, modelo de caballeros corteses, fuerza a Gran de Lys, a pesar de lágrimas y gritos, cuando ella se niega a otorgarle sus favores. Y cuando un caballero entra en la corte del rey Arturo llevando por la fuerza a una dama que grita y llora, "el rey se alegró por el mucho ruido que hacía la señora".

La moral de los caballeros del principio de la Edad Moderna no era distinta de la moral de los caballeros medievales. Francisco I de Francia, que ha pasado a la historia consagrado como rey galante y caballero, no vacila en dejar en rehenes a sus hijos para recobrar la libertad que perdiera en la batalla de Pavía, e incluso falta a la palabra empeñada, sin importarle la suerte que corrieran los pequeños. Enrique VIII, que escribió un libro contra Lutero, cambia de religión porque el Papa se niega a sancionar su divorcio de Catalina de Aragón, y enviuda varias veces con la colaboración del verdugo, que hace rodar la cabeza de la reina, cumpliendo siempre órdenes del rey. Y ¿qué decir de la supuesta hidalguía caballerisca de Carlos V el Emperador, que fué capaz de provocar un levantamiento de todas las clases sociales de su reino porque desconociendo la lengua de sus súbditos, pretendió eliminar a éstos del gobierno del país, que encomendó a extranjeros, y que al parecer sólo pensaba contar con los nativos para obligarles a votar más y más dinero, con el cual costear sus fastuosas aventuras de toda laya? Podrían multiplicarse hasta el infinito las citas de caballeros de todas las épocas orlados con el nimbo de similares dotes; pero los tres citados en último lugar son *primus inter pares* en la historia de la caballería, como representantes de las tres más poderosas naciones que hayan conocido las sociedades clasistas, y porque de los soberanos tienen su título los caballeros de sus respectivos reinos.

- II -

LA VIDA Y LA EPOCA DE CERVANTES

A LOS cánones de la caballería medieval y renacentista, convencional, rapaz y pendenciera, Don Quijote opone su código idealista y humano. Es el manchego un caballero de estirpe singular; no está emparentado con aventureros cuyas hazañas quedarán registradas y glorificadas en las crónicas, ni con las creaciones literarias de las novelas de caballerías, que si nos atenemos al juicio de Cervantes, expresado por el barbero y el cura al hacer el escrutinio de la biblioteca de Don Quijote, no todos merecieron perecer en la hoguera. Tampoco tiene Don Quijote, hidalgo y pobre, la alcurnia de los Farnesio y de los Doria, de los Bazán, de los Figueroa y de los Moncada, capitanes ejecutores de la política expansionista de Felipe II. La prosapia de Don Quijote es rama de tronco bien distinto. ¿De dónde procede?, ¿en qué marco hemos de encuadrar sus aventuras y cuáles son las fuentes de su inspiración y las fuerzas que impulsan su aliento creador?

Estas preguntas no caben en el Olimpo de los artepuristas deliberadamente ajenos a la realidad de la vida, que es sin embargo la raíz fecundante en todos los tiempos y en todas las latitudes. Pero el testimonio de las proyecciones de la realidad en las obras de Cervantes es uña y carne, e inspiración y guía de ellas. En el *Viaje al Parnaso*, Cervantes estampó la más profunda al mismo tiempo que diáfana y bella definición del arte realista, que tanto vale como definir las auténticas regiones de las musas:

*Palpable sí, más no sé si lo escriba,
que a las cosas que tienen de imposible
siempre mi pluma se ha mostrado esquiva.*

*Las que tienen vislumbres de posibles,
de dulces, de suaves y de ciertas
explican mis borrones apacibles.*

*Nunca a disparidad abre las puertas
mi corto ingenio y hállalas continuo
de par en par la consonancia abierta.*

*¿Cómo puede agradar un desatino
si no es que de propósito se hace
mostrándole el donaire su camino?*

*Que entonces la mentira satisface
cuando verdad parece y está escrita
con gracia que al discreto y simple aplace.*



La aventura de los molinos de viento.

Esta concisa, pero cabal definición cervantista del realismo nos lleva de la mano hacia la vertiente por donde fluye el manantial de las emociones de su arte, que no agotan ni la entonación musical del idioma, ni las estampas expresivas de las descripciones, ni el donaire de sus diálogos, ni el humorismo humano que envuelve toda su obra como un manto humano y tonificador.

La profesión de fe realista de Cervantes nos obliga, si queremos cazar en las honduras de la compleja personalidad de Don Quijote, a estudiar la época y el medio social que fueron escenarios de sus aventuras. Y como éstas no son otra cosa que la versión literaria que da el genio que los creó, de los ingredientes se-

leccionados por él en su propio medio e interpretados a través de su propia conciencia humana, el conocimiento del autor, de sus cualidades humanas y de sus condiciones de vida, resultan uno de los factores decisivos.

Observemos el cuadro representativo de la sociedad española de la época en que vivió y escribió Cervantes. Con la destrucción del poderío naval de España en el reinado de Felipe II hace crisis la contradicción, insoluble de ninguna otra manera, entre el gigantesco mecanismo imperial que se puso en marcha durante el reinado de Fernando el Católico y que ahora culminaba con la dominación de la mayor parte del mundo conocido entonces, y el empobrecimiento progresivo de la Península, cuya economía desciende paralelamente al desarrollo de la curva expansionista en el exterior. El reflejo de la decadencia económica en cada una de las restantes actividades de la vida española de la época, se refleja en las siguientes ideas expuestas por el escritor portugués Antero de Quental, en un discurso que por su precisión vale la pena extractar aquí: "...A una generación de filósofos y de sabios y de artistas creadores sucede la tribu vulgar de eruditos sin crítica, de académicos, de imitadores... nadie se preocupaba de la verdad humana, del sentimiento popular y nacional. Toda la invención y originalidad de esa época deplorable se aplica a la descripción cínicamente desenvuelta de las miserias, intrigas y recursos de la vida ordinaria. La novela picaresca española y las comedias populares portuguesas son irrefutables actas de acusación que contra sí misma nos dejó aquella sociedad, cuya profunda desmoralización tocaba los límites de la ingenuidad... El espíritu depravado de la sociedad se reflejó en el arte con fidelidad desesperante... En los siglos XVII y XVIII no produjo la Península un solo hombre superior que pueda ponerse al lado de los creadores de la ciencia moderna... ¿Qué nombre español o

portugués, durante esos doscientos años, aparece junto a una gran ley científica o da nombre a un sistema, a un hecho capital?... Por el camino de la ignorancia, de la opresión y de la miseria se llega finalmente a la depravación de las costumbres... los reyes son los primeros en dar ejemplo de brutalidad y de adulterio. El oficio de rufián está generalmente admitido y hasta practicado con aprovechamiento en la misma corte... La religión deja de ser un sentimiento vivo y se convierte en rutina inteligente, en formalidad mecánica... el espíritu público se envilecía gradualmente bajo la impresión del terror, pues el vicio, cada vez más refinado, ocupaba plácidamente el lugar que dejaban vacío en las almas la dignidad y el sentimiento moral y la energía de la voluntad personal”.

Cervantes vivió y escribió en aquel medio social, pero no fué un tipo representativo de aquella sociedad decadente. Si tuviésemos que precisar la posición de Cervantes en la sociedad de su época, tendríamos que incluirlo en una exigüa minoría, que no vivía entonces en forma parasitaria: no era noble, ni clérigo, ni militar ni pícaro. Toda su vida se afanó inutilmente para salir de su penuria. Fué siempre pobre y tal vez fué la pobreza, compañera inseparable de Cervantes, y su decorosa lucha permanente con ella, uno de los factores que actuaron sobre su talento poético en calidad de levadura. “¿Pues a tal hombre no lo tiene España rico y sustentado del erario público? Acudió otro de aquellos caballeros con la misma agudeza y dijo: “Si la necesidad le ha de obligar a escribir, plegue a Dios que nunca tenga abundancia, porque siendo él pobre, enriquezca a todo el mundo”. En tales términos se expresaron, según el Licenciado Márquez de Torres, que examinó por comisión del vicario general de Madrid, Gutiérrez de Cetina, la segunda parte del Quijote, unos caballeros franceses que acompañaron al embajador de Francia, que vino a la corte española a arreglar asuntos concernientes a bodas reales, cuando preguntando “pormenores de su edad, profesión, calidad y cantidad”, Márquez Torres se vió obligado a decir que era viejo, soldado, hidalgo y pobre. Aquellos “tan corteses como entendidos en buenas letras”, dice el mismo cronista de este episodio, “apenas oyeron el nombre de Miguel de Cervantes, cuando se comenzaron a hacer lenguas, encareciendo la estimación en que así en Francia como en los reinos sus confiantes se tenían sus obras, la *Galatea* que algunos de ellos tenían casi de memoria, la primera parte del *Quijote* y las novelas”.

La pobreza de Cervantes fué sin embargo, como su vida y como su obra, andariega, heroica y gloriosa. Acuciado por ella, recorrió buena parte de los polvorientos caminos de España, vivió largas temporadas en Italia, primero como criado de un cardenal y después como soldado, y allí respiró las tradiciones literarias del renacimiento y las tradiciones mercantiles de la Edad Media y de los albores del capitalismo; fué soldado de filas en Lepanto, cautivo en Argel y obscuro funcionario del fisco para la recogida de trigo y para el cobro de alcabalas. Compartió la tranquilidad de un hogar modesto con los ajetreos, incomodidades y miserias de ventas, mesones, hospitales y cárceles, y así tomó directamente de la vida los materiales y la inspiración para la elaboración de sus obras y para la encarnación de sus personajes representativos de todas y cada una de las clases sociales de la época.

De las prendas personales que ataviaron la calidad humana del autor de Don Quijote dice el doctor Gómez Ocaña, en su estudio titulado *Historias clínicas de Cervantes*: “¿Por qué enfermó el escritor alegre? Toda la vida del escritor se condensa en lo externo, en una constante solicitud, jamás satisfecha, de medios para el sustento. Este pretendiente de por vida aparece en lo interno altruísta como no lo hubo ni lo hay, si no es Don Quijote hechura suya”. Y en el *Viaje al Parnaso* aparece una semblanza autobiográfica del autor que completa su excelsa categoría moral:

*Tuve, tengo y tendré los pensamientos,
merced al cielo que a tal bien me inclina,
de toda adulación libres y exentos.*

*Nunca puse los pies por do camina
la mentira, la fraude y el engaño,
de la santa virtud total ruina.*

*Con mi corta fortuna no me ensaño,
aunque por verme en pie como me veo,
y en tal lugar pondera así mi daño.*

*Con poco me contento, aunque deseo
mucho...*

Diríase en efecto, que la fortuna adversa de Cervantes corrió parejas con su genio alado, porque mordió incluso en la obra, que ya en vida de su autor alcanzó las cumbres de la inmortalidad; pero no antes de que el mismo Lope de Vega, Príncipe de los Ingenios, zahiriese a Cervantes y a Don Quijote. Sin embargo, aun entonces, Miguel se yergue altivo, reclamando la proclamación de su valor auténtico:

*Jamás me contenté ni satisfice
con hipócritas melindres. Llanamente
quise alabanzas de lo que bien hice.*

Completa este código moral, que inspiró la vida y la obra de Cervantes, su concepto depurado del honor, del valor y de la generosidad.

Su idea del honor y su valentía personal cobraron relieve en un episodio que bien pudiera ser la primera de las aventuras de Don Quijote. Cervantes tiene entonces veinticinco años; buscando emociones de la vida real, al mismo tiempo que la oportunidad de ganar un salario, había dejado el puesto de criado del cardenal para alistarse como soldado en uno de los Tercios que embarcaron en Italia para tomar parte en la batalla de Lepanto. El mismo día primero de la batalla, Miguel está recluido en la galera *Turquesa* con calentura; pero a las primeras convulsiones provocadas en la nave por el ruido infernal de la batalla, sale de su escondrijo y sin escuchar al capitán ni a unos alféreces de su compañía, que al verle amarillento y ojeroso, desencajada la faz y

turbia la mirada, le dicen que se resguarde y ampare bajo cubierta, pues no está para pelear, endereza a sus amigos y jefes un breve discurso que ha transmitido a la posteridad el alférez montañés Gabriel de Castañeda: "Señores —dice el ingenioso hidalgo de Alcalá—, en todas las ocasiones que hasta hoy se han ofrecido... y se me ha mandado, he servido muy bien, como buen soldado, y así ahora no haré menos aunque esté enfermo y con calentura. Más vale pelear... y morir que holgar so cubierta. Póngame, señor capitán, en el sitio que sea más peligroso, y allí estaré y moriré peleando".

Es igualmente heroica y generosa su conducta durante su cautiverio en Argel. "Cada día ocurren en Argel fugas y rescates, dice el P. Haedo, pero sólo de las fugas emprendidas por Miguel pudiera hacerse particular historia".

Especialmente expresivos son los diversos proyectos de evasión del cautiverio concebidos y desarrollados por Miguel de Cervantes. Todos ellos tienen el sabor de auténticas aventuras acometidas para libertar a galeotes auténticos. El mismo se autodesigna jefe de una conspiración, en la que embarca a unas catorce o dieciséis personas. Los comprometidos en ella se vieron precisados a permanecer escondidos en una cueva durante varios días de abrumadora incertidumbre, que mina los ánimos y socava la resistencia, bajo la amenaza de ser descubiertos. Cierta día, halló Miguel a los otros cautivos abrumados de tristeza y les dijo: "Menester será que estemos todos prestos y que ningún ánimo decaiga, yo sólo echaré sobre mí la culpa de este negocio, y si alguno ha de perecer, sea yo que aquí os traje". Y según el testimonio de sus biógrafos, cuando los sayones del rey de Argel, Azen Bajá, descubrieron a

Discurso de Don Quijote a los forzados.



los conspiradores en su escondite, Cervantes se declaró único responsable de la trama, primero ante sus mismos aprehensores y después al comparecer a la presencia del tirano esclavista. Este descubrió sin duda, en la gallardía de aquél mozo que desafiaba impávido las iras de su dueño, una buena pieza de rescate y lo tuvo por un cautivo de los más preciados.

En un segundo intento de fuga, también ideado por Cervantes, aparece complicado un moro, portador de una carta que don Miguel dirigía a cierta personalidad de Orán. Se encontró al moro la misiva y éste murió en el tormento, sin delatar a su commitente, que es casi seguro que le advirtió de antemano que no podría ofrecerle otra compensación que su simpatía personal y su gratitud.

Un tercer proyecto de fuga de hasta sesenta caballeros de hábito y de título, sacerdotes, frailes y otros cautivos de menor relieve, fue ideado también y también organizado por Miguel de Cervantes, que acometió y llevó a buen fin la aventura inicial de convencer a un negrero, que traficaba en moros y cristianos, de que invirtiese mil trescientas doblas en la adquisición de una fragata armada. Descubierta una vez más el proyecto, esta vez por la delación que hizo un fraile dominico, Cervantes es de nuevo conducido a la presencia de Azen Bajá, ante quien, como la vez anterior, asume la responsabilidad exclusiva. Nuevamente se impone Cervantes con su serenidad y gallardía al despota argelino, que ve aumentar el valor en dinero del cautivo con cada nuevo gesto de éste que aumenta los quilates de su generosidad y de su heroísmo.

- III -

EL REALISMO LITERARIO DEL QUIJOTE

LA riqueza del contenido literario del Quijote es la resultante de un proceso de fusión acrisolada en el genio literario de su autor, de los ingredientes recogidos por él durante la pobre, pero multifacética carrera de su vida, fermentados con la levadura de sus excelsas calidades humanas. Curtido Cervantes en la batalla contra la adversidad en una lucha siempre desigual y sin esperanzas, sólo un loco sublime, alucinado por el ideal, podía continuar en la brecha hasta el fin de su vida terrena, enhiesta su fe incommovible ante los vapuleos implacables de la suerte. Cervantes y Don Quijote fueron campeones y ejemplos de fervor combativo con la pluma y con la espada. No divisaron la perspectiva de una victoria —entonces todavía lejana— de las fuerzas representativas de la siguiente etapa del progreso ascendente, al que ellos ofrendaron su vida y su genio, pero su terquedad alucinada es justamente la medida de su grandeza. Es así como entre las innumerables aventuras literarias que forman la gran aventura de Don Quijote y Sancho, cobran singular relieve aquéllas en que con intención

apenas velada por la locura del héroe, se percibe con claridad el punto de vista del autor respecto a los conceptos de la justicia y del honor, que Cervantes enfrenta a los ideales de los caballeros de la Edad Media, como presagio de una nueva era que se abrió dos siglos más tarde con el triunfo de la Revolución Francesa.

La meta ideal a la que apuntaba con su lanza Don Quijote no era tan abstracta como su amor por Dulcinea, sino tan real como los molinos de viento o como los cueros de vino tinto, y sus ideas del honor y de la libertad encarnan en realidades más prácticas y más profundamente enraizadas en la vida real que los homenajes jactanciosos y bravucones con que los héroes fantásticos de los libros de caballerías vencen la resistencia esquiva de sus idealizadas amantes. Don Quijote apunta certera a individualidades e instituciones representativas de la injusticia social de que Cervantes fué personalmente víctima. La escena de la liberación de los galeotes del rey parece una protesta violenta contra los desafueros de los jueces y alcaldes de la época, despóticos y bárbaros, de que el mismo Cervantes tenía una amarga experiencia personal: “¡Cuántos pobretes están mascando barro no más de por la cólera de un juez absoluto, de un corregidor mal informado, o bien apasionado”, —dice Cervantes en *La ilustre fregona*. Y durante la visita que hace Don Quijote a las galeras surtas en el puerto de Barcelona, fulmina esta pregunta acusadora: “¿Qué han hecho estos desdichados que así los azotan, y cómo este hombre solo que anda por aquí silbando, tiene atrevimiento para azotar a tanta gente?”.

Y no carece de intención aquella aventura loca de Don Quijote en que éste retó a los cuadrilleros de la Santa Hermandad: “Venid acá, gente soez y mal nacida... Venid aquí, ladrones en cuadrilla, que no cuadrilleros, con licencia de la Santa Hermandad...” porque Mateo Alemán, dice en *Guzmán de Alfarache*, refiriéndose a aquella policía de la época, que “los santos cuadrilleros es gente nefanda y desalmada, y muchos por muy poco jurarán contra tí lo que no hiciste ni ellos vieron, más del dinero que por testificar falsos llevaron, si ya no fué jarro de vino el que les dieron”.

Igualmente opone Don Quijote su propia doctrina del honor a las ideas medievales del honor caballeresco, basado en la violencia rapaz, en la fortuna adquirida gracias a ella y en la distinción convencional que da el rango aristocrático que se da por supuesto que comunican aquellas dos virtudes. “Cada uno es hijo de sus obras”, dice el hidalgo manchego al criado que vapuleaba Juan Haldudo, el vecino de Quintanar. Y entre los consejos a Sancho, cuando éste llega, por fin, a la meta soñada del gobierno de la ínsula, Don Quijote sentencia: “Haz gala, Sancho, de la humildad de tu linaje y no te desprecies de decir que vienes de labradores”. “La verdad vale por sí sola lo que la sangre no vale”. “La verdadera nobleza consiste en la virtud”. “Más honrado lo era él por la virtud que tenía que por la riqueza que alcanzaba”.

Y para cerrar este capítulo, en fin, en el que hemos tratado de desentrañar algunas de las ideas que Cervantes comunicó a Don Quijote

sobre la libertad, sobre el honor y sobre los caballeros de su época, deseamos recoger aquí algunas de las que nos parecen observaciones certeras de algún cervantista respecto a los capítulos que tratan de las aventuras de Don Quijote en el palacio de los duques, que forman una de las más enjundiosas porciones de la obra: *La bienhechora idealidad de Don Quijote*, dice Navarro y Ledesma, "iba poco a poco infiltrándose en los ánimos más duros, primero en el del simple y buen Sancho, después en el de las gentes sencillas del pueblo con quienes ha tratado hasta entonces. Sólo en el palacio de los duques, donde residen personajes de la más elevada sociedad española, aun cuando en algunos momentos parezca que el duque y la duquesa lo toman en serio, la verdad es que desde el principio hasta el fin se le toma como un loco bueno para divertirse con él. Sólo en aquellos cortesanos habituados al fingimiento y a la mentira falta un poco de compasión para el compañero del ideal".

Así es, en efecto. Don Quijote parecía contagiar su hidalguía a cabreros y pastores, como Cervantes en su cautiverio cautivó a moros innominados, a negreros y al mismo Azén Bajá; pero la aristocracia de la época representada por los duques no tenía redención. No dejó Cervantes de poner de relieve en alguna otra ocasión esta nota de contraste entre la vacuidad moral de la supuesta caballería de la nobleza y la hidalguía auténtica de las clases humildes. Antes que Don Quijote tuviese ocasión de darse cuenta de la insensibilidad de los duques en su propio palacio, ya conocía el hidalgo la ruindad de don Fernando, el hijo del también duque Ricardo, que traicionó a Cardenio interfiriéndose en sus amores con Luscinda, valido del poderío que le daban su riqueza y su rango social. Cuando enloquecido Cardenio vagaba por los montes, Don Quijote tuvo ocasión de escuchar, tras la traición de don Fernando, la cortesanía de los vaqueros y cabreros que en aquellos parajes hacían su oficio y que sin poder averiguar el nombre de Cardenio y sabiendo de su locura, explicaban al Caballero de la Triste Figura cómo le pedían cuando lo encontraban en momentos de lucidez "que cuando hubiese menester el sustento, sin el cual no podía pasar, nos dijese dónde lo hallaríamos, porque con mucho amor y cuidado se lo llevaríamos, y que si eso tampoco fuese de su gusto, que al menos saliese a pedirlo y no a quitarlo a los pastores".





HOWARD FAST

luchador por la paz, la verdad y la justicia

Cada país posee características propias, un sello otorgado por la Naturaleza, por la Historia, por el esfuerzo secular de sus habitantes. Existen idiomas diferentes, paisajes de belleza distinta, climas diversos. Pero hoy, por encima de las fisonomías nacionales, existe en todos los países de la Tierra un anhelo común a todos los pueblos: el ferviente deseo de paz, de verdad y de justicia.

Un grupo de seres abyectos y poderosos, dueño de la fuerza que le da la posesión del control económico del ya reducido mundo capitalista, amenaza gravísimamente la vida física y espiritual de la humanidad. La teórica libertad de la industria y del comercio, la libertad de prensa, información y propaganda, la actuación de la Justicia y la misión de los gobiernos han sido prostituidas, maniatadas y sometidas a los dictados de una oligarquía imperialista y dictatorial, rebotante de odio hacia los pueblos, fomentadora y provocadora de la guerra.

La lucha de los pueblos contra ese poder descalificado por la Historia es difícil y heroica. Pero jamás en los tiempos pasados se había visto una movilización tan unánime y poderosa de los hombres de todos los países, ideas y creencias para impedir de una vez y para siempre ese crimen horrible que es la guerra, y para lograr que la verdad y la justicia triunfen definitivamente sobre el mal.

Tal y como se encuentra planteada esta gigantesca lucha, es lógico que sea Estados Unidos uno de los países donde mayores dificultades halle el empeño pacífico de las masas: no en balde es allí, en la tierra de Lincoln y

de Jefferson, donde reside el más poderoso núcleo imperialista de los enemigos de la paz, de la verdad y de la justicia, donde tienen su cubil los más salvajes defensores del racismo, donde anidan las bestias que preparan y provocan la guerra más inhumana y destructora de todos los tiempos, la guerra contra la Unión Soviética, contra las democracias populares y contra la vida y los intereses de todos los pueblos.

Y allí, en Estados Unidos, es donde vive, escribe y lucha Howard Fast, escritor y poeta admirable, hombre sencillo y valeroso, comunista ejemplar.

Howard Fast ha escrito obras como *El camino de la libertad*, *La última frontera*, *Orgullosos y libres* y *Espártaco*, en las que cobran vida episodios y épocas de la historia de su patria, hechos que son enseñanza y guía de su pueblo y de todos los hombres, acontecimientos que son tratados por él con un claro sentido reivindicador de la verdad histórica, social y política, que a través de los años ha venido siendo olvidada o falseada por literatos e historiadores ignorantes, superficiales o deliberadamente tergiversadores de la realidad.

Pero Howard Fast no es lo que se llama un escritor progresivo, sino que es, como comunista, y dando a las palabras que siguen su significado más hondo, un intelectual revolucionario. Posee plena conciencia del papel histórico que corresponde al verdadero intelectual en los tiempos actuales, y así, su vida entera está impregnada de un alto sentido humano y social, y su labor no se limita a la creación de obras literarias de envergadura, sino que se prodiga a través de artículos, poemas y frecuentes intervenciones en mítines y otros actos de pública defensa de las libertades atacadas y aherrojadas por quienes, en su país, están empujando el Estado hacia el camino y los objetivos del fascismo.

Las consecuencias de su posición digna y combativa no se hicieron esperar. Cuando los estudiantes de la Universidad de Columbia, Nueva York, invitaron a Fast a pronunciar ante ellos una conferencia, las autoridades de ese centro de estudios (del cual fué rector el general Eisenhower hasta su marcha a Europa como contratista de carne de cañón para el llamado *Ejército Europeo*) le negaron este derecho, lanzando de paso contra él las más viles calumnias.

Cuando el periódico *New York World Telegram* aprovechó la prohibición oficial que se le hizo de hablar ante los estudiantes neoyorquinos para decir de él que había denigrado las ideas e ideales norteamericanos, e intentado fomentar los prejuicios y el odio entre las clases, las razas y los grupos religiosos norteamericanos (¡qué acusación en boca de los racistas y belicistas yanquis!), Howard Fast escribió al director del citado diario una carta ejemplar de la cual son los siguientes párrafos:

“Si fuera usted un hombre honesto, declararía sin tapujos que odia todo lo que yo defiende, y que me considera usted un enemigo de lo que usted defiende... Pero ha cometido usted una acción despreciable, mezquina, impropia de un adversario que lucha con dignidad y con sentido de la decencia humana... El que se utilice un gran periódico, como utiliza usted hoy el *New York World Telegram*, augura a nuestro país días aciagos, trágicos”.

Howard Fast fué llevado ante un tribunal y condenado en unión del Comité de Ayuda a los Refugiados Antifascistas de que formaba parte, por haberse negado a entregar la lista de las personas que habían prestado su ayuda y solidaridad a la lucha del pueblo español. Sin duda alguna, este *delito* que a nosotros los españoles tanto nos alienta y nos enorgullece, era para sus jueces terroristas un crimen horrendo, y no la más alta señal de honradez y valentía.

Refiriéndose a esta saña bestial desatada en Estados Unidos por la reacción guerrerista, Howard Fast se dirigió con estas palabras a los escritores soviéticos: “Leo diariamente en los periódicos artículos acerca de las *dulces delicias* de la democracia norteamericana, pero (a excepción de la prensa de izquierda), nadie hace mención de los escritores que experimentan en su propia carne las *delicias* de la democracia de Truman y Acheson”.

Howard Fast, como el resto de los hombres honrados de Estados Unidos, vive en lucha permanente con la reacción oficial y pública que lo acosa, en un intento vano de acallar su poderosa voz; en realidad, vive prisionero en su propio país, cosa que se pudo apreciar especialmente cuando le fué negado su pasaporte para asistir a la Conferencia Continental Americana por la Paz, que debía celebrarse en enero de 1952 en Río de Janeiro.

La lucha del pueblo español, las torturas, la miseria y el heroísmo de España bajo la tiranía franquista son uno de los temas que Fast levanta constantemente, con su palabra y sus escritos, como una bandera sangrante y enaltecida. Recientemente se publicó su vibrante alegato *Spain and Peace* (*España y la Paz*) con cubierta original de Pablo Picasso. Howard Fast dice en esta obra:

“¿Cómo se describirá España cuando se cuente la historia de nuestro tiempo? ¿Hay hechos fríos, cifras, estadísticas con los que se pueda medir el corazón del pueblo español, definir su apasionado amor a la libertad, medir su dignidad, estimar su fuerza? Hace tanto tiempo desde que comenzó la lucha española, que a veces parece como si hubiésemos vivido toda nuestra vida sobre el fondo de su interminable resistencia.

“La lucha española es un milagro de resistencia humana y de valor. El horror de España y la bestialidad de Franco sirven de fondo al valor y a la gloria del pueblo español.

“Pululan por toda España misiones militares y económicas norteamericanas, examinando las bases, supervisando maniobras de las tropas falangistas, sopesando el rendimiento de las fábricas y minas, analizando las estadísticas... Dinero norteamericano corre hacia España en ininterrumpida corriente, para que Franco y sus sátrapas puedan vivir en la abundancia, sin ocuparse de lo que sufre el pueblo...

“Un grito de dolor, un grito de sufrimiento intolerable viene de la tierra española. Pero sobre todo, viene un grito altivo de resistencia, y seríamos traidores a la causa de la libertad humana si no lo escucháramos”.

El poema de Howard Fast que publicamos en este número de NUESTRO TIEMPO está dedicado a Steve Nelson, antiguo voluntario de la Brigada Lincoln durante la guerra de liberación española. Steve Nelson, dirigente del Partido Comunista Norteamericano, luchador incansable por la paz y por la libertad, fué acusado en Pittsburgh de haber violado la ley del Estado contra la sedición, así como de haber conspirado para derrocar al gobierno de los Estados Unidos. El juez y el tribunal, sometidos servilmente a los dictados de los poderosos amos de la industria metalúrgica, especialmente a Fairless, presidente de la *U. S. Steel Corporation*, utilizó como quiso el jurado y negó a Nelson el derecho de nombrar defensor. El comportamiento de Steve Nelson durante el juicio, tal y como relata el poema, fué admirable: fué, no un acusado, sino un valeroso e implacable acusador. Herbert Aptheker, testigo de su defensa, a pesar de que las leyes del Estado pueden condenar a elevada pena de cárcel a quien defienda con sus declaraciones a un comunista, demostró igualmente un valor cívico ejemplar. El día 10 de julio de 1952, Steve Nelson fué condenado finalmente a veinte años de prisión.

Con el poema *No Olvidaré*, Howard Fast prosigue firmemente su abnegada lucha de intelectual auténtico, fiel a la clase obrera y a su Partido, en defensa de la paz, de la verdad y de la justicia, contra la conjuración terrorista de la reacción y del fascismo de Estados Unidos, frente a los grupos imperialistas preparadores de la guerra atómica y bacteriológica enderezada contra la Unión Soviética y los pueblos del mundo.

Desde estas páginas de NUESTRO TIEMPO hacemos llegar nuestro saludo fraternal hasta la celda de la prisión donde Steve Nelson se encuentra cumpliendo la injusta y miserable condena de 20 años. Nosotros jamás podremos olvidar que Nelson fué un combatiente que defendió la libertad y la democracia con las armas en la mano, allí donde entonces estaba más gravemente amenazada, España, y junto a los mejores hijos del pueblo español.

¡POR LA LIBERTAD DE NELSON!

Escribir exigiendo su libertad a:

James F. Malone
District Attorney,
Court House,
Pittsburgh, Pa.-U. S. A.

NO OLVIDARE

P O E M A



Steve Nelson, en sus días de comisario de la Brigada Lincoln, durante nuestra Guerra de Liberación.

Por Howard FAST

*Cuando regrese a Pittsburgh,
mi memoria volverá a despertar,
pues todo en él, su entraña y apariencia,
es singular y vario:
los molinos fluviales, la roja llamarada
de los hornos nocturnos que jadean,
el barro, la inmundicia y los brillantes rascacielos
que miran con desprecio
a los barrios humildes desde arriba,
y los obreros que hacen el hierro y el acero.
Pero quiero decirlos
que será Steve Nelson quien brote en mi memoria
con más fuerza
cuando regrese a Pittsburgh.*

*¿Por qué a veces decimos
que los héroes han muerto y volvemos
la vista hacia el pasado?
¿Acaso la alabanza es tan preciosa, tan altas
las palabras de elogio, que nuestros héroes vivos
no merecen ser cubiertos de ellas?
No, no; en verdad que es éste
el tiempo más hermoso de la humanidad,
la época de los hombres más bravos y mejores,
y por eso yo os digo que los héroes no han muerto..*

*Para encontrar un héroe,
deteneos en Pittsburgh, la gran Ciudad del Hierro
donde se pone precio a veinte recios años*

arrancados a la vida de un hombre,
 alguien cuyo delito fué poner sobre todas las cosas
 de este mundo
 el amor a la humana fraternidad,
 el amor al partido de la gran clase obrera,
 fiel y profundo amor jurado y mantenido,
 pacto de amor incólume,
 juramento inviolado.

Steve Nelson supo
 de otros lejanos campos de batalla.
 Se levantan los ecos cuando su nombre suena
 sencillamente dicho,
 y la brillante estela que dejaron sus hechos
 en la tierra de España, ensangrentada, poderosa
 y bella,
 va señalando el paso de un obrero,
 de un norteamericano que dijo ¡no! al fascismo
 fusil en mano y alta la valerosa frente.

(Guardo algunos recuerdos perdurables,
 y entre todos, Steve Nelson, digo
 que está como un ejemplo tu figura que se elevó
 aquel día frente a aquel tribunal miserable de Pittsburgh.
 Allí estaban los sucios chacales asustados
 de tí, de un hombre débil y enfermo,
 de un hombre a quien negaron defensores,
 de un hombre justo y recto
 rebosante de furia justiciera,
 lleno de brava cólera encendida.
 Jamás olvidaré los rostros amarillos
 del encogido coro de espías judiciales, el guiño
 de los ojos de alcahuetes y pícaros vendidos,
 ya sin máscara, enanos frente a la indignación
 que alzabas como un látigo.
 Tu indignación saltaba contra aquel instrumento
 fascista del fascismo: sucios representantes
 de los feroces amos del acero,
 de los turbios señores de la guerra y del mal,
 de los señores pulcros y ahítos sembradores del odio,
 promotores del hambre.
 No olvidaré sus rostros ni cómo se encogían
 como lagartos, cómo se volvían minúsculos
 ante el furioso embate de tu ira).

Recuerdo al tribunal fascista de aquel día,
 al juez, un juececillo de ojos claros de pájaro,
 al juez que parecía estar arrodillado
 frente a un altar,

con la mirada fija y obediente
 dirigida hacia el dios a quien reverenciaba,
 el poderoso Fairless*,
 al juez alucinado por el obtuso odio al comunismo,
 al juez en cuyas manos hallábase el poder.
 Recuerdo a Steve Nelson,
 un comunista acusado ante el juez
 de llevar allá dentro, en su cerebro,
 el terrible
 de derribar por fuerza
 el poder del Estado juzgador: Pennsylvania.

(Sólo tus enemigos y los míos, Steve Nelson, saben
 utilizar sutiles argumentos legales.

¿Cómo justificar legalmente lo justo,
 lo más justificado,
 a los hombres justísimos que como tú combaten
 noblemente

por la liberación completa de los hombres?

Yo sólo sé que te conozco,
 y que por conocerte, un privilegio excepcional poseo,
 un orgullo extremado,
 y un recuerdo que no se apartará de mi memoria.)

Cuando elevaba su figura enjuta,
 ardiente y macilenta, para pedir justicia a la injusticia,
 se unía Steve Nelson a los más valerosos,
 a los héroes de ayer inolvidables.

La sombra de Dimitrov a su espalda levantaba su orgullo,
 y otras sombras hermanas
 estaban a su lado: Albert Parsons y August Spies,
 y Sacco, y el apacible rostro de Vanzetti.

Y cuando desataba la tempestad
 su voz enfebrecida y poderosa, allí estaba Bill Haywood
 con su vibrante indignación de nuevo.

Pero no sólo sombras sustentaban su temple.

Herbert Aptheker era su testigo,
 un testigo apacible, una mirada reposada y firme,
 la voz de un erudito y escritor sin azoro
 que estaba allí presente

para testificar la gran pasión humana.

Yo miraba su rostro y recordaba

la serena valentía de Fucik,

porque Aptheker, un miembro del Partido Comunista,
 estaba declarando en pro del acusado

allí, donde tan sólo por eso se condena

reglamentariamente, legalmente, a un miembro del Partido
 a purgar ese crimen con veinte años de cárcel.

* Apellido del Presidente de la U.S. Steel Corporation. Esa palabra significa también implacable.

*¿En qué parte de América
sino en ésta, junto al crimen legal
vemos a un camarada responder al llamado
del camarada que atenaza el odio
con veinte hermosos años de su vida?*

Miradlos con orgullo.

*Admirad a estos hombres y no acalléis el grito
del orgullo que salta en vuestro pecho.*

*No es tiempo de callar ni de vivir inmóvil,
porque ahí están los hombres*

apasionados, poderosos, justos,

*hijos de nuestra fuerza, cercanos a nosotros,
llenos de nuestra fuerza y dándonos la suya.*

Y si es cierto

que futuras batallas decisivas

vendrán con su dolor y con su gloria

antes de que la bestia sea abatida,

esta batalla actual

que he visto y relatado jamás debe olvidarse.

Cuando regrese a Pittsburgh,

yo quisiera tener cerca de mí a Aptheker

*y a otros hombres gigantes, otros hijos del pueblo
tan nobles y valientes.*

yo quisiera tenerlos junto a mi corazón

y recorrer con ellos las calles y las plazas

para escuchar la voz

rotunda y vengadora que de las mismas piedras

saldrá para decirnos y decirnos

que ellas son la ciudad de Steve Nelson.

Versión castellana de G. G. N



SOBRE EL CARACTER ESPECIFICO DEL ARTE

Por I. ASTAJOV.

LOS trabajos de Stalin sobre los problemas de la lingüística han sido causa de un cambio radical en lo que se refiere a esta ciencia en la U.R.S.S. al descubrir las leyes fundamentales del desarrollo de la lengua y del pensamiento. Estos trabajos han hecho avanzar todas las ciencias sociales, al mismo tiempo que la lingüística, y han dado respuestas profundas, clásicas y claras a numerosos y complejos problemas ante los cuales se hallaban confundidas otras ciencias como la historia, la economía política, y también la estética.

La definición staliniana del carácter específico de la infraestructura y de la superestructura de la lengua nos pone en condiciones de resolver, por ejemplo, el problema del carácter específico del arte como fenómeno social.

Stalin señala que los fenómenos sociales poseen, además de elementos comunes, "particularidades específicas" que los distinguen unos de otros "y que tienen para la ciencia una importancia primordial. Las particularidades específicas de la infraestructura residen en el hecho de que ella está al servicio de la sociedad desde el punto de vista económico. Las particularidades específicas de la superestructura residen en el hecho de que pone al servicio de la sociedad ideas políticas, jurídicas, estéticas y otras, y crea para la sociedad instituciones políticas, jurídicas y otras correspondientes". (1)

La lengua posee particularidades específicas que la distinguen de la infraestructura y de la superestructura. La lengua "está al servicio de la sociedad, puesto que es un medio gracias al cual los hombres se comunican entre sí, un medio gracias al cual se efectúa el intercambio de ideas en la sociedad y que permite a los hombres comprenderse entre sí y poner a punto un trabajo común en todos los campos de la actividad humana...". (2)

(1) Stalin. Acerca del marxismo en la lingüística.

(2) Idem.

¿Cuáles son las particularidades específicas del arte? El estudio de las leyes del desarrollo del arte no es posible sino a condición de conocer exactamente su especificidad, es decir, aquellas particularidades que hacen del arte, teniendo en cuenta su semejanza con los otros fenómenos y formas ideológicas, una forma relativamente autónoma de la actividad humana.

Conviene insistir, porque hoy se intenta dar al arte y a la lengua el mismo carácter específico, lo cual lleva a afirmar que el arte, al igual que la lengua, no estaría ligado a la superestructura o bien surgiría de los límites de la superestructura. Esta afirmación, a su vez, conduce a la conclusión de que aquello que en el arte existe de fundamental y decisivo sería una forma estética susceptible de existencia autónoma hacia afuera e independientemente del contenido ideológico; esta forma sería capaz de conservar en el tiempo su carácter inmutable; el contenido ideológico sería algo provisional, transitorio, condenado a la decadencia y a la desaparición como la infraestructura que lo engendra.

Los partidarios de tal punto de vista hacen, pues, renacer la interpretación formalista del arte, que considera éste como un fenómeno separado de las clases, apolítico, y reducen a nada el carácter ideológico del arte y su papel en la transformación de la sociedad.

La estética marxista-leninista, por lo contrario, reconoce la fuerza de transformación social del arte, que juega en nuestra sociedad soviética un inmenso papel en la educación comunista del pueblo.

La literatura soviética, la más avanzada, ideológica y revolucionaria del mundo, desempeña indiscutiblemente un importantísimo papel en la formación del hombre nuevo. No por casualidad ha llamado Stalin a los escritores "ingenieros de almas". Esto significa que el arte y la literatura están llamados a participar activamente en la formación de los rasgos morales de los hombres soviéticos. . . .

EL marxismo enseña que las formas artísticas, como aspectos que son de la realidad reflejada, no pueden explicarse por las leyes inmanentes del desarrollo. La creación artística, que es una de las manifestaciones más complejas y sutiles de la actividad humana, está íntimamente ligada a la vida activa, a las necesidades reales de la sociedad. El arte sólo surge y se desarrolla en las condiciones de la vida social.

El conocimiento artístico que posee el hombre en relación con el mundo que le rodea se distingue, naturalmente, del conocimiento científico. El mundo científico conocido es el mundo real del cual se tiene un conocimiento lógico. El conocimiento científico se sitúa en categorías distintas a las categorías del arte: son las categorías de la lógica, del pensamiento, las que elaboran en conceptos las representaciones de la vida real. El mundo que el arte da a conocer es el mundo real reflejado en imágenes artísticas. El pensamiento artístico se sitúa en categorías diferentes a las de la filosofía, la economía política, etc., somete a elaboración artística las formas subjetivas del mundo objetivo.

Esto no es solamente justo referido a aquello que concierne al arte que refleja verídicamente la realidad, sino también en relación con lo que se refiere al arte en el cual la mitología y lo fantástico forman la base. La mitología es el reflejo y la transposición en la imaginación popular de la naturaleza circundante y de la sociedad. "Bajo cada fuga de la fantasía antigua —dijo Gorki— es fácil descubrir su inspirador, y este inspirador es siempre el deseo del hombre de facilitar su trabajo" (3). Los tipos humanos más brillantes, artísticamente perfectos, como Prometeo, Hércules, Mikula Selianinóvich, Sviatógor, Vasilisa Premúdraia y otros, no han podido nacer sino de la participación inmediata de sus creadores en la lucha por la renovación de la vida, por la transformación de la realidad. Los tipos heroicos de las leyendas encarnan las mejores cualidades del propio pueblo.

El *concepto*, como forma fundamental del conocimiento (del pensamiento) lógico, está indisolublemente unido al método teórico (científico). La *imagen*, como forma fundamental del conocimiento (del pensamiento) artístico, está indisolublemente unida al método creador del arte. La noción de tipo artístico revela la originalidad del método creador (artístico).

Identificar el método creador del arte con el método de la ciencia es subestimar el carácter específico del arte como forma particular del conocimiento de la realidad. Sabemos que la R.A.P.P. (4) identificaba en forma vulgar el método materialista dialéctico con el método creador del arte y de la literatura soviéticas, llamado por Stalin método realista socialista. Sería igualmente un grave error oponer el conocimiento teórico al conocimiento artístico revela la originalidad del método creador (artístico). no existe en términos absolutos, sino relativos.

En su artículo *Ojeada sobre la literatura de 1847*, Belinski escribía que la diferencia entre el arte y la ciencia reside no tanto en el contenido, como en la forma de tratar los temas. La filosofía habla por silogismos, el poeta por imágenes y el pintor a través de sus cuadros, pero todos hablan de una sola y misma cosa.

La estética materialista considera la imagen artística como una forma específica de reflejo de la realidad objetiva; esta imagen no alcanzará un carácter verdaderamente artístico sino cuando los hechos esencialmente importantes, típicos, sean verídicamente reflejados y generalizados.

Los clásicos de la estética materialista rusa consideraban que el arte no inventa nada que no exista en la realidad, y que en consecuencia, su cualidad más importante es la fidelidad con la cual refleja la realidad. Negaban ellos el punto de vista de los *jueces especulativos de la elegancia*, que veían en el arte un mundo completamente aislado, independiente del desarrollo real de la historia. Al combatir por un arte auténticamente realista, se pronunciaron

(3) Gorki. Sobre la literatura.

(4) Iniciales del nombre ruso de la Asociación de Escritores Propietarios de Rusia, continuación de Prolectcult (Cultura Proletaria), que como dijo Lenin, inventaba una política proletaria, que oponía de tal modo a la cultura burguesa que acababa por negar la herencia de la cultura clásica. Ambas organizaciones desaparecieron pronto.

igualmente contra el naturalismo, que cultiva la copia servil de los fenómenos fortuitos de la realidad, excluye la imaginación creadora, es incapaz de amplias generalizaciones y exagera la importancia del *hecho a secas*. El arte naturalista conduce inevitablemente a la destrucción de la base del arte, cuajada de imágenes.

Cada una de las artes, cada uno de los dominios de la creación artística posee su propio modo de creación de formas artísticas —palabras, colores, sonidos, movimientos plásticos, etc.

La existencia en el arte plástico de un sujeto, determinado por una forma de pensamiento ideológico, aproxima este arte a la poesía y a la música. Los representantes de la estética materialista calificaban la pintura de poesía sobre tela, y la poesía como pintura verbal. “El escritor —decía M. Gorki— escribe no solamente con la pluma, sino que dibuja con las palabras, y su dibujo no es como el de un maestro de la pintura que representase al hombre inmóvil; el escritor se esfuerza por representar a los hombres en incesante movimiento, en acción, arrojados en medio de interminables conflictos entre sí, en la lucha de clases, de grupos, de individuos”. (5)

El trabajo del pensamiento encuentra su expresión directa en el lenguaje. “Directamente unida al pensamiento, la lengua registra y fija, en los nombres y en las combinaciones de nombres que forman las proposiciones, los resultados del trabajo del pensamiento, los progresos del esfuerzo humano por ampliar sus conocimientos y hacer así posible el intercambio de las ideas en la sociedad humana”. (6) Toda forma de arte ligada a la actividad consciente del hombre es, por lo tanto, una forma particular de conciencia que fija los resultados de la percepción por medios diferentes: la poesía mediante las palabras, la música a través de los sonidos, la escultura merced a los materiales plásticos, la coreografía por los movimientos de la danza, la pintura por los colores.

El lenguaje musical posee, según las palabras de P. Chaikovski, la propiedad de reflejar “los millares de momentos diferentes de estados de ánimo”. La escultura y la pintura crean un lenguaje de representaciones concretas, el lenguaje de las formas visuales.

EN este sentido, cada una de las manifestaciones artísticas es un medio de comunicación entre los hombres, un medio particular (artístico, imaginativo), que transmite de uno a otro los pensamientos y los sentimientos que reflejan la realidad. No obstante, entre la comunicación de los hombres por medio del lenguaje, por una parte, y la comunicación por medio del arte, existe una diferencia esencial. El arte es la forma estético-ideológica de comunicación entre los hombres, sirve a la sociedad merced a las ideas estéticas y expresa las ideas sociales bajo la forma de imágenes artísticas. En una sociedad dividida en clases, el arte es una parte de la

(5) Gorki. Obra cit

(6) Stalin. Obra cit

superestructura. Esto es verdadero, sobre todo, referido al arte de las clases dominantes, que juega un papel activo en el reforzamiento de la infraestructura de esas clases. En la época de la dominación de las clases explotadoras, el arte popular de vanguardia no es una fuerza que combate por la consolidación de una infraestructura económica dada. Expresando los intereses y las aspiraciones de las clases oprimidas, el arte popular participa activamente en la lucha de clases y contribuye a la destrucción de la vieja infraestructura y de la superestructura correspondiente. El arte de la clase dominante, por lo contrario, defiende activamente los intereses de la minoría explotadora y se esfuerza por limitar y aplastar toda posibilidad de libre desarrollo del arte popular. En las condiciones de dominación de las clases reaccionarias, explotadoras, el arte realista, de vanguardia, se desarrolla pues, en la lucha contra las ideas políticas, estéticas y otras que le son hostiles.

.....

La lucha implacable en el ámbito de las ideas políticas, religiosas, jurídicas y estéticas no es otra cosa que el reflejo de la lucha de clases.

En su artículo *Sobre la realidad*, M. Gorki escribe: "El escritor es los ojos, los oídos y la voz de la clase. Puede él no tener conciencia de ello, negar incluso esta verdad, pero eso no evita que sea siempre, en forma inevitable, órgano de una clase, su instrumento. El escritor percibe, formula y representa los estados de espíritu, los deseos, las inquietudes, las virtudes y los defectos de su clase, de su grupo". (7) No es posible comprender la obra de arte sin tener en cuenta su carácter de clase.

Mas operar por conceptos de clase de ninguna manera significa ver solamente las contradicciones de clase en los fenómenos sociales y aplicar la misma medida a fenómenos distintos, a veces contradictorios o circunstanciales. No advertir la complejidad real y el carácter contradictorio de los fenómenos es caer en el simplismo y en el sectarismo. Así por ejemplo, para comprender en toda su complejidad la obra de Goethe es preciso conocer el carácter propio de las condiciones históricas que refleja. Estas condiciones engendraron contradicciones esencialmente diferentes de aquéllas que por ejemplo, existen en la concepción del mundo y en la obra de Balzac, y aún más distintas de las que se hallan presentes en las concepciones y en la obra de León Tolstoi.

Al analizar la obra de Tolstoi, Lenin no solamente reveló las "irritantes contradicciones" de su concepción del mundo y de su obra. Lenin descubrió, además de sus causas originarias, los motivos que trastornaron por completo la concepción que Tolstoi poseía del mundo: "Por su nacimiento y por su educación, Tolstoi pertenecía a la alta aristocracia terrateniente de Rusia; sin embargo, rompió con todas las opiniones habituales en ese medio, y en sus últimas obras, se lanzó a una crítica apasionada contra todos los órdenes contemporáneos: órdenes de Estado, religiosos, sociales, económicos, órdenes fundados en la esclavización de las masas, en su miseria, en la ruina de los campesinos y pequeños propietarios en general...". (8)

(7) Gorki.- Obra cit.

(8) Lenin.- *Lenin y el movimiento obrero contemporáneo*.

PARA lograr una noción precisa del carácter específico del arte es necesario tener presente que la obra artística y la lengua son fenómenos en ningún modo idénticos. La lengua sirve a la sociedad en todos los ámbitos de la vida y de la actividad. Sin ella ninguna de las actividades sociales, espirituales ni materiales, es posible. En cuanto al arte, éste sirve a la sociedad por medio de las ideas estéticas. El radio de acción del arte, como fenómeno perteneciente a la superestructura, no es comparable, por consiguiente, a aquél en que la lengua se desenvuelve. En el arte, reflejo de la realidad, son las opiniones de las clases en lucha lo que encuentra una expresión artística. Sin embargo, de esto no se deriva que las opiniones estéticas se reflejan únicamente en las obras de arte, sino que también se manifiestan bajo formas múltiples: en la actividad de las instituciones correspondientes, en los estudios teóricos, en los libros, en los juicios orales, etc. . .

Para establecer claramente la diferencia que existe entre el arte y la lengua, medios ambos de comunicación entre los hombres, es preciso tener en cuenta que en sus etapas primitivas, inferiores, la sociedad humana se desarrolla mediante la lengua, mas sin la participación del arte. El arte no nace al mismo tiempo que la sociedad sino después, cuando ésta ha logrado cierto nivel en su desarrollo.

Sin la lengua, la poesía no hubiera podido nacer ni desarrollarse. Esto no necesita demostración: la poesía es el arte de la palabra; la palabra es el único medio que existe para fijar, para materializar las imágenes poéticas. La lengua fué pues, la condición previa que hizo posible el nacimiento y el desarrollo del arte poético.

De igual modo, el arte plástico no surgió con el descubrimiento de los colores naturales, la arcilla u otros materiales necesarios para fijar las imágenes. Hizo falta que transcurrieran miles de años antes de que el hombre aprendiera a utilizar la arcilla para modelar las vasijas más simples o las figuras más primitivas.

Esta cuestión está considerada en forma completamente distinta por la pseudoteoría llamada *del discurso cinético*, defendida por algunos teóricos del arte, antes de la discusión acerca de los problemas de la lingüística, como una teoría marxista. Lo esencial de esta teoría, tomada del arsenal de la *nueva doctrina* de Marr, se reduce a esto: la primera forma del lenguaje humano es el discurso cinético, o lenguaje de las manos. Este lenguaje manual, según sus defensores, consistiría en gestos variados, los cuales frecuentemente representarían *dibujos aéreos*. El arte pictórico habría nacido, por lo tanto, de la transposición de los *dibujos aéreos*, es decir, de los dibujos que la mano hubiera trazado en el aire, en la arena, en la corteza de los árboles, en la superficie de las rocas, etc. Igualmente, la escultura habría nacido de la expresión plástica de esos mismos dibujos.

Stalin ha puesto al descubierto la carencia de fundamento científico de la teoría lingüística de Marr, su carácter vulgar, simplista, y ha designado la idea de los actos llamados *trabajo mágico* como "galimatías de trabajo mágico".

El hecho de que el arte y la lengua posean en común el carácter de ser los dos medios de comunicación entre los hombres no debe servir en forma alguna para hacerlos idénticos, de la misma manera que es imposible afirmar que juegan el mismo papel en la vida social. La lengua es indiferente a las clases sociales; no es una superestructura respecto de una infraestructura y sirve igualmente a todas las clases de la sociedad. El arte, por lo contrario, representa un fenómeno de clase, de superestructura: refleja las opiniones artísticas, estéticas, de tal o cual clase de la sociedad.

DESDE el momento de la descomposición del régimen de comunidad basado en el clan y de la aparición de las clases y de la lucha de clases, el arte, desarrollado ya en el seno de una sociedad dividida en clases, lleva en sí la huella de la diferenciación en clases. El arte de las clases dominantes se une íntimamente al régimen que tiene en sus manos el poder, se comporta como una fuerza que sostiene ese régimen en forma activa, se muestra como una superestructura respecto de su infraestructura. He ahí por qué decía Engels que el fenómeno creador del arte y de la ciencia "no fué posible sino gracias a una división acentuada del trabajo, que debía tener forzosamente como fundamento la gran división del trabajo entre las masas dedicadas al trabajo manual simple y los escasos privilegiados encargados de dirigirlos, los dedicados al comercio, a los asuntos de Estado, y más a las ocupaciones artísticas y científicas. La forma más simple y más natural de esta división fué precisamente la esclavitud... Sin esclavitud, no hubieran existido el Estado griego, ni el arte y la ciencia griegos". (9)

El arte de la antigua Grecia, que alcanza amplio desarrollo durante el período de la democracia esclavista, detiene su marcha con la ruina de la civilización antigua, que había crecido basada en la esclavitud.

Algunos profesores de estética opinan que el arte griego no puede clasificarse únicamente entre los fenómenos que poseen carácter de superestructura. Su razonamiento viene a ser éste: la infraestructura esclavista en la que se basó el arte griego ha desaparecido al paso de los siglos, pero este arte continúa guardando para nosotros su significación estética. Reconocen ellos, por lo tanto, que por un lado, el arte griego se desarrolló basado en la infraestructura esclavista, mas por otra parte, niegan su carácter de superestructura. Dicho en otras palabras, es el contenido ideológico aislado de la forma estética lo que se reconoce como dependiente de la superestructura en el arte antiguo. Por ello, admiten que puede existir un contenido sin forma, e inversamente. La significación particular de las ideas expresadas por el arte griego, según dice, por ejemplo, P. Trofimov, *desapareció* al mismo tiempo que la infraestructura esclavista; pero los méritos artísticos de ese arte se han conservado hasta nuestros días. Según él, el contenido ideológico del arte pierde su significación con el tiempo, pero las formas merced a las cuales ese contenido pudo ser expresado son eternas, inmortales. En esa forma, el contenido ideológico se separa de manera mecánica de su forma artística.

(9) Engels. *Anti-Dühring*.

Ahora bien: la burguesía conquistó su dominio a través de una lucha feroz contra el milenarismo régimen feudal, contra la escolástica monástica, contra la todopoderosa Iglesia, contra los vetustos cánones artísticos de la Edad Media. Una vez que fué destruída por ella la infraestructura feudal, la burguesía se esforzó por liquidar igualmente la superestructura correspondiente. "La burguesía, según Marx y Engels, jugó en la historia un papel eminentemente revolucionario. Dondequiera que conquistó el poder, pisoteó las relaciones feudales, patriarcales e idílicas". (10) Sin embargo, la burguesía revolucionaria francesa de fines del siglo XVIII, al crear su infraestructura y su superestructura, se esforzó por hacer renacer en el arte y en la literatura la tradición de la antigüedad. Sin comprender que el desarrollo del arte se efectúa únicamente sobre una base histórica concreta, los partidarios de la tradición antigua exigieron que los poetas escribieran odas en el estilo de Horacio, poemas épicos inspirados en Homero, dramas a la manera de Sófocles y Eurípides. Igualmente, los escultores se vieron obligados a imitar a Fidias y a Policleto. Mas ¿dió esto por resultado un renacimiento del arte antiguo, del antiguo espíritu heroico? Claro que no. Los franceses, escribió Marx, "entendían a los griegos en la forma que correspondía a las necesidades de su propio arte; por eso durante mucho tiempo, siguieron teniendo un drama llamado *clásico*..." (11)

El arte socialista, que surge como único heredero legítimo de las mejores tradiciones de la cultura artística del pasado, en manera alguna se esfuerza en repetir o copiar las formas artísticas creadas anteriormente. La teoría marxista-leninista del desarrollo social enseña que ni la infraestructura ni la superestructura correspondiente, que cumplieron su papel y pertenecen al pasado, pueden resucitarse artificialmente. El arte es único, como son únicos en su género el espíritu y el carácter de la época que los formó.

El encanto que para nosotros posee el arte griego, dijo Marx, no solamente no está en contradicción "con el nivel social no desarrollado en el que creció" sino que por lo contrario, "es el resultado y está íntimamente unido al hecho de que las relaciones sociales que no alcanzaron la madurez, en las cuales nació y en las cuales únicamente pudo nacer, no se reproducirán jamás". (12)

Lenin veía la originalidad de las concepciones y del arte de Tolstoi en la forma particular de la época que el escritor reflejó en sus obras. Era esta la época "después de 1861 y antes de 1905", es decir, la época de preparación en Rusia de la revolución burguesa. "Tolstoi es grande, dijo Lenin, como portavoz de ideas y de estados de ánimo que encarnaron en millones de campesinos rusos en el momento en que se aproximaba la revolución burguesa en Rusia. Tolstoi es original porque el conjunto de sus ideas, tomadas en su totalidad, expresa precisamente las particularidades de nuestra revolución como revolución burguesa campesina. Las contradicciones que existen en las ideas de Tolstoi son, desde este punto de vista, un verdadero espejo de las condi-

(10) Marx y Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*.

(11) Marx. *Obras completas*, tomo XXV.

(12) Marx. *Crítica de la economía política*.

ciones contradictorias en que se desarrolló la actividad histórica del campesinado en el curso de nuestra revolución". (13)

LA estética marxista-leninista rechaza las tentativas de hacer mejor o peor, de agrandar o disminuir el arte de tal o cual época del pasado. El espíritu de partido de la ciencia estética soviética se traduce en una estricta objetividad, en una apreciación exacta de los fenómenos del arte de acuerdo con su significación social, positiva o negativa, progresiva o reaccionaria. La objetividad científica es incompatible con el falso e hipócrita objetivismo burgués.

La estética científica, regida por las indicaciones leninistas-stalinistas, estima que la solución correcta del problema de las relaciones con la herencia artística del pasado no consiste en la imitación de esta herencia, ni en el renacimiento artificial de formas antiguas del arte, aun cuando sean perfectas, sino en la asimilación profunda y en la elaboración crítica de los mejores modelos del arte antiguo, para crear de ese modo nuevas formas de arte verdaderamente originales. Lenin y Stalin nos dicen que solamente basándose en el conocimiento exacto de la cultura creada a lo largo del desarrollo de la humanidad, y de su elaboración crítica, es posible construir una cultura proletaria, socialista.

Las obras de arte que reflejan la vida con verdad y hondura y expresan ideas progresistas, no sólo tienen importancia para su época, sino también para las generaciones futuras.

El Partido de Lenin y Stalin ha enseñado siempre y enseña al pueblo soviético, a los artistas y escritores soviéticos a observar una actitud intransigente hacia los destructores *de izquierda ultrarrevolucionarios*, de la herencia clásica del pasado. Lenin y Stalin han indicado que esos destructores *de izquierda* de la herencia clásica no hacen en realidad más que minar y debilitar la edificación de la nueva cultura socialista.

Refutando las tentativas, teóricamente falsas y prácticamente dañinas de *Proletcult* (14) de rechazar la herencia cultural del pasado, Lenin, en su notable discurso al Tercer Congreso de la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia, decía: "La cultura proletaria no es una cosa que haya surgido no se sabe de dónde, no es una invención de aquéllos que se califican a sí mismos de especialistas en cultura proletaria. Todo eso no son más que tonterías. La cultura proletaria debe ser el desarrollo lógico de las reservas de conocimiento que la humanidad ha elaborado bajo el yugo de la sociedad de los capitalistas, de los terratenientes y de los funcionarios".

En las tesis *Sobre la cultura proletaria*, Lenin escribió: "El marxismo ha conquistado su importancia histórica mundial en tanto que ideología del proletariado revolucionario, porque no ha rechazado en manera alguna las con-

(13) Lenin. *Tolstoi, espejo de la revolución rusa*.

(14) Véase nota número 4.

quistas más preciosas de la época burguesa, sino al contrario, porque ha asimilado y ha elaborado todo lo que era precioso en el desarrollo, viejo de más de dos mil años, del pensamiento y de la cultura humanos. Sólo un trabajo continuado, sobre esa base y en esa dirección, inspirado en la experiencia práctica de la dictadura del proletariado, en tanto que lucha final del proletariado contra toda explotación, puede reconocerse como desarrollo de la cultura realmente proletaria”.

De que con la antigua infraestructura se haya liquidado igualmente la vieja superestructura correspondiente, no se deduce en modo alguno que haya que rechazar todo el arte antiguo y condenarlo al olvido. “Nosotros los bolcheviques, decía Zhdanov, no rechazamos la herencia cultural. Al contrario, asimilamos, con espíritu crítico, la herencia cultural de todos los pueblos y de todas las épocas, para tomar de ella todo cuanto puede inspirar a los trabajadores de la sociedad soviética grandes acciones en los terrenos del trabajo, de la ciencia y de la cultura”. (15)

Lenin y Stalin enseñan que cuanto hay mejor y más hermoso, creado por las épocas históricas precedentes, debe conservarse para las nuevas generaciones. En efecto, el arte antiguo encierra muchos valores estéticos. “Lo bello, decía Lenin en su conversación con Clara Zetkin, debe conservarse, hay que tomarlo como modelo e inspirarse en ello, aunque sea viejo. ¿Por qué habríamos de apartarnos de lo que es verdaderamente bello, privarnos de ello, en tanto que punto de partida para un desarrollo ulterior, sólo con el pretexto de que es *viejo*?” (16)

LA estética burguesa contemporánea, que niega la belleza y la elevada perfección del antiguo arte realista, sostiene activamente las tendencias más reaccionarias en el arte, el constructivismo, el surrealismo, la abstracción, etc. La burguesía reaccionaria hace pasar el arte en descomposición como la última palabra de la *nueva belleza*. Sabido es que Lenin negaba el carácter artístico del arte burgués *más nuevo*. “No tengo ánimo para considerar, decía, las obras del expresionismo, del futurismo, del cubismo y de otros *ismos* como la manifestación suprema del genio artístico. No las comprendo ni saco ningún goce de ellas”. (17)

“El arte verdadero expresa el alma, el carácter del pueblo. El arte se desarrolla según ciertas leyes y normas y se venga de quienes intentan desfigurar y destruir su naturaleza. Lo verdaderamente bello en el arte aparece como resultado de la combinación armoniosa de una ideología rica, de un contenido histórico verídico y de la perfección de la forma artística. Y Zhdanov hacía notar que “A. Serov tenía completamente razón cuando decía: “Contra la verdadera belleza en el arte, el tiempo es impotente; de otro modo no gustaría yo de Homero ni de Dante, de Shakespeare, de Rafael, de Tiziano, de Poussin, de Palestrina, de Haendel ni de Glück”. (18)

(15) Zhdanov. Sobre la literatura, la filosofía y la música, (tres informes).

(16) Antología. Lenin y la literatura.

(17) Idem.

(18) Zhdanov. Informes cit.

El secreto de la *eternidad* en el arte reside en la objetividad, en la veracidad de éste. En el arte verdadero, hay algo que no muere con la época que lo ha engendrado, algo que conserva un significado para el desarrollo progresivo ulterior de la sociedad. Ese algo es la verdad de la vida en una representación artística perfecta.

Y precisamente lo que hay de humano en el arte es lo que vuelve a encontrar y desarrolla el arte soviético, socialista. La cultura soviética es la verdadera heredera y continuadora de la cultura humana. "Proletaria por su contenido, nacional por la forma; tal es la cultura humana hacia la que marcha el socialismo" (Stalin). En la Conferencia de los músicos soviéticos, Zhdanov decía: "No hay que olvidar que la U.R.S.S. es actualmente la verdadera conservadora de la cultura musical humana, del mismo modo que es, en los demás terrenos, el baluarte de la civilización humana y de la cultura, contra la decadencia burguesa y la descomposición de la cultura".

En la rica herencia de nuestro pasado, hay muchas obras que tienen para nosotros un encanto eterno. La sociedad socialista es la única heredera legítima de cuanto hay mejor en la cultura artística clásica.

En la sociedad burguesa, existen dos artes profundamente diferentes; por una parte, un arte que salvaguarda los intereses de la clase dominante; por otra parte, un arte que defiende los intereses y las esperanzas de las amplias masas populares, el arte democrático con elementos socialistas aún no desarrollados. Esos dos artes existen y viven al mismo tiempo, no sosteniéndose el uno al otro, ni tampoco tolerándose mutuamente, sino en espíritu de lucha sin cuartel. La teoría de la corriente única, lo mismo que la teoría del arte por el arte, está en contradicción con la doctrina leninista-staliniana sobre el carácter del arte y de la cultura contemporáneos. Los nacionalistas burgueses, que se esfuerzan en enmascarar la dependencia del arte reaccionario respecto de la política burguesa, de la bolsa de dinero, de la corrupción, han recurrido y recurren cada vez más a la teoría de la corriente única. Es sin embargo bien sabido que un arte y una cultura fuera de las clases no son posibles más que en la sociedad sin clases. El carácter de clase del arte es un fenómeno histórico, y como todo fenómeno histórico, tiene un comienzo y un fin. Los éxitos que ha obtenido el arte soviético bajo la bandera del realismo socialista abren el camino a un florecimiento y un auge incomparables del arte en la sociedad comunista. Por consiguiente, la historia del arte de clase no es más que la prehistoria del arte sin clase, del arte comunista.



UN PROPOSITO Al iniciarse la segunda etapa de NUESTRO TIEMPO anunciábamos que esta revista española de cultura, fiel a los propósitos que animaron a sus fundadores, acupaba de nuevo un puesto de combate en defensa de la cultura patria encadenada por el franquismo, por la independencia nacional, al servicio del pueblo español y de sus heroicas luchas.

UNA LABOR Desde entonces, siete números de NUESTRO TIEMPO han salido a la luz. En las 568 páginas publicadas, se han presentado diferentes aspectos de ese pantano de esterilidad y servilismo que es la llamada "cultura" franquista; obscurantismo, fraude, degeneración artística y falsificación histórica. Se han dado a conocer importantes trabajos de orientación sobre los problemas de arte y literatura y sobre el realismo socialista, que constituyen una ayuda valiosísima y un eficaz armamento ideológico, necesario para el trabajo del escritor, del poeta y del artista.

UN OBJETIVO En el combate patriótico en el que se juegan los destinos de España y su propia existencia como nación, defendiendo la independencia nacional se defiende la cultura y el derecho a la libertad y la vida. NUESTRO TIEMPO, revista española de cultura, hecha por intelectuales españoles que son una parte invisible de nuestro heroico y sufrido pueblo, se ha esforzado por ocupar dignamente su puesto de combate

UNA NECESIDAD Muchos números más de NUESTRO TIEMPO habrían salido a la luz, muchos más centenares de páginas se habrían publicado y más y más trabajos habrían ido a fortalecer este puesto de combate en defensa de la cultura encadenada y por la liberación de España, de haber contado con los medios para ello. NUESTRO TIEMPO sigue dejando oír su voz en horas difíciles para nuestra patria, confiando en el apoyo y ayuda entusiasta de los patriotas españoles y de los demócratas amigos de nuestro pueblo y de su justa causa.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Nombre

Dirección

Ciudad Estado

Deseo suscribirme por (1) a partir del núm. a
la revista NUESTRO TIEMPO, cuyo importe remito por

..... de de 19.....

.....
Firma

(1); Un año \$ 20.00; 6 meses \$ 10.00
Los giros a Revista NUESTRO TIEMPO
Bucareli 12, Desp. 406
Apartado Postal 10782. — México, D. F.